

EL YACIMIENTO IBÉRICO DE “EL TOSSAL DE LA CALA”

NUEVO ESTUDIO DE LOS MATERIALES DEPOSITADOS EN
EL MARQ CORRESPONDIENTES A LAS EXCAVACIONES DE
JOSÉ BELDA Y MIQUEL TARRADELL



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

EL YACIMIENTO IBÉRICO DE
“EL TOSSAL DE LA CALA”

NUEVO ESTUDIO DE LOS MATERIALES DEPOSITADOS EN
EL MARQ CORRESPONDIENTES A LAS EXCAVACIONES DE
JOSÉ BELDA Y MIQUEL TARRADELL

Sonia Bayo Fuentes

El yacimiento ibérico de “El Tossal de la Cala”

MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Trabajos de Arqueología I

Sonia Bayo Fuentes

El Tossal de la Cala

Sonia Bayo Fuentes

Alicante: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, 2010

164 p. : il. b.n. : 24 cm – (Serie Trabajos de Arqueología I)

Bibliografía

D. L.: A- 793-2010 - ISBN: 978-84-96979-69-7

© MARQ. Diputación de Alicante

Maquetación:  *Espagráfica*

Impresión: Imprenta Provincial

D. L.: A- 793-2010

ISBN: 978-84-96979-69-7

Uno de los objetivos ineludibles del MARQ es el conocimiento y difusión del patrimonio arqueológico alicantino. Son numerosas las actividades que a lo largo de su reciente historia ha llevado a cabo el museo: jornadas y reuniones científicas, exposiciones, programas didácticos, puesta en valor de monumentos y yacimientos y publicaciones. Esta edición sobre el *Tossal de la Cala de Benidorm*, fruto de una Tesis de Licenciatura cuya autora es una joven y prometedora investigadora, viene a sumarse a ese propósito fundamental del MARQ en un doble sentido: por un lado el de actualizar la información de uno de los poblados ibéricos más emblemáticos de nuestra costa y, por otro, el de poner al día el análisis de sus materiales depositados en nuestras instalaciones desde los años 40 del siglo pasado con motivo de las intervenciones del padre J. Belda, –hombre activo en la exploración de la arqueología alicantina– y más tarde del que fuera catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia, el Dr. Tarradell. El peso tan importante de Benidorm como ciudad turística y de ocio ha eclipsado, en cierta manera, la difusión de sus etapas históricas más lejanas. Sin embargo, al contemplar en las vitrinas del MARQ la riqueza de las piezas que de la zona han proporcionado las sucesivas intervenciones en sus yacimientos, como los vasos ibéricos decorados y los hermosos pebeteros de cabeza femenina, que se han convertido casi en un símbolo de nuestra cultura, podemos vislumbrar el papel destacado de este lugar en el poblamiento de época ibérica y primeros tiempos de la dominación romana. Al parecer, la investigación futura, con nuevos datos y nuevas miradas sobre la historia antigua de nuestra tierra, tiene aún mucho por decir de este yacimiento y de muchos otros, tal y como apunta acertadamente la autora de este trabajo, D^a Sonia Bayo. La Corporación Provincial que presido estará atenta a estas novedades y, a través del MARQ, renuevo mi compromiso por darlas a conocer a todos nuestros conciudadanos.

José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante

Con este libro, el MARQ crea una nueva línea editorial dedicada a la difusión de estudios que actualicen el conocimiento de un yacimiento o un tema arqueológico concreto de la provincia de Alicante. Un objetivo fundamental para abrir esta serie es la de posibilitar a los jóvenes investigadores la proyección de sus trabajos. En la actividad científica es importante poder ofrecer oportunidades para el reconocimiento al esfuerzo realizado. Los trabajos que se convierten en páginas impresas, sólidamente acreditados y avalados, suponen siempre una satisfacción y orgullo, de igual manera para el que los elabora como a la entidad que los difunde. En este caso, la serie que se inaugura, junto a las ya consolidadas de Catálogo de Materiales, Memorias de Excavación, Serie Mayor, además de los Catálogos de Exposiciones y Cuadernos Didácticos, se debe al buen hacer de Sonia Bayo Fuentes que fue becaria de este Museo y que nos ofrece una rigurosa revisión y actualización de uno de los yacimientos ibéricos más destacados de la Contestania litoral: el Tossal de la Cala de Benidorm. Fruto de una tesis de Licenciatura ampliada, que aborda un nuevo análisis de los materiales de las excavaciones de dos destacados arqueólogos (y de trayectoria tan distinta), la lectura de su argumentario y conclusiones nos dejan la impresión de que este yacimiento aún puede proyectar una nueva visión de una parte de su historia, el tiempo de hibridación que llamamos la baja época ibérica o periodo tardorrepublicano romano, entre una cultura que periclitará en sus manifestaciones materiales y otra que se impondrá con vigor los siguientes siglos. Un tiempo además en el que las convulsiones sociales romanas que produjeron varios conflictos bélicos pueden explicar quizá el momento de vigor que aparentemente revela el conjunto de materiales del siglo I a. C. en este yacimiento costero. Poco se puede ver de él hoy en día y por ello adquiere más valor el trabajo que les presentamos. Es posible que los restos constructivos del establecimiento humano pasen desapercibidos, pero no el reflejo de su vida, que desvelan los utensilios, menajes y objetos de culto, la cual quedará perennemente en estas páginas y en las aportaciones de otros arqueólogos que nos precedieron.

Manuel Olcina Doménech
Director Técnico del MARQ

Índice

Prólogo	13
Introducción	17
I. Antecedentes	21
1.1. El Yacimiento y su Entorno	21
Clima	24
Sistema Hídrico	25
Suelo	26
Conclusión	26
Ubicación del Yacimiento	27
1.2. Historia de la Investigación	28
Investigaciones de José Belda	28
Investigaciones de Miquel Tarradell	39
Investigaciones de Enric Llobregat	42
Investigaciones de Francisco García	45
Labores de limpieza	50
Tesis doctoral inédita de Jesús Moratalla	50
Otras excavaciones en el entorno próximo del Tossal de la Cala	51
II. El yacimiento	55
2.1. Estratigrafía	55
2.2. Arquitectura	57
III. Materiales	59
3.1. Cerámicas	60
A. Cerámica Importada	60
B. Cerámica Ibérica	78

C. Cerámica Romana	107
3.2. Terracotas	115
A. Pondera	115
B. Pebeteros de Cabeza Femenina	116
3.3. Metales	122
A. Bronce	122
B. Hierro	126
C. Plomo	130
3.4. Otros materiales: vidrio, objetos líticos y óseos	130
3.5. Monedas	132
IV. Epigrafía	135
Conclusiones	137
Bibliografía	143
ANEXO I: Inventario de Piezas	149
Tabla 1: Inventario General.	152
Tabla 2: Inventario de Monedas	160

Prólogo

Por su posición destacada presidiendo la cala de Finestrat o de Morales, junto al mar y a la desembocadura del barranco de la Cala, cuyo cauce constituía el camino de entrada hacia los productos agropecuarios de la montaña, el promontorio del Tossal de la Cala fue elegido en época ibérica como lugar de habitación y punto de refugio para la navegación. Hoy apenas visible entre el mar de edificios que ha destruido de forma irreversible el paisaje, y con ello los motivos evidentes de su elección por parte de una comunidad ibera del siglo IV aC, fue un lugar privilegiado para ubicar un enclave de vocación marinera. El promontorio calizo, con su acantilado recortado por la erosión marina, despide la luz solar y serviría como hito de referencia para las naves que surcaban esta parte de la costa mediterránea entre la Serra Gelada y el Cap d'Hortes. La pequeña ensenada de finas arenas a los pies del promontorio constituiría un refugio perfecto para esas naves. No nos debe extrañar, por tanto, que en su cima exista hoy una ermita dedicada a la Virgen del Mar, protectora de los marineros. Finalmente, las tierras del entorno, aunque pobres, proporcionarían la aguada y el avituallamiento necesario para los navegantes.

Sin duda, esta situación privilegiada del lugar y la belleza del paraje, hoy perdida, llamaron la atención del Padre Belda, pues, como se señala en este libro, en las primeras publicaciones de sus excavaciones en el Tossal de la Cala mostró un especial interés en describir el entorno y la ubicación del yacimiento. Los trabajos de excavación se desarrollaron en los años 40 y los materiales arqueológicos descubiertos se depositaron en el entonces recién creado Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Posteriormente, en los años 50, se produce el hallazgo de varios fragmentos de escultura –un torso de toro, un fragmento de pata y otro de papada y la cabeza de un león–, que fueron recogidos por el párroco de Benidorm. Ya entonces se relacionaron con el poblado, aunque realmente nunca se aclararon las circunstancias y contexto exacto del hallazgo.

En 1956, el profesor Miquel Tarradell, acabado de incorporar a la Cátedra de Arqueología de la Universitat de València, se interesaba por el yacimiento ante las

alarmantes noticias que le transmitía Alejandro Ramos Folqués, acerca de que un constructor había adquirido los terrenos para construir una urbanización. Las excavaciones no se llevaron a cabo hasta el verano de 1965. El resultado fue la documentación por primera vez de una terraza con una calle y viviendas, comunicadas con la terraza superior mediante escaleras, como es normal en un urbanismo en ladera. Las cerámicas se entregaron en el Ayuntamiento de Benidorm, mientras que las monedas se depositaron en el monetario del Museo Arqueológico Provincial.

Así es como el Tossal de la Cala pasó a formar parte del conjunto de poblados ibéricos que Enrique Llobregat reuniría para su estudio en la *Contestania Ibérica* de 1972. En esta obra, Llobregat recopilaba los datos proporcionados por las excavaciones de Belda y Tarradell, examinaba el conjunto de cerámicas depositadas por Belda, y con todo ello establecía la norma: en la cima del Tossal de la Cala se ubicaba el *oppidum* ibero de los siglos IV al I aC y en la ladera baja, en lugar del santuario que dice Belda encontrar, lo que habría era la necrópolis del poblado, a cuyos monumentos adscribía los fragmentos de escultura. Finalmente, en 1984 Francisco García Hernández estudiaba en su tesis de licenciatura los materiales de las excavaciones de Belda y excavaba en otra terraza de la ladera, sacando a la luz otro conjunto de viviendas, las únicas que se conservan en la actualidad, sin que la interpretación difiriera en absoluto de la de Llobregat.

Afortunadamente, la ciencia avanza porque cambian los paradigmas y mejoran las metodologías. También ocurre con las ciencias históricas. Han pasado veinticinco años desde el último estudio del Tossal de la Cala, años en los que la Arqueología ha experimentado grandes avances, y la Arqueología alicantina, en concreto, ha mejorado notablemente tanto en el conocimiento de la cultura ibérica como en el perfeccionamiento de las herramientas para la investigación. Así pues, consideramos llegado el momento de revisar el enclave del Tossal de la Cala y Sonia Bayo Fuentes fue la encargada de llevar a cabo esta empresa en su Tesis de Licenciatura. Desde el Área de Arqueología de la Universitat d'Alacant, insistimos desde hace años en la necesidad de volver a estudiar las excavaciones antiguas y son ya varias las tesis de licenciatura que se insertan en esta línea de investigación. No es tarea fácil y, además, requiere de una buena dosis de paciencia, ya que una parte de la información está perdida para siempre, y muchos datos hay que obtenerlos mediante una labor casi detectivesca. Pero los resultados merecen el esfuerzo y lo podrán comprobar en este libro.

El estudio presenta una estructura clásica que está en función de la misma naturaleza de un trabajo de revisión: la recuperación de la mayor información posible para poder reinterpretar el enclave ibérico con las mayores garantías. En el primer capítulo se abordan como antecedentes al estudio propiamente dicho, por un lado, la descripción del entorno geográfico y, por otro, la historia de la investigación con un recorrido cronológico por los investigadores que han trabajado en el yacimiento. Esta parte será de una gran utilidad para los investigadores, ya que por primera

vez se ofrece una recogida sistemática y exhaustiva de la información, hecha con mucha paciencia con esa actitud detectivesca a la que aludíamos más arriba. Ello permite a la autora abordar en el siguiente capítulo el análisis estratigráfico y de la arquitectura del yacimiento, en el que se llega a la interesante conclusión de que el hábitat de la cima del Tossal de la Cala tiene un solo nivel de ocupación y corresponde al momento de las guerras sertorianas, en las primeras décadas del s. I aC. ¿Dónde está entonces el poblado del siglo IV aC? Todas estas cuestiones se analizan con rigurosidad en las conclusiones finales.

El estudio de los materiales arqueológicos del siguiente capítulo confirma este punto de la cronología, los materiales ibéricos de época plena son muy escasos frente a la abrumadora presencia del conjunto tardorepublicano. A juzgar por este dato, parece que el sitio experimentó su mayor desarrollo en el siglo I aC. De hecho, las excavaciones de urgencia en algunas parcelas del término municipal de Finestrat han descubierto un tramo de camino apto para la circulación de carros y un alfar cerámico, ambos de estas mismas fechas. El tipo de materiales, especialmente los objetos metálicos, de vidrio, óseos, de piedra y las monedas, ha revelado otro dato interesante: la probable presencia de un contingente militar romano, lo que cambia totalmente la perspectiva histórica del Tossal de la Cala y del resto de enclaves ibéricos costeros de las Marinas. El estudio del yacimiento no acaba aquí, sino que empieza realmente con la publicación de este libro. Por ello hemos de agradecer al MARQ su edición y divulgación.

Feliciana Sala Sellés
Elx, 22 de mayo de 2010

Introducción

La curiosidad por conocer el pasado de la sociedad humana, nuestros orígenes, las costumbres de nuestros antepasados o, simplemente, la necesidad de dar una explicación a nuestra existencia es algo propio del ser humano. Desde la antigüedad ya podemos percibir cómo algunos curiosos se asomaban al pasado con la intención de encontrar respuestas. El inicio fue el *mythos*. Eran los dioses los que daban sentido al origen y devenir de la vida. Quién no recuerda a Homero o Hesíodo. Después fueron las “Historias”, las de los grandes acontecimientos, héroes y gestas. Ya entonces esa curiosidad motivaba que se coleccionasen reliquias de sociedades pasadas.

Y continuó así en el Renacimiento donde todo objeto era susceptible de estudio y catalogación. Es el momento de las Historias Naturales, gracias al descubrimiento de un nuevo continente y de nuevas especies, y también del gusto por lo antiguo. El mundo clásico era fuente de inspiración para los artistas renacentistas y de abastecimiento para los coleccionistas. La Edad Moderna en general supuso un gran paso para la creación de “otras ciencias” que dieran explicación a la nueva concepción de un mundo esférico y a los “nuevos seres” que no tenían cabida dentro de las teorías tradicionales.

Pero la arqueología concebida como una ciencia, con un método científico propio y un estudio exhaustivo de los hallazgos y sus contextos es algo realmente muy reciente. Nos tenemos que remontar hasta el siglo XIX, con el nacimiento del romanticismo y de ciencias como la geología y la paleontología, para poder ver a unos investigadores que trataban de dar respuestas a las incógnitas que surgían según se producían los hallazgos. Querían conocer quiénes eran los que habitaron las viviendas que iban descubriendo en sus excavaciones, cómo vivían, qué hacían allí o porqué, en algunos casos, abandonaron los que fueran sus hogares.

Y así, poco a poco, las sociedades decimonónicas comienzan a buscar su identidad a partir de las “arqueologías locales”. Surgen así términos como “arqueología de Grecia”, “arqueología de Roma”, etc. Pero la “arqueología ibérica” como tal,

aún tardará un poco más en nacer. Si alguien nos pregunta sobre cuál sería uno de los hitos de la cultura ibérica, es fácil que contestemos que fue el descubrimiento de la dama de Elche a finales del siglo XIX. Este hallazgo trajo consigo varias cuestiones. La primera fue que se la identificó como una escultura promovida por una cultura indígena, la cultura ibérica. En segundo lugar, su venta a Francia trajo una reflexión con respecto al patrimonio, que es la importancia de la conservación del mismo. Y, por último, se supo que todavía quedaba mucho por estudiar en la arqueología de la Península Ibérica.

Desde entonces hasta hoy se han realizado numerosas investigaciones en arqueología protohistórica, y cada vez hay más datos con los que poder comparar los nuevos hallazgos. Es por este motivo por el que siempre se hace necesario el reestudio de antiguas excavaciones y así poder contrastar la información que nos ha llegado de ellas con los nuevos conocimientos sobre la materia.

Y he aquí el principal motivo del presente trabajo sobre el Tossal de la Cala. Un yacimiento del que tenemos como primera noticia la que nos aporta el padre Belda en los años 40, que tuvo que ser excavado de urgencia por Tarradell en los años 60 y cuyo último estudio se realizó en 1986 gracias a la realización de una memoria de licenciatura, por parte de Francisco García Hernández, en la que catalogó el material recogido por el padre Belda. Por tanto, después de tanto tiempo se hacía necesario retomar toda la información para actualizarla.

De este modo, este trabajo se ha cofeccionado en distintas fases. En primer lugar, se ha procedido a la recogida de los datos provenientes de las distintas intervenciones en el yacimiento. En segundo lugar, se estudió el material de las excavaciones del padre Belda, que está depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ). Se ha vuelto a dibujar, se ha tratado de discriminar qué materiales están en depósito y cuáles no se pueden documentar como del yacimiento. Y por último, se ha tratado de comprobar si efectivamente las dataciones propuestas para el mismo siguen siendo vigentes hoy y, si es así, intentar dar respuesta a ciertas incógnitas que quedaban en el aire y que se irán exponiendo a lo largo del presente estudio.

Como se verá en este trabajo, hoy en día apenas queda nada del yacimiento y lo poquísimo que ha llegado a nuestros días se encuentra en muy mal estado de conservación. Buena parte del yacimiento que conocieron Belda o Tarradell hoy ha desaparecido bajo los cimientos de construcciones nuevas. La historia del mismo es un claro ejemplo de cómo los intereses urbanísticos suelen primar sobre los culturales o patrimoniales.

Este estudio se presentó como tesis de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante y fue defendida ante el tribunal el 18 de septiembre de 2008. El trabajo fue dirigido por la Dra. Feliciano Sala Sellés, Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de Alicante a quien agradecemos las labo-

res tutoriales que han sido de gran ayuda para llevar a buen termino este trabajo, así como su apoyo moral en los momentos críticos.

Por último, no quisiera comenzar con la exposición de este trabajo sin antes mostrar mi agradecimiento al equipo de profesionales del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ) y, en particular, a su director técnico D. Manuel Olcina Doménech, por las facilidades con las que he contado a la hora de iniciar esta investigación. He de agradecer, también, las labores tutoriales de Feliciano Sala Sellés, profesora de arqueología de la Universidad de Alicante, que han sido de gran ayuda para llevar a buen término este trabajo, así como su apoyo moral en los momentos críticos.

No podría olvidar a Enric Verdú por sus sabios consejos tanto en la elaboración de los dibujos como en cuestiones de redacción, y por su paciencia ante mis insistentes preguntas. También debo recordar a Diego Martínez por las horas de retoque fotográfico que me ha dedicado además de por su apoyo constante y su compañía.

En general, quisiera dar las gracias a todos los que directa o indirectamente han contribuido al buen término de este proyecto entre los que incluyo a profesores, amigos y familia.

I. Antecedentes

1.1. EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO

El yacimiento de “El Tossal de la Cala” se localiza en la comarca de la Marina Baixa, dentro de los términos municipales de Benidorm y Finestrat, al oeste del primero, sobre un promontorio que se encuentra junto a la desembocadura del denominado barranco de la Cala (Fig. 1). Dicha desembocadura conforma

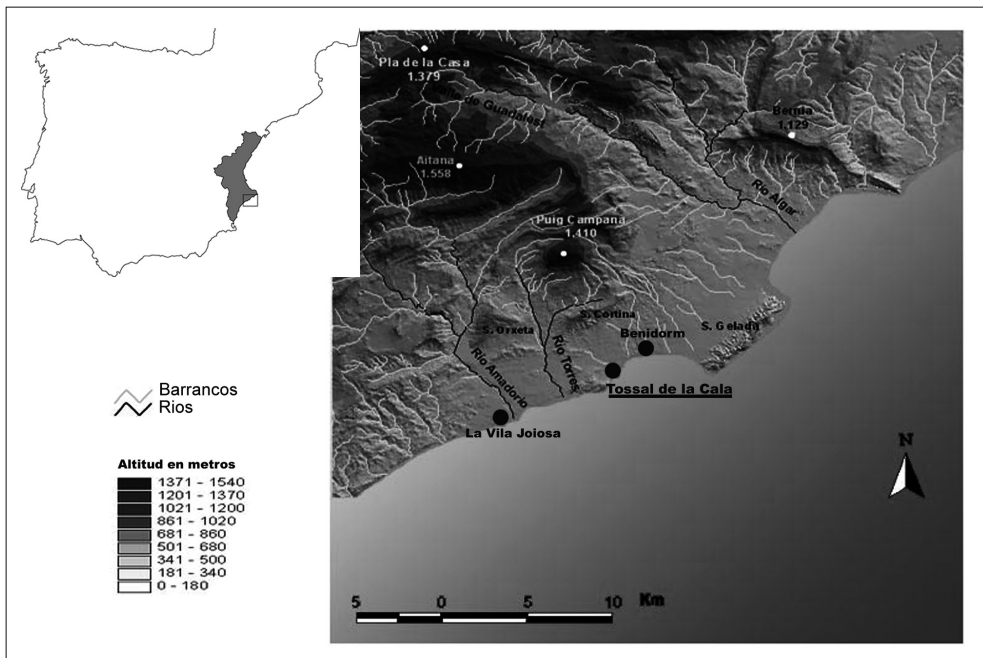


Fig. 1. Unidades geográficas de la Marina Baixa. Mapa de situación del Tossal de la Cala.



Fig. 2. Fotografía aérea vuelo de 1956. En recuadro se señala la ubicación del Tossal de la Cala.

una pequeña cala de arena fina conocida como Cala de Finestrat. Al este de la citada elevación podemos ver la playa de Poniente (Fig. 1 y 3). El Tossal es un montículo de 101,36 m de altura sobre el nivel del mar. Su cara sur linda directamente con el mar y, dado su carácter calizo, en esta zona encontramos una formación de acantilados. En cambio, el lado norte descende en pendiente hasta alcanzar la cota de 20 m sobre el nivel del mar (Fig. 2).

La comarca se encuentra abierta al mar y se caracteriza por un relieve muy accidentado cuyas cadenas montañosas se desarrollan en dirección suroeste-noreste creando pasillos por donde acceder hacia el interior. Tal y como indica J.

Moratalla en su tesis doctoral (Moratalla, 2004, 453), los límites de la misma se definen claramente gracias a éste accidentado relieve (Fig. 1).

La comarca ocupa una superficie de 583 km². Está cerrada al suroeste por las estribaciones de Cabeçó d'Or que muere directamente en el mar, creando un área de acantilados entre el Campello y la Vila Joiosa. La sierra de Bernia es la que separa el margen este de la Marina Baixa de la parte oeste de la Marina Alta. Esta cadena montañosa, cuyo material principal es la caliza, llega a alcanzar los 1126 m sobre el nivel del mar y ocupa una longitud de más de 12 km. En cuanto al límite sur y sureste está demarcada por el mar, donde se suceden playas de arena y calas separadas por elevaciones de pequeña envergadura, exceptuando la sierra Gelada, cuya cota más elevada alcanza los 435 m sobre el nivel del mar. Son unos 66 km de costas, de los cuales 25 km lo conforman las playas, mientras que el resto son acantilados (Quereda, 1978, 11).

La disposición de las cadenas montañosas hace difícil delimitar la comarca por el oeste. Al noroeste localizamos dos puntos geodésicos de especial relevancia: Aitana (1559 m) y Puig Campana (1406 m), que hacen de barrera natural dificultando el acceso a las comarcas de l'Alacantí y Alcoià-Comtat, además de crear una línea de vertientes de aguas que determina dos cuencas. Por un lado, la cuenca del río

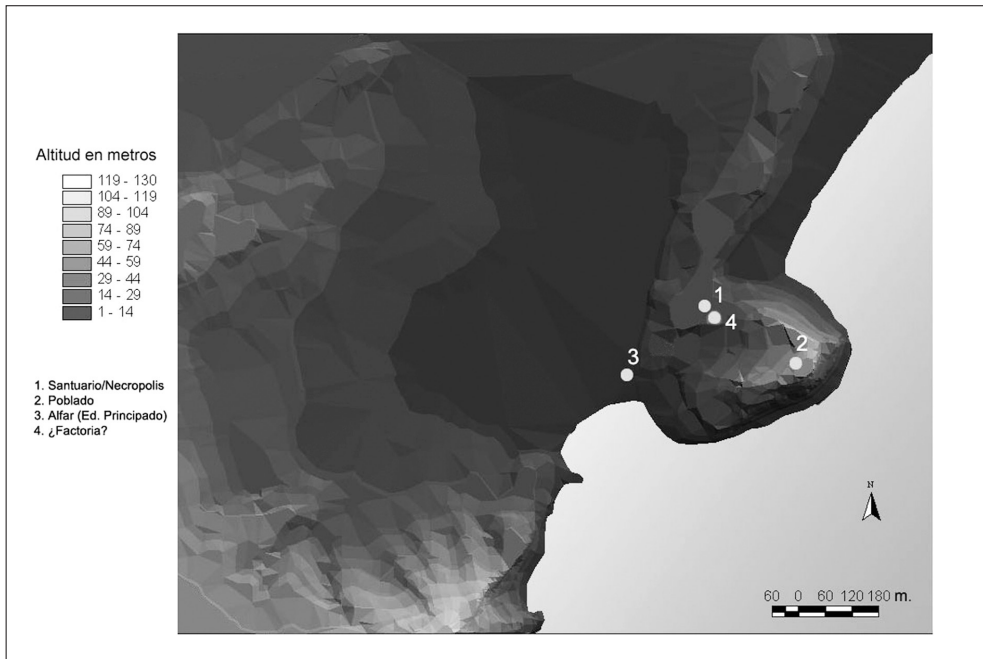


Fig. 3. Ubicación del poblado, el alfar y posible ubicación del santuario/necrópolis y factoría. Elaboración propia basado en mapa cartográfico escala 1:25.000, obtenido del IGN.

Amadorio que desemboca en la Vila Joiosa y, en la umbría de la sierra de Aitana, la cuenca del Algar que desemboca en Altea, con el río Guadalest como principal afluente. Por la misma cuenca del río Amadorio, sin ser afluente de éste, también circula el río Torres.

Retomando la sierra del Aitana, cabe destacar que esta enorme elevación dista de la costa tan sólo 10 km. Esta corta distancia dispone a las cabeceras de ambos ríos muy próximas a sus desembocaduras provocando que, en momentos de fuertes lluvias, se recoja una gran cantidad de agua en poco tiempo. Si unimos esta situación al enorme desnivel que tienen que salvar y la escasa vegetación existente en la zona obtenemos como consecuencia que los ríos vayan encajonados en barrancos. Además, nos encontramos ante un suelo joven compuesto por materiales fácilmente erosionables como son las calizas y las margas de facies flysch¹ (Quereda, 1978, 17 y 31).

1. Flysch: formaciones rocosas que alternan calizas y margas colocadas de forma inclinada o vertical posición que favorece la erosión.

Por otro lado, podemos ver un área entre la falda de la sierra y el mar algo más llana que el resto de la comarca. Un sinclinal que se desarrolla de suroeste a noreste teniendo como límite noreste la sierra de Bernia, al este la sierra Gelada y al oeste sierra Cortina (Quereda, 1978, 22). Este glacis abarca el espacio desde la Vila Joiosa hasta Altea, en palabras de Quereda Sala conformaría un "típico glacis de acumulación e incluso, en ciertas partes de *emoyage* o inundación" (Quereda, 1978, 28). La playa de Benidorm sería el final de ese glacis, playa partida en dos por la elevación donde se ubica el centro histórico de la ciudad, sobre un montículo de calizas eocénicas (Quereda, 1978, 40).

Esta llanura se ve cortada por el anticlinal de sierra Gelada. Más allá de esta sierra se encontraría el curso bajo del río Algar, caracterizado por un enorme diapiro del triásico de la facies *Keuper*², por lo que el material que predomina son margas, arcillas y yesos.

Clima

El clima mediterráneo es una variante del subtropical. Se caracteriza por inviernos húmedos y templados y veranos cálidos y secos. En cuanto a su pluviometría podemos decir que se define por periodos de uno o varios meses de sequía seguidos de otros de lluvias torrenciales.

El clima propio de esta zona es el mediterráneo semiárido, que se encontraría entre el mediterráneo típico y el desértico. Se distingue principalmente por periodos de aridez durante la mayor parte del año; los inviernos son algo más cálidos que en el típico y tiene un menor índice pluviométrico, que no suele superar los 400 mm.

En cuanto al índice pluviométrico, varía según la zona. Quereda Sala (1978, 49 y 50) hace una distinción entre la Marina septentrional, a partir de Benisa hacia el norte, y la meridional, que llega hasta la Vila Joiosa, término municipal que tiene un coeficiente semidesértico. Mientras que en la Vila Joiosa (323,5 mm) y Benidorm (344,4 mm) rondan los 300 mm de media anual, según nos adentramos al interior de la comarca, gracias a las formaciones montañosas y las borrascas de Gibraltar, éstos índices anuales crecen hasta alcanzar los 500 mm, como ocurre en Benisa (558,5 mm) o Callosa d'en Sarrià (579,4 mm).

El momento idóneo para lluvias torrenciales se localizaría entre los meses de septiembre y diciembre, periodo coincidente con la "gota fría", si bien también se puede llevar a enero y febrero (Quereda, 1978, 62 y 63), estos torrentes pueden suponer el 50% del total pluviométrico anual.

2. Triásico tardío

La temperatura media anual de esta área es de unos 18° C, teniendo en cuenta que disminuye según avanzamos hacia el interior. También las oscilaciones térmicas son mayores en el interior que en la costa. La suavidad de las temperaturas anuales en la costa se debe a que el mar hace de regulador de temperaturas, por tanto es lógico pensar que en el interior las temperaturas varíen, y más aún teniendo en cuenta que la orografía del lugar crea valles profundos y cerrados por las montañas de alrededor que impide la influencia del mar. Por otro lado, el gradiente térmico varía con la altura, según Kunow en 0,42° por cada 100 m de altitud (Quereda, 1978, 51-52).

Sistema Hídrico

Como ya se ha indicado con anterioridad, la comarca cuenta con dos cuencas fluviales, la del río Amadorio y la del río Algar, las cuales otorgan una media de 49 hm³ al año³. Tal y como hemos explicado en el apartado clima, la Marina Baixa se caracteriza por periodos de sequías abundantes, lo que hace que el índice pluviométrico de la comarca sea escaso, y esto también se nota en el aporte de caudal de sus ríos.

El río Amadorio tiene una longitud de 26,5 km, desciende desde los 900 m de altitud hasta alcanzar el mar y su cuenca abarca un área de 205,2 km². Nace en el extremo noroeste de Relleu gracias a la unión de tres arroyos como son el río Sella, que se origina por la unión de las aguas procedentes de los barrancos Teular, de l'Arc y de l'Assagador; en segundo lugar las aguas procedentes de puerto de Benifallim y los barrancos de Montferri, de Regall l'Horta y de Bortolons; por último, aporta sus aguas el barranco de la Mola (Quereda, 1978, 72). A lo largo de su curso el Amadorio también recoge aguas de otros barrancos que se llenan en época de lluvias torrenciales. Su caudal es escaso, con una aportación media anual de 3,98 hm³, salvo en momentos de fuertes lluvias que se convierte en torrencial.

En cuanto al río Algar, nace en Sierra Ferrer (Callosa d'en Sarrià), conformando las conocidas fuentes del Algar. Tiene una longitud de 12,2 km, desciende por el lado oeste de la sierra de Bernia en sentido norte-sur, girando después hacia el sureste, y en su recorrido recibe agua del río Bolulla, el Barranco del Agua (en Casas de Raboset y Parats) y, posteriormente, del río Guadalest y el barranco del Riquet, desembocando finalmente en Altea.

Por último, el principal afluente del Algar, el río Guadalest, nace en la unión de los barrancos Fabara y Beniardá en la sierra de Serrella, que se encuentra en el

3. Obtenido de la página web de la Confederación Hidrográfica del Júcar: <http://www.chj.es/cgi-bin/marinab.asp>

término municipal de Confrides. Posteriormente salva un desnivel de 500 m en Guadalest, donde se construyó un embalse, para unirse al Algar en el Chepsar.

Suelo

Si tenemos en cuenta la orografía, con un terreno ocupado por un relieve abrupto atravesado por ramblas, y lo unimos a la escasez de agua, se podría decir que el área es poco apta para el desarrollo de la agricultura.

La composición del suelo varía según el área pero, por regla general, se dan suelos de tipo C. Son suelos con un grado medio de erosión pero con alto riesgo de ella, por lo que tienen muy poco espesor. Se debería añadir, además, que esta composición es de tipo calizo y, por tanto, altamente carbonatada. Contienen escaso nivel de sales dada su baja conductividad eléctrica, por lo que son pobres en nutrientes. Todas estas características hacen que estos suelos sean poco aptos para la explotación agrícola intensiva, aunque en ellos se puede dar una agricultura de secano tradicional.

Éste es el tipo de suelo característico de los cursos bajos del Amadorio y del Torres. Hay que indicar que la desembocadura del río Torres presenta un suelo del tipo B, con un grado de erosión bajo y de riesgo erosivo medio. Este río presenta un carácter torrencial en el curso alto y medio pero se produce una estanqueidad en su tramo final lo que convierte este punto en un lugar idóneo para la acumulación sedimentaria. No obstante, los suelos de la partida de La Cala en la Vila son arcillosos, pesados y difíciles de trabajar, en palabras de Quereda Sala "sólo aptos para forraje" (Quereda, 1978, 97).

Conclusión

En pocos kilómetros desde la orilla, se pueden alcanzar elevaciones por encima de los mil metros. La zona está atravesada por ríos o barrancos que surgen desde el interior de Sierra Cortina desembocando, en la Cala del Finestrat, a los pies del Tossal de la Cala. Estos barrancos se desarrollan de forma perpendicular a los pliegues de dicha sierra.

Dada esta orografía, cabe pensar si la ubicación de la población, localizada en sitios elevados, cercanos a las desembocaduras de los ríos y tocando el mar, es una simple casualidad o si con este establecimiento se trataría de garantizar un dominio sobre el área cercana y, al mismo tiempo, evitar ser arrollados por las fuertes avenidas de agua. Éstas se dan en momento de fuertes lluvias dado que, por el carácter abrupto del terreno, las cabeceras de los ríos se encuentran muy cerca de la desembocadura y recogen toda el agua en el mismo barranco, originando una

excesiva acumulación de agua en su tramo final. Por otro lado, estas inundaciones traerían como consecuencia el arrastre de gran cantidad de sedimentos, que harían algo más ricas en nutrientes estas tierras de la desembocadura donde el agua quedaría estancada debido al carácter margoso y la disminución del desnivel del suelo en esta área, creando pequeñas lagunas temporales, factor necesario para el desarrollo de una pequeña agricultura, que probablemente fuese suficiente para saciar las necesidades de la población.

Por último, su localización cercana al mar posibilitaría dos hechos: por un lado, el fácil acceso a un lugar de playas de arena que permite el varado de barcas, y por tanto su lanzamiento al mar para pescar, y por otro, la posibilidad de comerciar con otros pueblos.

Ubicación del Yacimiento

El yacimiento se ubicaba, según el padre Belda (1950-51, 80-81), en la parte superior del Tossal de la Cala, desarrollándose de manera descendente por la ladera noroeste adaptando su trazado urbano a las curvas de nivel del terreno, tal y como describe, con una visión romántica de la época, en el párrafo siguiente:

“En el centro del arco marino que media entre Benidorm y Villajoyosa, yérguese, muy robusta, una formación montañosa, cuyas plantas bate el mar. El extremo oriental de este prolongado macizo, al descender hacia la bahía de Benidorm, inicia una gigantesca estribación, abierta de arriba abajo, a poco de comenzada la gran parábola.

A través de este boquete natural desagua un torrente nacido en las proximidades del pueblo de Finistrat, que lánzase por allí al Mediterráneo, después de recorridos unos ocho kilómetros. Esta rambla, de ordinario seca, pero de impetuosas avenidas, al ahondar el lecho de la desembocadura produjo una depresión que, invadida por filtraciones, ya marinas, ya fluviales, dio carta de naturaleza a una ría o brazo acuáticos, cuyas salobres aguas y somero fondo denunciaban su mixto abolengo.

En la orilla izquierda de este puerto natural, hoy desecado, surgen tres históricos promontorios, a saber: un alargado montículo, en forma de pie humano, sembrado de escombros procedentes de una gran factoría cercada por doble muralla; a su vera del Nordeste, otro altozano de cumbre aguda, sin restos arquitectónicos, santuario que fue, al aire libre, de Tanit, según testimonio de numerosas figurillas de barro cocido dispersas en su inclinado suelo, todas representativas de dicha deidad; tras el santuario, un gran cabezo: El Tosal de Polop, ahora en cuestión, de planta rectangular que hiende al mar a manera de pequeña península y va surcado en su centro por una rápida hoya que inclina sus laderas del norte, no acantiladas, hacia tierra firme” (Figs. 3 y 7).

Esta situación permitía a los pobladores obtener una amplia panorámica hacia el mar, dominio visual del valle y, como ya se ha explicado con anterioridad, al estar junto a largas playas de arena de la bahía de Benidorm, se daban las condiciones idóneas para facilitar el varado de barcas. Cuestión última que podría significar que existiera una dedicación marinera, bien comercial bien pesquera.

Ya se ha hecho mención a la posible mínima explotación agrícola, dado el aporte de tierras sedimentarias procedente de la sierra colindante, tras las lluvias torrenciales del entorno. El Tossal de la Cala se asienta junto a la desembocadura de un barranco que es el que formaría la Cala de Finestrat. En esta cala es probable que se produjera un estancamiento del agua que permitiera generar una agricultura suficiente para satisfacer las necesidades mínimas de la población. Para confirmar dicha hipótesis hemos de analizar otros datos obtenidos de excavaciones como puendes semillas, utillaje, etc. Aunque sobre el material se hablará más tarde, debemos adelantar que entre los depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de Belda y de Tarradell no hemos encontrado ninguno al que podamos otorgar una función agrícola. En cambio, se verá que García Hernández sí menciona una hoja de hoz que encuentra durante su excavación en el año 1984.

Hoy en día, el entorno se encuentra explotado por el sector turístico, como bien denota el masivo urbanismo de la zona que a duras penas permite distinguir el paisaje que se pudo contemplar en época antigua.

Del yacimiento quedan apenas doce espacios departamentales, en muy mal estado de conservación, repletos de rastrojos y protegidos por una valla que los circunda. La carretera que asciende hasta el mirador del Tossal rodea completamente esta área vallada.

Si miramos la ladera del Tossal desde la cala de Finestrat, podemos observar cuánto ha cambiado desde que la viera Belda. Hoy, el lugar se encuentra completamente urbanizado, haciendo prácticamente imposible saber si pudo existir algo más (Fig 4).

1.2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Investigaciones de José Belda

Las primeras noticias acerca de la investigación de este yacimiento las encontramos en torno a las excavaciones del Padre Belda en los años 40, a las que él mismo hace alusión en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* (Belda, 1950-51) en el capítulo en el que se hace referencia a los nuevos ingresos del Museo Provincial de Alicante. En el apartado anterior ya hemos podido ver el especial interés que el yacimiento despertó en él, apreciable en la forma de describir tanto el entorno como la ubicación del mismo.

Según Belda, existieron tres yacimientos: el primero fue llamado por él como “santuario de Tanit” (Belda, 1950-51, 92) por la gran cantidad de pebeteros de “cabeza de Deméter”, siete en total, y otros fragmentos de terracota, localizados, tal y como él indica, “en el cónico altozano”; una segunda área arqueológica que Belda interpreta como factoría (Belda, 1950-51, 80), la cual describe como “cercada por doble muralla”; finalmente, un tercer espacio arqueológico en el mismo Tossal.

De esos tres yacimientos hoy sólo podemos dar cuenta de uno, de los otros dos apenas nada se sabe. Hay que tener en cuenta que en estos últimos sólo intervino el padre Belda, mientras que el primero también fue sometido a excavaciones por Tarradell y García Hernández.

Si consideramos la escueta descripción de Belda y un mapa de 1938 (Figs. 6 y 7), el área arqueológica interpretada por Belda como santuario, debió de ubicarse en un pequeño cerro a pocos metros de la loma del Tossal, cerca de la cala de Finestrat.

Hay que decir que Llobregat, en su *Contestania Ibérica* (Llobregat, 1972) comenzó a plantearse que más que un santuario a Tanit se trataría de una necrópolis, lugar habitual para encontrar ese tipo de objetos. Además, menciona la aparición de un toro en piedra que también son frecuentes en ámbitos funerarios. Esta discusión será ampliada más adelante cuando hablemos de las aportaciones realizadas por Llobregat.

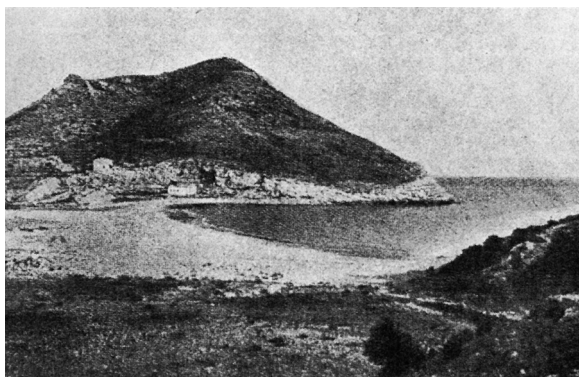


Fig. 4. Vista comparativa del estado del Tossal de la Cala desde la Cala de Finestrat en los años 50 y en la actualidad. La primera foto fue realizada por Belda (1950-51, 81) y la segunda se realizó por la autora en el año 2007.



Fig. 5. Ubicación del "santuario de Tanit", según Belda. Foto obtenida de Belda, 1950-51, 82.

Si retomamos la posible ubicación del santuario, hay que decir que en el pie de una foto publicada en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* (Belda, 1950-51, 82), el autor indica que se localizaría en un montículo que se vería desde la falda del Tossal de la Cala, posiblemente, dejando la espalda del fotógrafo hacia la Cala (Fig. 5).

Otra descripción aparece en un artículo que fue publicado en *Crónica de los museos y comisarías del Sureste* (Belda, 1945). El padre Belda dona al Museo de Cartagena un vaciado en escayola de un pebetero de "cabeza de Deméter" al que le adjunta dicho artículo, en el que indica que descubrió dicho pebetero en 1943:

"en un hoyo, junto a otras figuras menores, destrozadas y entre cerámicas, asimismo rotas, de los siglos II-I ant. d. J.C. - Tiestos análogos y residuos de efigies coronadas propagábanse en la superficie de la montaña, en su alto sector encarado al N. O." [...]. El santuario era al aire libre y "allí concurrían los cartagineses ibicencos de una contigua Factoría, y, así mismo, los hispánicos del también próximo, «Tosal de Polop», en cuyo ibérico poblado se hallaron algunas de esta efigies femeniles coronadas" (Belda, 1945, 216-217).

Por otro lado, en el *II Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, encontramos otro artículo de Belda (1946, 238) en torno al culto a la "diosa religioso-funeraria", donde podemos observar la siguiente descripción sobre la ubicación del santuario:

"En la Cala de Benidorm, hay un montículo cónico que inmediato a una factoría colonial, yace a los pies del poblado ibérico Tosal de Polop. En su ladera del N. descubrí siete bustos muy similares a los de la Albufereta; y un centenar de fragmentos de idéntica filiación, aparte otros que dejan entrever ejemplares de medio cuerpo, cual los de la «Cueva d'es Cuieram», y, acaso también, algunos de cuerpo entero".

En el artículo “Algunos datos para la demografía de la antigua comarca alicantina”, presentado en el III Congreso Arqueológico del Sudeste (Belda, 1947), del que hemos tenido noticias a partir del manuscrito original conservado en el Archivo Gráfico del MARQ, podemos leer:

“Este remanso marítimo-fluvial ha manifestado típicas ruinas de la clase que antes se indica: a) Un castillejo en la cúspide del Tosal de Polop, robusto macizo, que, a modo de pequeño Cabo, penetra en el mar (1); b) Una factoría, al parecer muy importante, en la falda de dicho Tosal, cuyos restos arqueológicos aparecen sobre el gran cerro del Cuartel. Va circuida de doble muralla, siendo de notar que en el sector básico de estas defensas, adviértanse residuos de otras semiciclópeas. Al excavar el recinto apareció, en lo más hondo, la cerámica del Bronce, más numerosa que arriba, en el Fuerte hispánico. El cotejo de niveles que existen en los referidos yacimientos da a entender que vibraron ambos al unísono, feneciendo al mismo tiempo, c) Un santuario, al aire libre, sobre un montículo cónico, a la vera de dicha Factoría, en cuyo suelo recogí numerosos fragmentos de figuras femeniles, en su mayoría bustos de Tanit, similares a los de la Albufereta (Alicante). Inmediatos a estas figuras hallé residuos cerámicos, sobre todo de ánfora, que pueden datarse en los siglos II-I antes de Jesucristo”

El 1 entre paréntesis que aparece en el texto hace referencia a un pie de página en el que se puede leer lo siguiente:

“(1). Aunque la capa eneolítica apareció muy dispersa y raída a lo largo de la calleja que exploré en este castro, es muy de creer que la planta general [...] sea prehistórica. [...] viviendas hispánicas (siglos III-I antes de Jesucristo) tienen banco de piedras y barro, a los pies de la pared del fondo, que también existe en casi todas las casitas de la acrópolis del Bronce antiguo existente en Sierra Gorda (Alicante). El sobrepuesto nivel ibérico se manifiesta muy influido por la Factoría del Cuartel que tiene a sus plantas. Intégrenle [...] tres capas que comprenden los siglos indicados anteriormente. Han aparecido monedas preimperiales de Játiva, Sagunto, Tarragona, Mataró, Ibiza, Cartago, Roma, Cádiz, etc., preponderando siempre las de cabeza y jinete, consocias inseparables de los vasos ornamentados con pinturas figuradas”.

Si nos fijamos, en el texto hemos podido leer que aparece una factoría en la falda del Tossal donde está el cuartel. Si volvemos al mapa de 1938 (fig. 6) podemos leer “Cuartel de Carabineros” lo que nos hace ubicar la mencionada factoría en las inmediaciones del mismo dado que es la única información con la que contamos.

Siguiendo con la lectura de Belda, nos describe también la estratigrafía del lugar. Él identifica lo que señala como “tres capas arqueológicas” (Belda, 1950-51, 81). Una “primera capa” con pocos y esparcidos restos arqueológicos, que él denomina como “residuos”, localizados en lo “más hondo de aquel suelo”, y

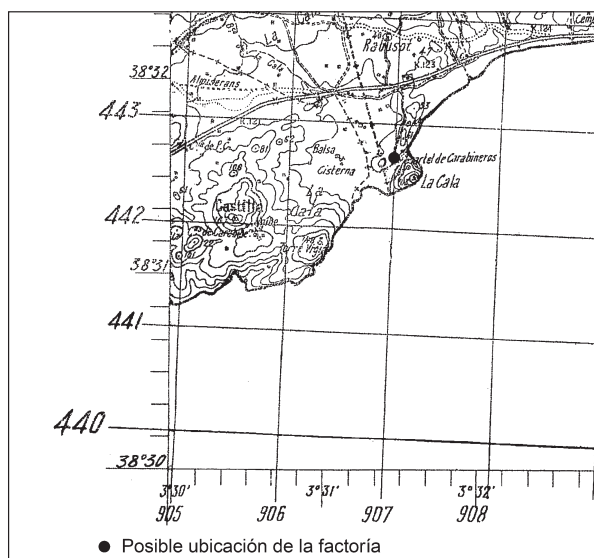


Fig. 6. Ubicación de la factoría según descripción de Belda situándolo en un mapa de 1938 en el que podemos ver dónde se ubicaba el Cuartel. Obtenido del IGN.

que relaciona con las “culturas del Bronce mediterráneo II, Hierro I, iberizante, y la del Hierro II, ibérico” identificadas por Belda como pertenecientes a los siglos IV-III a.n.e. Además, piensa que quizás la base de las estructuras arquitectónicas que excava tuvieran relación directa con estos escasos y dispersos restos, pero también, considera la posibilidad de la existencia de un “caserío o un túmulo del Bronce II o del Hierro I” que no debió de encontrar dado que indica lo siguiente: “antaoño desmontado” (Belda, 1950-51, 81).

La “segunda capa” a la que hace mención es considerada por él como perteneciente al “Hierro II ibérico, en su baja época” que data en torno a los siglos II-I a.n.e.. Incluye esta capa “las ruinas más notables del Tossal de Polop”, además de abundantes restos que considera ibéricos, describiéndolos como de un “hispanismo recio”, aunque, según subraya, nos hallamos en un momento romano-consular avanzado. Belda nos indica que localizó una muralla de un metro de espesor por el único lugar de fácil acceso al Tossal, dado lo innecesario de proteger el poblado por los lados inaccesibles y acantilados (Belda, 1950-51, 81).

Por otro lado, detalla la forma de construcción de la época a la que se refiere este yacimiento. Indica que es una etapa de ciudades ubicadas en alto, en las que se hacía uso de la técnica constructiva de la “mampostería primitiva [...]”. Las edificaciones constaban, en consecuencia, de piedras no desbastadas y distribuidas sin orden que asentaban en barro común; los adobes, en cambio, uníalos entre sí una estrecha capa de arcilla vercosa, que también utilizase en los túmulos del Bronce mediterráneo II” (Belda, 1950-51, 82). Considera que esta segunda capa es la denominada “de las pinturas figuradas”, también la de los “sombreados de copa”, cuyo fin ubica en torno a las guerras sertorianas.

Es en la “segunda capa” donde se diferencia lo que él denomina “dos departamentos” y que, observando lo que describe, deberíamos llamar áreas arqueológicas (Fig. 7).

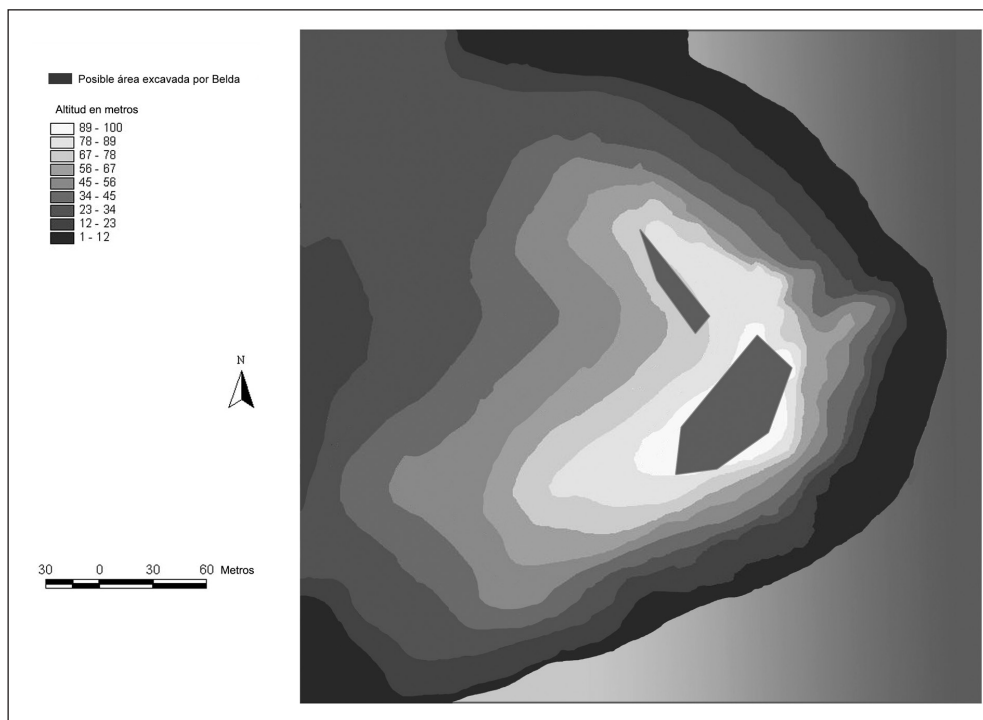


Fig. 7. Posibles áreas arqueológicas excavadas por Belda. A la derecha lo que Belda denomina departamento superior y a la izquierda, el recinto inferior. Plano a escala 1:1.000, basado en Lamina II (García, 1986, 14).

La primera la localiza en la cumbre del Tossal, donde estaría el grueso del poblado ocupando toda la cúspide, cerrada en su lado norte por la muralla a la que hemos hecho mención con anterioridad, y que se unía a la ya defensa natural existente propiciada por los acantilados que se encaran al mar. Piensa que la localización del poblado obedece a que la única ubicación posible en el Tossal es la cara norte, ya que el resto está rodeado de acantilados. Aclara este punto porque considera que con los vientos predominantes de la zona (vientos del noreste), es mucho más aceptable ubicar el poblado en la ladera norte con el fin de evitar el embate del mismo, ya que esta ladera, según indica Belda, es la que se suele encontrar opuesta al mar, explicando que esto se debe a que la orientación de la cadenas montañosas del área es de Este a Oeste (Belda, 1950-51, 82).

Define la muralla como hecha de mampostería “de estilo primitivo”, construida en paralelo al banco natural que crea el Tossal en su cúspide, es decir, siguiendo la curva de nivel. Al parecer, la muralla estaba algo desplazada hacia adentro, según dice, porque así procuraba “algún margen a los codos de muralla, angulosos, sa-

lientes de los lienzos fortificado, que facilitaban la defensa del flanco a lo largo de los frentes, sobre todo cuando alcanzaban largos trechos" (Belda, 1950-51, 82).

Explica que excavó un total de 27 estancias adosadas a la mencionada muralla. Aclara que las calles eran simples escalerillas de unos 85 cm de ancho que descienden en perpendicular a la muralla. Ésta, como ya se comentó, se adaptaba a las curvas de nivel y permitía el acceso al poblado, según nos cuenta Belda, por el lado occidental del mismo donde evidencia una calzada y un doble paramento flanqueando una puerta. Estas escalerillas también fueron documentadas por Tarradell, posteriormente, cuando excavó en la zona quien, además, dejó una planta dibujada del área que investigó (Belda, 1950-51, 82-83; Tarradell, 1985, lám. 5).

Por otro lado, menciona que las viviendas son habitaciones de unos 4 por 3 m, en ocasiones espacios de dos habitaciones contiguas que, según comenta Belda, "se advierten comunicadas, como integrando el completo de una vivienda". Es importante mencionar que Belda incide en que las estancias mayores solían contener un material de mejor calidad (Belda, 1950-51, 83).

El acceso a los departamentos se hacía, según nos cuenta, por la parte más baja de las "calles-escalerillas". Si bien, también indica que muchos muros están tan arrasados que es imposible comprobar la existencia de puertas. En todas las viviendas al menos existía una habitación con un banco de mampostería que se adosaba a la pared de roca. El suelo era una capa de tierra apisonada sobre otra de nivelación, muy gruesa, hecha a base de polvo fino y piedra, y considera que el techo lo conformaría una "capa de arcilla amarillenta colocada sobre ramas" (Belda, 1950-51, 83).

Por último, distingue una "tercera capa" arqueológica que data de "época republicana". En cuanto al urbanismo relacionado con esta capa arqueológica, arguye que las murallas no se reedifican así como tampoco las viviendas más deterioradas. Usaban la misma técnica constructiva, ahora ocultando los bancos con escombros y pavimentos. Destaca la escasez de monedas así como de útiles de bronce, objetos de vidrio y hueso pulido. Además, las cerámicas de éste nivel carecen de decoración pictórica. Pero incide en que no es posible conocer la "disposición arquitectónica de las edificaciones", y explica tal incidencia por el uso de la piedra como material de acarreo para otras construcciones más modernas del entorno. Insiste en la total ausencia de fragmentos de *terra sigillata* por lo que sitúa el final del poblado en torno a las guerras sertorianas (Belda, 1950-51, 84).

La segunda área arqueológica, lo que él denomina "recinto inferior", se ubicaría en la cabecera de una vaguada que se inicia en torno a la cota 75 y desciende en sentido este - oeste. Belda considera que este espacio hace de límite del poblado en esa zona y "su principal defensa". Describe el emplazamiento como una pequeña meseta en el margen derecho de dicha vaguada, donde las "ruinas", como él las llama, se extienden por ese espolón descendiendo por la vaguada a unos 15 m. Inmediatamente, indica que seguidamente halló numerosas cenizas sin restos ar-

quitectónicos que descendían en la misma dirección de las mencionadas “ruinas”, es decir hacia la vaguada, y que, más abajo, ya no encuentra nada (Belda, 1950-51, 83).

Belda crea una relación de piezas situando cada uno de los restos en las capas arqueológicas a las que se ha hecho referencia con anterioridad, aludiendo sobre todo al material encontrado en las capas media y superior. Según esto el inventario sería el que sigue.

Vuelve a insistir en el escaso material en lo que él llama “nivel hondo” (o “capa inferior” en párrafos anteriores), ya que son piezas de muy pequeño tamaño. De los objetos de esta capa dice que son “tiosos sueltos y negruzcos de alfar prehistórico, poco prodigados, seguramente del Bronce mediterráneo II; otros barros de color amarillento y tipo céltico, sin huellas de torno, algunos procedentes de una voluminosa olla con adornos aplicados” (Belda, 1950-51, 87). Y destaca una pieza con un espesor de 2 mm, sin marcas de torno aparente y con una decoración exterior “a rodillo”, en palabras de Belda (Fig. 8). Además, halló cerámica de barniz negro, que él denomina “platos-tapadera” y que sitúa entre los siglos IV y III a.n.e. basándose en su calidad e incisiones en el fondo y también “una gran fusayola achatada, con decoración puntillada” (Belda, 1950-51, 87). En esta capa arqueológica comenta que encontró una tesera de plomo, “bien acuñada”, que apareció tras cribar una tierra blanquecina, muy fina. La localizó en la estancia que denominó “Casa de los Plomos”, a la que después haremos alusión. Belda considera que se puede tratar de un ejemplar gaditano y por eso la coloca en esta capa.

En cuanto a la “capa media”, los objetos cerámicos encontrados son, por un lado, lo que podría ser cerámica común ibérica, que él denomina “bermejas cerámicas de tipo popular”, además de siete vasos de distinto tamaño con pinturas geométricas, numerosos fragmentos del mismo tipo, nueve vasijas de buen tamaño con decoración figurada, unos cincuenta fragmentos del mismo tipo que las vasijas

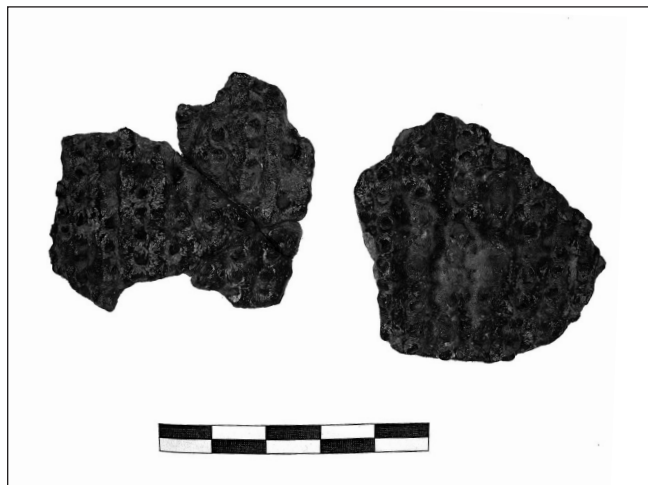


Fig. 8. Fragmentos cerámicos que Belda considera decorado “a rodillo”. Es una cerámica de paredes muy finas con pequeñas perlitas aplicadas como decoración externa.

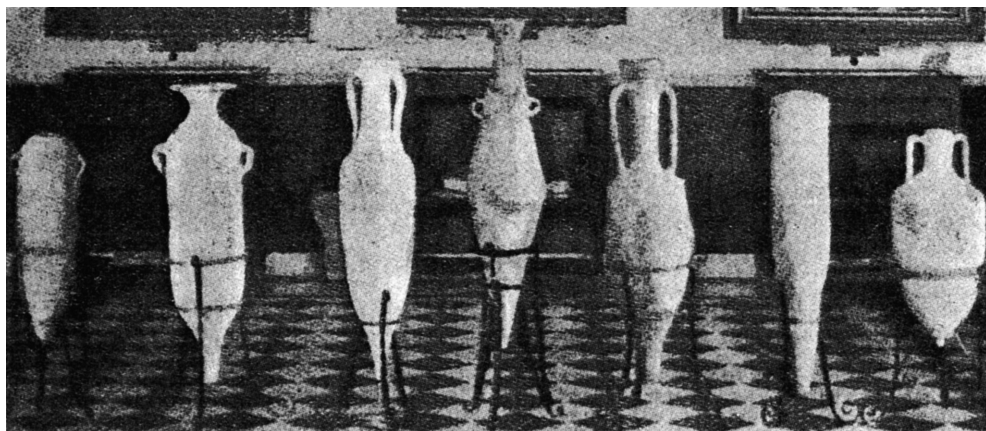


Fig. 9. Fotografía de las ánforas procedentes del Tossal de la Cala realizada por Belda (1950-51, 86) para ilustrar su artículo sobre nuevos ingresos en el museo.

mencionadas, cinco ánforas de formas diversas, numerosos fragmentos de ánforas, cuatro ungüentarios de cuello y pie alargados, cinco “esencieros en buen estado de conservación y ocho algo mutilados, estos últimos procedentes de una misma vivienda”, dos lucernas, “seis discos pequeños y gruesos con mechón central, cuadrado, en torno al cual es frecuente una señal en relieve” y veintiuna fusayolas lisas (Belda, 1950-51, 86). Menciona que las pesas de telar no son abundantes en este espacio arqueológico pero sí en la factoría vecina. En cuanto a las cerámicas de barniz negro, destaca que no se han encontrado fragmentos “helénicos pero sí uno italo-griego pintado y diez vasijas campanianas, casi completas”, además de múltiples fragmentos de campanienses que él considera que proceden de platos-tapaderas (Belda, 1950-51, 86). Dos de los fragmentos contienen un grafito con caracteres íberos. Por otro lado, cataloga también cuatro piezas más con inscripciones íberas que él considera incompletas. Todas las piezas con inscripciones serán enumeradas posteriormente por Llobregat en su *Contestania Ibérica* (1972, 126 y ss.), procurando su transcripción.

Las cinco ánforas (Fig. 9) a las que hace referencia Belda en este inventario fueron estudiadas por A. Ribera en *Las Ánforas Prerromanas Valencianas*, publicado en 1982. Ribera nos dice que la mayoría de éstas ánforas, a excepción de las Mañá C, fueron consideradas como provenientes del Tossal de Manises o de l’Albufereta, pero él las incluye como del Tossal de la Cala porque la primera vez que se publicaron se situaron en esta última localización. Inventaría una Dressel 1 y una Lamboglia 2 que data en torno al siglo I a.n.e., así como una Mañá E (I a.n.e.), una Mañá C-2 (II-I a.n.e.) y una I-5 (III-I a.n.e.) (Ribera, 1982, 63).

Retomando el discurso de Belda, también hace una relación de piezas de otro tipo de material. En este caso, los objetos de piedra que localiza en esta capa son

“dos amuletos de pizarra labrados en forma de busto de pez” (Belda, 1950-51, 85), que por la referencia a la figura podría tratarse de una piedra de afilar y una posible mano de mortero (Fig. 10). En cuanto a los objetos de metal sitúa en esta capa “una campanilla, tres grandes anzuelos, una aguja para la fabricación de redes, un asidero final de bridas, unas fragmentadas pinzas, un asa muy artística que lleva inferiormente la cabeza de Hércules” (Belda, 1950-1951, 87), todos hechos en bronce.

La gran mayoría de los objetos de plomo los localiza en una gran estancia que él llama, como ya se ha dicho con anterioridad, la “Casa de los Plomos”, que se ubicaría en el área arqueológica superior en el extremo oriental del poblado, unida al paramento interior de la muralla, en su frente norte. En ella, aparte de la “tesera”, encuentra diez glandes, cinco de los cuales fueron hallados en la superficie y los otros cinco durante la excavación de la estancia mencionada, un ponderal en forma de pirámide truncada, setenta y seis plomitos que considera que podrían formar parte de una red de pesca circular, una placa circular de 70 cm de diámetro doblada, cinco residuos de fondo de crisol, según Belda, además de varios restos informes (Belda, 1950-51, 88). Entre los objetos de hierro destaca un regatón, el fragmento de una hoja de sierra de 4 cm de anchura, una arandela, el mango de una punta de lanza y la mitad superior de una llave. Además, en un mismo espacio, dice que con salida a la escalerilla 4, lugar que no podemos localizar por carecer de croquis o descripción mayor, pudo encontrar 32 clavos de hierro, un escoplo y trozos de otros instrumentos. Explica que el suelo de esta estancia estaba cubierto por fragmentos cerámicos, y tenía marcas de fuego en el mismo,



Fig. 10. Posible mano de mortero, a la izquierda y piedra de afilar, a la derecha. Ambas piezas se encuentran perforadas. En la piedra de afilar se pueden ver las marcas de uso.

además, la citada escalerilla al igual que el interior de la estancia estaban llenos de cenizas y fragmentos de ánfora. En alusión a los objetos de hueso, menciona seis punzones de espina de pescado.

Por último, en el "nivel superior" (o capa superior) enumera los siguientes objetos cerámicos: cuatro recipientes de cerámica común, vasos rojizos incompletos, una cazuela o plato hondo ligeramente troncocónico, "azulados o negruzcos" platos tapaderas, un *dolium* de 67 cm de alto por 87 de ancho, dos ánforas y fragmentos de, posiblemente, 20 ánforas más del mismo tipo. En cuanto a los elementos de piedra destaca un posible quicio de puerta en ofita, según Belda, y fragmentos de mármol.

Entre los metales inventaría un "pequeño adorno circular" y varios fragmentos indeterminados en bronce, varias monedas, hasta un total de veintitrés, que se localizan en su mayoría en la mitad oriental del yacimiento (Belda, 1950-51, 87-88). También tenemos una referencia de las monedas en el manuscrito de 1947 en el que Belda dice que "Han aparecido monedas preimperiales de Játiva, Sagunto, Tarragona, Mataró, Ibiza, Cartago, Roma, Cádiz, etc., preponderando siempre las de cabeza y jinete, consocias inseparables de los vasos ornamentados con pinturas figuradas" (Belda, 1947). No localiza en esta capa ningún objeto de plomo.

Debemos mencionar, de manera especial, una pieza que no sabe muy bien si colocarla en esta capa, dado que decide marcar dicha ubicación con un interrogante. Se trata de una sierra de 1,95 m de longitud y 16 cm de anchura máxima, según descripción de Belda, hecha en hierro, que localiza en el departamento que él numera como 19, a unos 40 cm por encima de la roca madre (Belda, 1950-51, 89).

Como objetos de hueso destacan seis punzones, un *stilus*, un pequeño disco con perforación central, una charnela y un anillo decorado en espiga. Finalmente, sólo menciona la aparición de tres minúsculas piezas de vidrio de forma semiovalada.

En conclusión, Belda nos indica la existencia de tres yacimientos y que el lugar donde localiza los pebeteros no es en el núcleo urbanizado, sino en un área donde no hay construcciones con las que relacionarlos. Para Belda es un santuario al aire libre; Llobregat prefiere pensar en una necrópolis. También nos explica cómo estaba construido el lugar habitado, indicando que se trataría de un área fortificada en la que las viviendas se adosarían a la muralla estableciendo las calles de forma perpendicular a ésta. En el poblado parece distinguirse una diversificación de usos según las estancias: "Casa de los Plomos" o bien el lugar donde se acumulaban las herramientas de hierro. También habla de tres capas arqueológicas y trata de llevar la datación hasta el siglo IV-III a.n.e., pero también nos dice que no existe *terra sigillata* por lo que el poblado dejó de funcionar en época republicana. En la inexistencia de este tipo de material también coincidirá Tarradell, como se verá. Ahora cabe plantearse si, a partir de los materiales que él mismo enumera, esas capas conformarían un único horizonte o se trata de distintos niveles.

Investigaciones de Miquel Tarradell

En 1956, Tarradell (1985, 114) recibe noticias de Ramos Folqués acerca de la posible destrucción de parte del yacimiento. El terreno había sido adquirido por un constructor extranjero para edificar una urbanización. Según Tarradell, el nuevo propietario se resistía a permitir realizar una prospección y/o excavación en la zona, pero cedió ante la presión del *batlle*, señor Zaragoza, con la condición indispensable de dejar los materiales en el Ayuntamiento de Benidorm, con la idea de depositarlos en un hipotético futuro museo (Tarradell, 1985, 114). La excavación de Tarradell y Ramos se realiza finalmente en septiembre de 1965, sin ningún tipo de subvención, aunque los resultados no fueron publicados hasta 1985, dado que ambos albergaban la esperanza de poder realizar más campañas en el yacimiento.

Se escoge una zona con pendiente a media altura del cerro, según menciona Tarradell, al lado del lugar por donde pasaba la carretera de la futura urbanización, carretera recién construida y que había recubierto y destruido una parte del yacimiento. Delimitó un área rectangular de 7 m de ancho cercada por dos calles del poblado, que denomina superior e inferior. En pocos días se excavaron 350 m² gracias a la escasa potencia estratigráfica (Tarradell, 1985, 114). Tarradell no observa nivel de destrucción, por lo que deduce que lo más probable es que el poblado se abandonara. En esto coincide con Belda, dado que en la descripción de su estratigrafía tampoco figura nada que le haga deducir un enfrentamiento.



Fig. 11. Ilustración realizada por Tarradell para mostrar parte de las monedas que localizó en el yacimiento (Tarradell, 1985, lám. 3).

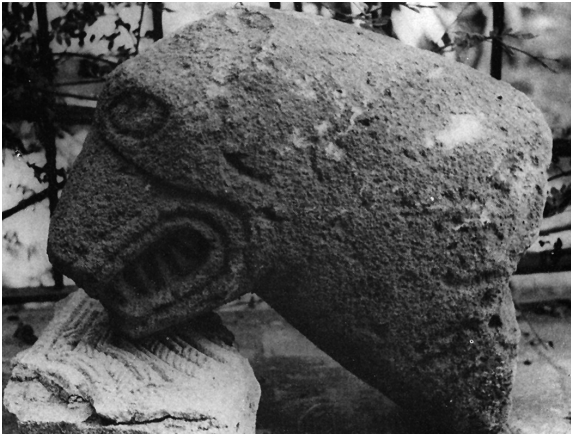


Fig. 12. Cabeza de león y cuerpo de toro, localizadas en la ladera del yacimiento fuera de contexto. Foto obtenida de Tarradell, 1985, lám. 4.

Nuria Tarradell-Font, aunque no hay evidencias de su publicación, y clasificadas según A. Vives Escudero, *La moneda hispánica* (1926), y Michael H. Crawford, *Roman Republican Coinage* (1974). Se hallaron juntas las monedas siguientes: cuatro ases de Saiti, dos ases ibéricos con leyenda ilegible y un as romano republicano del magistrado CINA con una datación 169-158 a.n.e. Todas fueron localizadas en la habitación 5B (Fig. 14). Recientemente, trabajando con los fondos numismáticos del MARQ, hemos podido localizar las cuatro monedas que aparecen en la foto. De ellas se volverá a hablar en el capítulo dedicado a la numismática.

Tarradell se pregunta por el espacio santuario excavado por Belda. Piensa que, dado que este lugar se ubica, según Belda, enfrente del poblado en la ladera del cerro más próximo y no en un lugar alto, se trataría más bien de una necrópolis.

En cuanto al material recogido, cabe destacar que no fue especialmente abundante, un total de tres cajas, que se depositaron en el Ayuntamiento de Benidorm, a excepción de las monedas, que se dejan en el Museo Arqueológico de Alicante. La cerámica aparece muy fragmentada. Hay restos de cerámica ibérica a torno, piezas a mano ínfimas, escasos fragmentos con decoración pintada, cerámica de importación (campaniense A y B) que Tarradell menciona como "revueltas en un único estrato (datación II a. C.-primera mitad del siglo I)". No localiza *sigillata*, como también mencionó Belda, y piensa que ya no se habitaba en el poblado a partir del 50-40 a.n.e. (Tarradell, 1985, 115).

Las monedas encontradas (Fig. 11), según nos dice, fueron estudiadas por

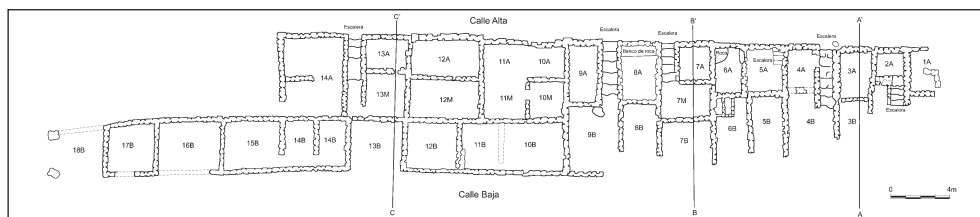


Fig. 13. Plano excavación de Tarradell. Elaboración propia a partir de Tarradell, 1985, lam. 5.

Oralmente Belda informó a Tarradell que los materiales se localizaron en la mitad de la ladera contraria al lugar del santuario y que se obtuvieron sin seguir ningún proceso científico, por lo que no llegaron a encontrar ninguna cremación (Tarradell, 1985, 117).

Menciona también que depositaron en el Ayuntamiento de Benidorm los fragmentos escultóricos aludidos por Llobregat en su *Contestania Ibérica*, los cuales se encontraron por azar en el yacimiento. Nos indica Tarradell que, al parecer, se hallaron en la ladera de enfrente del poblado, donde Belda encontró las cabezas de Demeter, y considera que esto sería una prueba más para confirmar una necrópolis. Comenta que Llobregat la identificó como una sola pieza, un “toro echado”, pero que Teresa Chapa, en su trabajo *La Escultura Ibérica Zoomorfa* (Chapa, 1980), indica que son varios fragmentos. Entre ellos figuran tres fragmentos de un torso de toro, realizados en caliza blanquecina y una pezuña y un fragmento de pata posterior. También se hallaba entre los restos el arranque de una pata en caliza grisácea y un fragmento de una papada que no parecen pertenecer al toro mencionado ya que la piedra y la tonalidad se ven diferentes. En el inventario hay que incluir la cabeza de león en caliza blanquecina y con las fauces entreabiertas, ojos ovalados y las orejas anchas, redondeadas y erguidas (Fig. 12) (Chapa, 1980, 229).

Tarradell va un poco más allá en la investigación y plasma por primera vez el trazado urbano del poblado en un plano (Fig. 13). En él podemos observar que, efectivamente, se trata de un urbanismo adaptado a las curvas de nivel, con unas “calles-escalerillas” perpendiculares a la muralla y paralelas entre sí que se desarrollan entre dos calles principales. Las “calles-escalerillas” facilitaban el acceso a las viviendas, según Tarradell y Belda, aunque bien podrían tratarse de escaleras de acceso a un piso inferior de las mismas con acceso por la calle principal superior, dado que algunas van a dar a una estancia cerrada. Tarradell critica a Belda a la hora de realizar una excavación arqueológica, ya que, al explicar el motivo de la escasez de materiales en su excavación, comparándola con la de Belda, afirma que éste habría agujeros en lugares concretos para localizar objetos (Tarradell, 1985, 117). Además, menciona un único estrato con materiales revueltos del II-I a.n.e. y nos muestra las secciones del yacimiento (Fig. 14).

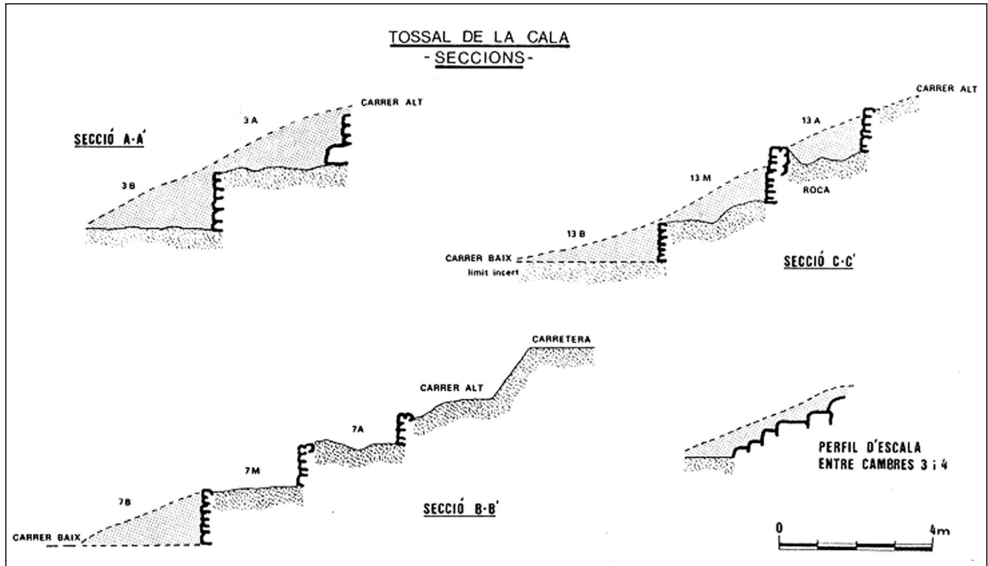


Fig. 14. Secciones según Tarradell. Obtenida de Tarradell, 1985, lám. 2.

Investigaciones de Enric Llobregat

El yacimiento vuelve a ser mencionado en 1972 por Llobregat en su *Contestania Ibérica*. En esta obra realiza un acopio de toda la información obtenida hasta ese momento. Tras hacer una breve crítica al secretismo de Belda a la hora de aportar información en torno a sus investigaciones, indica que no sólo éste y Tarradell han excavado en la zona sino que también se han sucedido una serie de expoliaciones cuyos materiales no se sabe dónde están, salvo un gran vaso que Llobregat localiza en el Museo de Prehistoria de Valencia (Llobregat, 1972, 60).

Denuncia cómo la masiva urbanización del Tossal ha acabado con buena parte de los restos que excavó Tarradell. No ve evidencias ni del santuario ni de la factoría que mencionaba Belda, que podrían haberse destruido tras la construcción de las edificaciones modernas: "No me ha sido posible alegar datos objetivos precisos sobre la factoría que cita Belda. Por información verbal del profesor Tarradell que excavó en el lugar, se trata de un lugar de habitación de la primera época ibérica y que sólo tras el gran movimiento destructor del siglo III a. C. se emprendió la vida en la parte alta del lugar, en la cima del Tossal" (Llobregat, 1972, 61).

En cuanto a la cronología, atendiendo al material de las cerámicas importadas, Llobregat discrepa con la existencia de un nivel medio y superior y considera que ambos niveles son el mismo. Data el yacimiento desde el III al I a.n.e. y diserta sobre lo inapropiado de fechar exclusivamente a partir de las cerámicas importadas, lo que daría una horquilla del IV al I a.n.e., por lo que considera que sería mejor

datar en torno a aquellas cerámicas importadas que aparecen en mayor proporción, alargando su duración hasta las que indiquen la fecha mas baja. Además, toma en consideración una serie de monedas que ayudan a esclarecer tal datación; algunas de estas monedas se incluyeron en el monetario del museo sin indicar el lugar de procedencia, tal y como denuncia Llobregat (1972, 61), aunque pudo hallar algunas en mal estado que continuaban en bolsas. Recientemente entre los manuscritos y documentación localizados en el archivo gráfico del MARQ, hemos encontrado un calco de las monedas a las que alude (Fig. 15).

Por otro lado, la ausencia de *sigillata* y la gran cantidad de campaniense B, así como alguna A, le hacen datar el yacimiento entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del I a.n.e. Los pocos restos de cerámica ática le hacen deducir que quizás proviniesen de la mencionada factoría, la cual sería contemporánea al santuario, o que el poblado se fundó en el IV a.n.e. (Llobregat, 1972, 61).

Retomamos aquí la discusión en torno al mencionado santuario. Llobregat incide en la cuestión que plantea Belda acerca de la inexistencia de construcciones ligadas a los pebeteros de cabeza de Demeter hallados en la zona, así como en la aparición de nueve cabezas entre enteras y fragmentadas y en el más de un centenar de fragmentos de bustos, alguno de los cuales podrían formar parte de efigies de medio cuerpo, tal y como Llobregat recuerda que menciona Belda. Todas estas pruebas le hacen plantearse si el espacio sirvió para rendir culto a la divinidad, y se basa en Blázquez para confirmar que los lugares elevados eran buscados para agasajar a las divinidades. Este lugar se hallaría en la ladera, tal y como hemos indicado cuando hablamos de Tarradell, y plantea otra posibilidad, que se tratase más bien de una necrópolis. Debemos tener en cuenta la existencia entre los hallazgos de restos escultóricos, como es un “toro echado”, según Llobregat (1972, 148), que pueden proceder del mismo lugar que los pebeteros y que, tal y como él nos cuenta, nos permitirían dar un paso más para insistir en el carácter funerario de ese cerro, dado que las esculturas también aparecen en las necrópolis.

Por otro lado, pone en comparación los pebeteros aparecidos en el Tossal con los de l'Albufereta. Considera a las de Benidorm de peor calidad que los de la necrópolis alicantina y destaca la ausencia de aletas en éstas últimas, por lo que propone tres ideas: bien son elaboradas por una fábrica diferente, bien se produce un cambio de culto, bien no se trata más que una diferencia cronológica, afirmación ésta que Llobregat considera difícil de establecer porque no se tiene material cerámico ni monedas relacionadas con dichos pebeteros.

En el capítulo del estudio numismático de la *Contestania Ibérica*, Llobregat hace inventario de una serie de monedas del yacimiento (Llobregat, 1972, 138). De ellas conservaba las papeletas con la descripción pues, como ya se ha explicado, dichas monedas se sacaron de sus sobres en 1959 separándolas de su referencia, para incluirlas en el monetario general. Según éstas papeletas se encontraron tres monedas de Gades, con el anverso de Melkart a izquierda y en el reverso dos atunes,

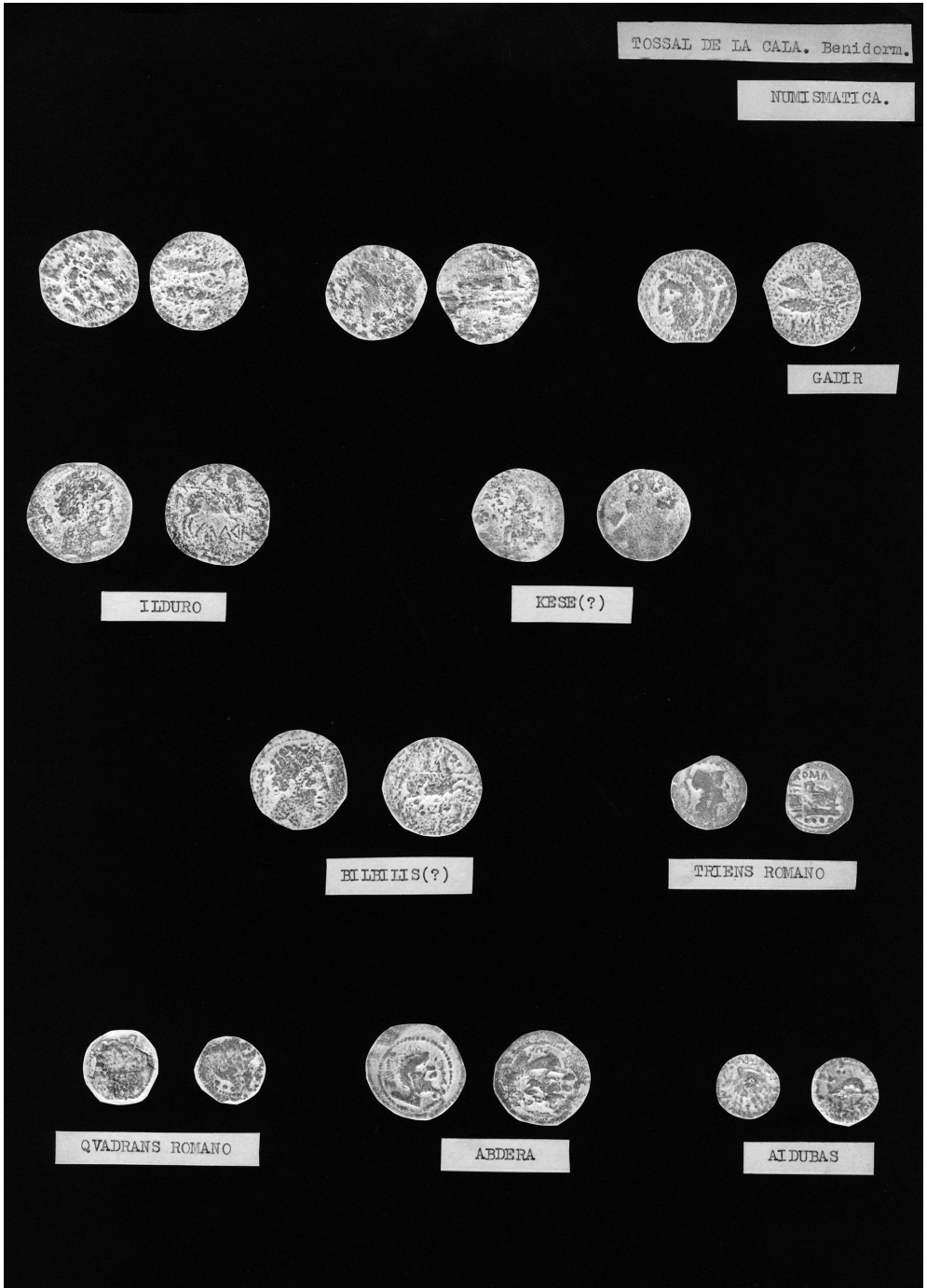


Fig. 15. Calcos de las monedas realizado por Llobregat. Obtenido del Archivo Gráfico del MARQ.

un as de Ilduro con cabeza imberbe a la izquierda en el anverso y el reverso con un jinete con lanza a izquierda, un as de Kesse, otro de Bilbilis, un triens romano con cabeza de Roma galeada en el anverso y en el reverso proa de nave a la derecha con la leyenda ROMA, un quadrans de Arse con nombre de magistrado AIDUBAS, y un semis de Abdera (Fig. 16).

Los argumentos de Llobregat no difieren de los de Tarradell, dado que se basó mayoritariamente en lo que éste le contó del yacimiento. Por tanto, sólo cabe destacar el esfuerzo a la hora de establecer la cronología del yacimiento y el análisis de los materiales que pertenecen al siglo IV a.n.e., indicando que podría tratarse de piezas que proviniesen de la factoría o bien que el poblado comenzase a habitarse en ese siglo, lo que nos dejaría una laguna en medio sin materiales arqueológicos.

Investigaciones de Francisco García

Posteriormente, durante el mes de agosto de 1984, Francisco García Hernández realizó unas excavaciones en el Tossal de la Cala con el fin de determinar la

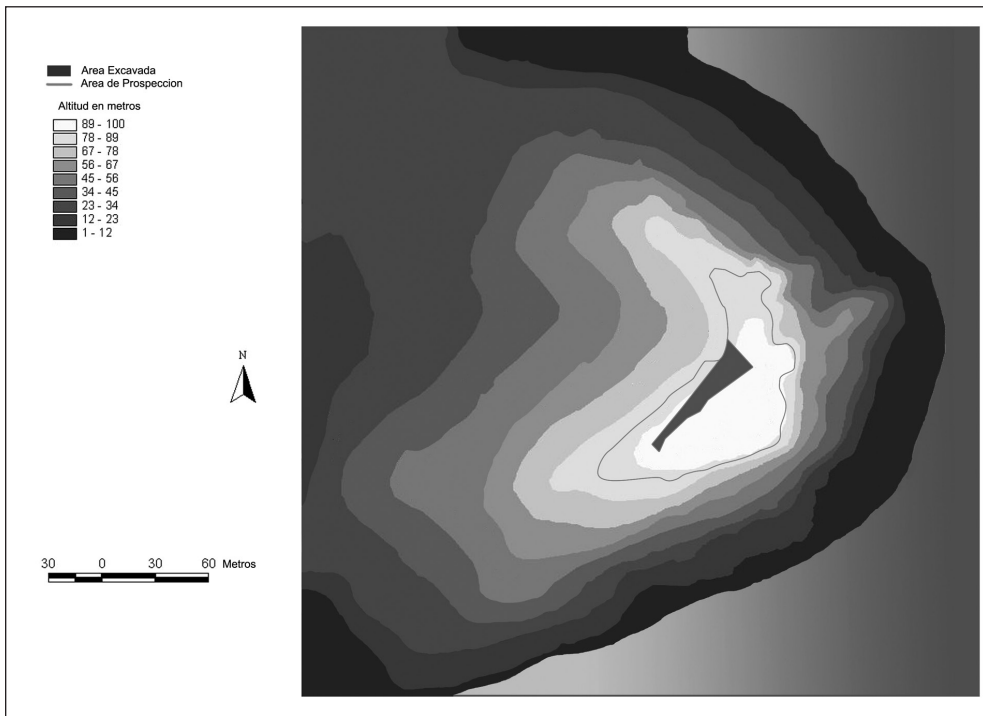


Fig. 16. Área prospectada por García Hernández, marcada con un línea y zona excavada señalada en rojo. Plano escala 1:1.000. Elaboración propia. Basado en Lamina II (García, 1986, 14).

extensión del yacimiento en ese momento, para lo cual se marcaron cinco catas en la ladera del cerro que da a poniente, desde la cota 85 hacia la base (Fig. 16). Según comenta en las tres primeras catas, realizadas cerca de la mencionada cota, no aparecieron restos arquitectónicos, aunque sí cerámicos, destacando fragmentos de cerámica ibérica pintada, ánforas tipo C-2 de Mañá y Dressel 1, así como cerámica campaniense A y B, objetos de metal como anzuelos y clavos de bronce, de hierro y fragmentos de plomo. Las otras dos catas se realizaron cerca de la base del cerro sin materiales significativos, tal y como nos indica García Hernández (1986, 13). Se realizaron distintas catas en los bancales de la ladera que no aportaron restos arquitectónicos, aunque sí algunos fragmentos de ánfora muy rodados.

Por último, se excavaron trece departamentos adosados entre sí y son los que podemos ver hoy. El excavador indica que el muro posterior de estos departamentos se adosaba a la roca, mientras que el delantero había desaparecido en la mayoría de ellos. Destaca que las estancias se adaptaban a las curvas de nivel de la ladera. Comienza su excavación por el oeste y sistemáticamente se dirige hacia el este. La excavación se localiza en torno a la cota 90. El camino de subida al mirador de la Cala había destruido buena parte del yacimiento. Entre la tierra a excavar tuvieron que eliminar buena parte de los restos de la construcción del camino.

Hace una relación de los departamentos que excavó, describiéndolos con detalle y numerándolos por orden de excavación (Fig. 17). De este modo, y empezando por el oeste, tendríamos el departamento 1, ubicado a 16,5 m de la curva del camino. En él se conservaban tres muros, siendo el delantero el que habría desaparecido. Sus medidas serían de 3 m de ancho por 2,50 m de fondo y el ancho de los muros oscilaba entre 45 y 47 cm, con un aparejo irregular trabado con barro. La estratigrafía que describe es la siguiente: Una primera capa de tierra removida proveniente del camino, una segunda capa de tierra apisonada en la que se encuentran fragmentos de ánforas (Mañá C2, E y Dressel 1), cerámica campaniense y cerámica

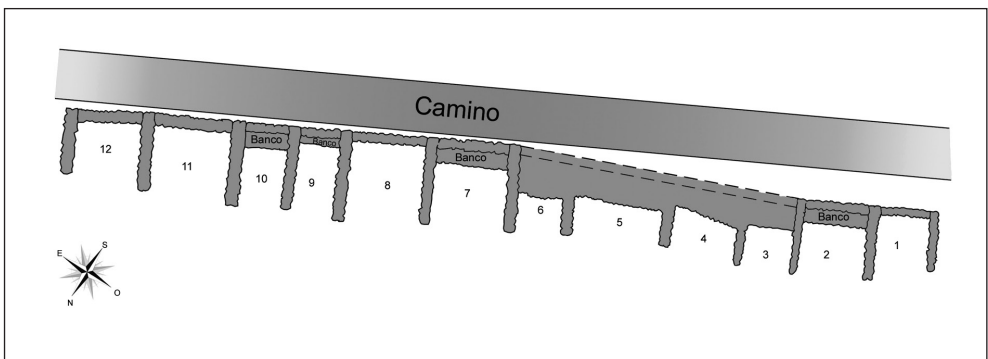


Fig. 17. Esquema de la planta de las viviendas del Tossal de la Cala. Elaboración propia a partir de López y Torregrosa, 2006.

ibérica pintada. Por último, la roca a 1,10 m de profundidad. Destaca la existencia de una pequeña cámara adosada al muro posterior.

En el departamento 2 se levanta una primera capa de tierra y piedras removidas procedentes del camino, de unos 90 cm de espesor, encontrándose después una segunda capa de adobe (según el autor) de unos 30 cm de espesor. Tras el levantamiento de la tierra, se halla una estancia de unos 4 m de ancho por 3,50 m de fondo, con unos muros que oscilan entre 45 y 50 cm de grosor, cerrada por delante con un pequeño muro de piedras. En la pared posterior se localiza un banco de piedras trabadas con barro de 50 cm de ancho. García Hernández también hace referencia a un pavimento de regularización del suelo, compuesto de pequeñas piedras mezcladas con tierra. Aquí no localiza apenas material cerámico, pero tras levantar el suelo se encuentra huesos de animales y una hoja de hacha de hierro.

En cuanto al departamento 3, se trataría de un espacio más estrecho que los demás que García Hernández interpreta como una posible calle escalonada. Cuando está llegando a la roca base se encuentra un ponderal discoidal de plomo, medio plato de cerámica campaniense, un asa de ánfora y otra con posible sello de alfarero con la inscripción I. SELL. Este espacio está cerrado en la parte delantera con un murete de piedras y en la posterior por una alineación de piedras. Mide 2,20 x 2,30 m. El ancho de los muros oscila entre 40 y 45 cm.

En el departamento 4 no halla restos arqueológicos, ya que se encuentra muy arrasado. La roca se localiza a 30 cm de profundidad, pero permitió delimitar una estancia de 2,20 x 3,20 m, con unos muros que oscilan entre 45 y 65 cm de espesor.

García Hernández describe la estratigrafía del departamento 5 con las mismas características que el anterior, es decir, poca profundidad y con materiales de arrastre. Se localiza un astrágalo, un asa de ánfora y una aguja de coser de bronce. Aquí la pendiente es muy aguda, por lo que tiene que excavar un estrato de relleno sedimentario. La estancia localizada mide 2 m de longitud de parte excavada, ya que no se llegó al muro posterior, por 4,20 m de anchura, y sus muros oscilaban entre los 55 y 65 cm de ancho.

El siguiente departamento, el 6, es descrito con la misma estructura que los anteriores. Halla algunos restos cerámicos poco significativos y la estancia excavada mediría unos 2 m de longitud por 2,20 m de anchura, con unos muros de 55 cm aproximadamente.

Cuando llegan al departamento 7 sólo localizan los muros laterales. La roca base presentaba una acusada pendiente y encontraron un relleno de 30 cm de espesor en la parte trasera. Apareció, siempre según su excavador, un banco de 70 cm de anchura pero no dio restos arqueológicos. Las dimensiones de esta estancia son de 3,80 x 3,60 m, con unos muros de 50–55 cm de ancho.

En cuanto al departamento 8, nos indica que el muro posterior coincide con el ribazo del camino, que no lo llega a excavar totalmente y que aparecieron abun-

dantes restos arqueológicos, como son parte de un ánfora, cerámica ática, cerámica de barniz negro, campaniense, fragmentos de una urna globular con agujeros de lañado sin decoración, una urna de pasta negra con desgrasante basto, clavo de hierro, fragmentos informes de hierro y un tachón de bronce. Las dimensiones de la estancia son de 4 x 3,65 m con unos muros de 50-55 cm.

Llegados al departamento 9, García Hernández localiza un pavimento de piedras y tierra apisonada de unos 45 cm de espesor. Según nos indica, en su parte derecha apareció un conglomerado de materiales revueltos, de cerámica y metal: de hierro (hoja de hoz fragmentada, parte de una llave, tres barras planas, dos varillas), de bronce (clavo, un fragmento de lo que quizás sea un anzuelo) y restos de fundición de plomo. En cuanto a los fragmentos cerámicos, habla de ánforas e ibérica pintada. La estancia localizada mide 3 x 2,05 m con unos muros de entre 50 y 55 cm.

En el departamento 10 no aparecieron restos, y lo describe como de similares características a los anteriores. En la parte trasera se localiza un banco corrido de 70 cm de ancho y sus dimensiones son de 4 x 2,10 m con unos muros de entre 50 y 70 cm.

El siguiente departamento sería el 11. Nos indica García Hernández que se encontraba ya excavado. Localizaron un pavimento de tierra y piedras apisonadas de 30 cm de espesor, y entre los restos hallados había un fragmento de ánfora y una lámpara ática mal cocida. Sus dimensiones son de 3,60 x 3,80 m. Su muro posterior mide 60 cm de anchura mientras que los laterales oscilan entre 60 y 70 cm de anchura.

El departamento 12, con unas dimensiones de 2,30 x 3,20 m, contaba con unos muros cuya anchura oscilaban entre los 55 y los 60 cm. Según García Hernández, se hallaron fragmentos de ánforas, cerámica ibérica común y algún resto de campaniense.

Por último, describe un decimotercer departamento que se ubicaba al este de los anteriores, separado de ellos unos 10 m. Según el autor, contaba con un pavimento de tierra y piedras y tenía dos pequeños espacios cuadrangulares unidos por uno de los vértices. Además, destaca que dio restos de cerámica ibérica común y pintada.

Hace alusión a un hombre con el que habló, llamado Vicente Mayor, quien participó en la construcción del camino en 1958. Comentó a García Hernández que la parte superior fue totalmente arrasada y los restos fueron arrojados al mar. Francisco García Hernández recibió un inventario general, de manos de Albert Ribera, de los materiales depositados en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia. Otros materiales, fruto de excavaciones clandestinas, fueron a parar a manos del entonces cabo de la Guardia Civil del puesto de la Cala, José Soler, quien los tenía en su domicilio, según indica el autor.

García Hernández incorpora esta información a su tesis de licenciatura titulada *El yacimiento ibérico del Tossal de la Cala. Los materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueoló-*

gico Provincial de Alicante, que defiende en 1986 y que se puede consultar en la biblioteca del MARQ gracias a un mecanografiado que el autor cedió al museo o bien a través de la página web del museo (www.marqalicante.com). Además de exponer los resultados de su excavación, realiza una relación de hallazgos procedentes de las excavaciones antiguas y que se conservan en el museo.

Las cerámicas ibéricas las enmarca entre el siglo II y I a.n.e. Por otro lado, existían vasos de barniz negro ático cuya tipología correspondería a las del Ágora de Atenas que, según indica, serían las que aportan una datación más antigua (entre el IV-III a.n.e.): consisten en las formas 24, 42a, 22 de Lamboglia y un *amphoriskos* del tipo 1150 de Sparkes y Talcott. Además menciona una pieza del “Taller de Pequeñas Estampillas” que sería la forma 27 de Lamboglia y que Morel data entre el 300-250 a.n.e., según García Hernández (1986, 207). Debemos indicar que al realizar el estudio de los materiales para el presente trabajo, no localizamos ninguna pieza que pudiera pertenecer al “Taller de Pequeñas Estampillas”.

Respecto a la campaniense A como la B, García Hernández estima una cronología enmarcada entre el siglo II y la mitad del I a.n.e. También analiza un cubilete de paredes finas tipo II de Mayet que data entre el siglo II y el primer cuarto del siglo I a.n.e., un plato de borde bífido, frecuente en época tardo republicana, y dos lucernas tipo 57 y 70 de Menzel, con datación del siglo II al último cuarto de siglo I a.n.e. (García, 1986, 207). En cuanto a un plato de borde bífido que aparece dibujado en la memoria de licenciatura, hay que indicar que en el momento en que realizamos la revisión del inventario no existe ninguno de esas características, aunque si localizamos una cazuela en rojo pompeyano con borde engrosado que coincide con el número de inventario que menciona el autor.

Entre las ánforas de origen ibérico, menciona una I-5 de Ribera (fines del III-I a.n.e.); de origen púnico dos C2 de Mañá (siglo I), una Mañá E y una P-18 de Ramón con datación entre el 130-120 a.n.e.; de origen romano dos Dressel 1 que se difunden entre los siglos II-I a.n.e., una Dressel 2-4 (II a.n.e.-II) y una Lamboglia 2 (I a.n.e. a cambio de era). García Hernández referencia siete pebeteros en forma de cabeza femenina: seis del tipo A de Muñoz y uno del tipo D, datados entre los siglos III y II a.n.e. En cuanto a las monedas, indica que no son localizables en el monetario del Museo Arqueológico Provincial, por lo que se tuvo que guiar por las anotaciones de Llobregat (García, 1986, 201-202).

Tras este análisis considera que el conjunto de materiales es homogéneo, que proceden de un único estrato arqueológico propio de un hábitat de segunda época ibérica y, debido a que el material de importación es datable entre el siglo II y el I a.n.e., fecha el yacimiento entre los siglos III-I a.n.e. (García, 1986, 208).

Por otro lado, da la razón a Belda en cuanto a la localización del área ocupada por encima de la cota 85 (Fig. 17), pero disiente en cuanto a la estratigrafía porque los materiales que posee son muy homogéneos y propios de los siglos III-I a.n.e. Si analizamos lo que Belda nos explica, él mismo parece comprender que los mate-

riales tienen que pertenecer a un único periodo de ocupación, tal y como nos dice al unir su capa superior y media. Por tanto, García Hernández concluye que existe un solo nivel de ocupación del yacimiento y lo localiza cronológicamente en la horquilla que ya barajaban Llobregat y Tarradell entre el II-I a.n.e.

En 1990, García Hernández publica un pequeño artículo, a través del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, titulado *Materiales depositados en el Ayuntamiento de Benidorm*. Realiza una relación de objetos de distintos momentos históricos destacando los de procedencia ibérica y romana que considera, aunque con ciertas reticencias, que fueron localizados en el Tossal de la Cala. Entre estos objetos cabe destacar parte de las esculturas encontradas en la ladera del mismo, a las que nos hemos referido con anterioridad cuando hicimos alusión a las excavaciones realizadas por Miquel Tarradell.

Labores de limpieza

Tras las excavaciones de Tarradell y García Hernández, no se ha vuelto a realizar ninguna campaña más. Hay que mencionar la labor de limpieza de rastros realizada por la empresa ENTORN, S.L. por encargo del Ayuntamiento de Benidorm tras recibir una subvención de la Diputación de Alicante para tal fin, además del cerramiento de las pocas estructuras que quedan en la actualidad y la colocación de un cartel explicativo.

Tesis doctoral inédita de Jesús Moratalla

En el año 2004, J. Moratalla Jávega realiza la defensa de su tesis *Organización del Territorio y Modelos de Poblamiento de la Contestania Ibérica*, en la que se vuelve a hacer mención al yacimiento.

Siguiendo el plano de Tarradell, Moratalla señala que la mayoría de las viviendas parecían compuestas de dos estancias y que en algunas de ellas se localizan escalerillas interiores, con lo que evidenciaría la probable existencia de una segunda planta con acceso por la calle superior (Moratalla, 2004, 505). También se localizan viviendas de mayores dimensiones en la parte central, frente a otras de dimensiones menores, concluyendo que parece existir una desigualdad en el espacio constructivo, muestra, quizás, de una mínima jerarquía social (Moratalla, 2004, 506).

Discrepa con Tarradell en cuanto al abandono paulatino, ya que compara las piezas que localizó Belda, que están muy enteras, con las de Tarradell, e indica que se han conservado vasos realmente importantes como para pensar en un abandono progresivo.

Otras excavaciones en el entorno próximo del Tossal de la Cala

En cuanto a las excavaciones recientes en la zona, habría que destacar las efectuadas por E. López Seguí y P. Torregrosa Jiménez a pocos metros de la falda del Tossal de la Cala. La construcción de unas plazas de garajes en superficie en el edificio Principado, sito en la calle de la Marina Baixa en el término municipal de Finestrat, trajo consigo la necesidad de una excavación de urgencia en la parcela. Se realizó un corte rectangular de 12,20 m de anchura por 16,30 m de longitud (López y Torregrosa, 2006, 51), lo que configuró un área de 198,86 m².

En ese espacio se localizaron cuatro fases constructivas diferentes siendo prácticamente seguro que el recinto se abandona en torno al I a.n.e. (Fig. 18). En la primera fase se hallan tres construcciones de lo que podría considerarse un “taller alfarero”. La datación se encuentra entre los siglos II y I a.n.e. En primer lugar, encuentran un posible patio. Es un espacio rodeado por tres muros inconexos de mampostería con traba de tierra y unas dimensiones de 4 x 6 m. Los autores concluyen que es un patio dado que en su interior se localiza la estructura de un horno.

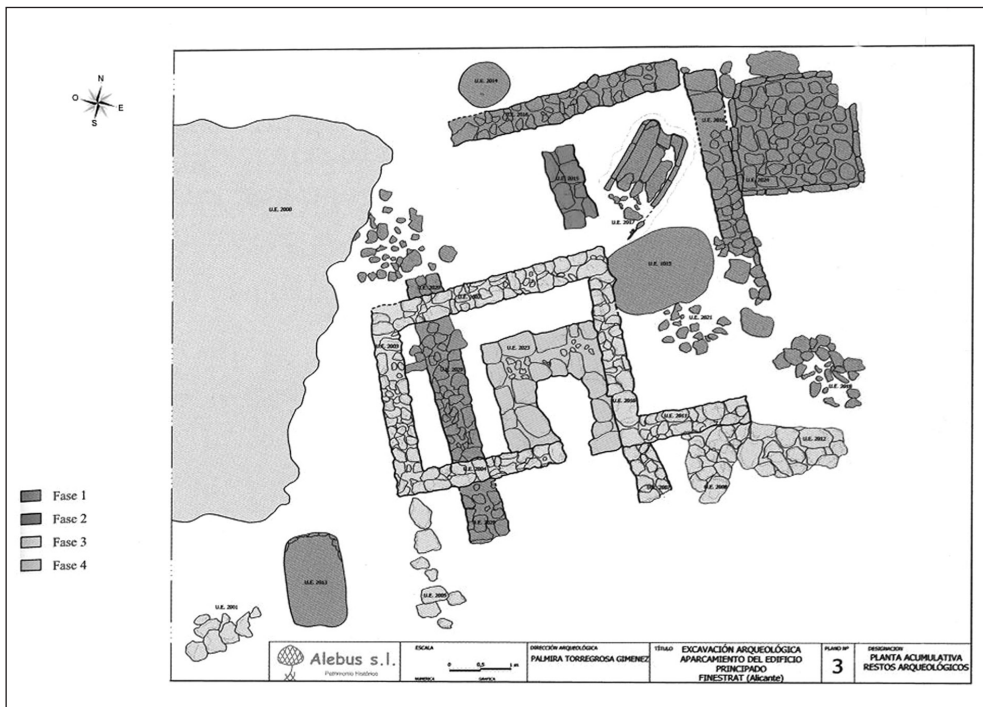


Fig. 18. Distintas fases constructivas excavadas en el Edificio Principado (López y Torregrosa, 2006, fig. 9).

Dicho horno sería la segunda de las construcciones localizadas. Se hallaron restos de la cámara de combustión, mientras que la parte superior y la entrada debió de ser arrasada en fases posteriores. Se encontraron también algunos restos de la parrilla, pero no *in situ*, que medía 1,70 x 0,90 m. La limitaba un muro de piedra en su parte exterior; en la parte interior un muro de adobe y piedra dividía el espacio en dos partes con una anchura de 0,25-0,30 m con la finalidad de distribuir el aire caliente a la parrilla, según indican los autores (López y Torregrosa, 2006, 58-59). El suelo estaba enlucido con barro de color gris y amarillo afectado por la combustión. También, se halló una balsa de decantación según la interpretación de los citados autores (López y Torregrosa, 2006, 60-61). Consistiría en un espacio con paredes y suelo enlosado con piedras planas de gran tamaño, con unas dimensiones de 2 x 1,70 m por 0,65 m de fondo, donde se halló un potente estrato de arcilla con abundantes fragmentos de material. Por último, en relación con esta fase constructiva, López Seguí y Torregrosa Giménez hacen alusión al hallazgo de varias fosas en las que se localizaron restos de carbones y cenizas que, según explican los investigadores, podrían tratarse de basuras provenientes de la limpieza del horno.

De la segunda fase constructiva hacen referencia a la existencia de un único muro no asociado a las demás construcciones, con unas dimensiones de 1,30 x 0,50 m y del que se desconoce su cronología. En cuanto a la tercera fase, destacan la existencia de una construcción constituida por cuatro muros conformando una estancia cuadrangular, algo irregular, que denominan "Estancia 1" (López y Torregrosa, 2006, 65-66). Los muros de este espacio se disponen sobre una construcción anterior de la fase 1 y miden entre 3,95 y 3,30 m de longitud, teniendo una anchura de unos 0,40 m y un alzado de 0,30 m hechos en mampostería con traba de tierra. No se le asocia pavimento alguno aunque sí una capa de tierra que podría hacer la función de suelo. En la esquina norte, por el exterior, se localizaron otros dos muros. Se desconoce cuándo fue realizada esta reforma pero sí que se abandona en el I a.n.e.

En la esquina este se localiza otra estructura construida en una fase posterior, que además elimina el acceso al mencionado espacio. Esta estructura consiste en una última reforma que, según interpretan los autores, fue abandonada en el siglo I a.n.e. Tiene forma cuadrangular, de unos 2 x 2 m, con un espacio elíptico en su interior con 0,85 m de largo máximo. No se ha podido averiguar su función porque, aunque recuerda la forma de horno, no se han encontrado marcas de fuego. En el interior se documenta un estrato de relleno con materiales que datan desde el siglo III al I a.n.e.

Casi todo el material recogido en esta excavación corresponde a fragmentos cerámicos, aunque entre los hallazgos también se ha contabilizado fauna, malacofauna y objetos de metal. En los estratos más superficiales se han localizado fragmentos cerámicos que abarcan desde el siglo III al I a.n.e. Los estratos que cubren directamente las estructuras contienen poco material. Los estratos de colmatación

dieron una datación del II-I a.n.e. Si bien, algunos estratos dieron materiales exclusivamente del siglo I a.n.e. que hizo interpretar a los investigadores que las fases tres y cuatro estarían en funcionamiento hasta ese momento. No se localizó el testar de este horno alfarero y los fragmentos encontrados en el interior del horno no permitieron elaborar una tipología.

Cabe concluir, por tanto, que existen distintos momentos de uso cuya datación abarca los siglos II y I a.n.e. coincidiendo en buena medida con el material del Tossal de la Cala. Es importante hacer hincapié en el hallazgo de un alfar en el entorno del yacimiento, indicando una zona “industrial” en sus alrededores.

II. El yacimiento

2.1. ESTRATIGRAFÍA

A la hora de establecer la estratigrafía del yacimiento nos encontramos con el impedimento de no poder comprobarla físicamente, dado que el espacio a estudiar ha sido ocupado por construcciones modernas, eliminando buena parte de lo que fuera el poblado íbero.

Como ya se ha dicho, en la actualidad sólo permanecen protegidos los trece departamentos excavados por García Hernández en 1984. Por tanto, lo único que nos queda es interpretar las notas escritas que dejaron aquellos que excavaron el yacimiento. Belda establece una estratigrafía datada entre los siglos IV y I a.n.e. en la que incluye distintos niveles estratigráficos que denomina “nivel superior”, “nivel medio” y “nivel inferior”.

El nivel inferior lo data entre los siglos IV y III a.n.e. No lo asocia a construcción alguna e indica que en él aparecen muy poco material arqueológico entre el que incluye fragmentos cerámicos descritos como “negruzcos y de alfar prehistórico” y también de color amarillento sin huellas de torno, una fusayola y una tesera de plomo. Ninguno de estos materiales se halla entre las piezas depositadas en el MARQ, por lo que no hemos podido comprobar su datación. Por otro lado, localiza unos “platos tapadera” de barniz negro. En el museo se conservan cuatro fragmentos de barniz negro cuyas formas son 22, 24, 42 a y 62 de Lamboglia. Ninguna de ellas se corresponde con lo podríamos denominar “plato tapadera”, aunque si son datables en el siglo IV a.n.e., como se verá en el capítulo que dedicaremos al análisis de materiales arqueológicos.

En el nivel medio es donde Belda encuentra la mayor parte del material y lo asocia a una serie de estructuras. Data este nivel en torno a los siglos II-I a.n.e. Indica que excava dos áreas arqueológicas próximas entre sí. En una de ellas localiza un total de 27 estancias de las que hace una descripción genérica, mientras que en la otra tan sólo habla de ruinas. No deja ningún dibujo o croquis de las estructuras

que localiza y cuando relaciona el material arqueológico rara vez lo ubica dentro de alguna de las habitaciones que encuentra. No obstante, al no conocer la configuración de los elementos arquitectónicos tampoco nos permite colocarlo en el espacio físico. Entre los materiales arqueológicos indica que aparecen vasos ibéricos con decoración pintada y cerámica campaniense entre los que hay fragmentos con inscripciones ibéricas. También detalla la localización de varios ungüentarios, ánforas, varios *pondera*, objetos de piedra, bronce, hierro y plomo.

Por último, Belda indica que la capa superior se correspondería con la época republicana y que el poblado se abandonaría en la segunda mitad del siglo I a.n.e. debido a que no encuentra restos de *terra sigillata*. Considera que se siguen utilizando las mismas estructuras que en el periodo anterior. A este nivel asocia recipientes de cerámica común, una cazuela, platos tapadera, un *dolium*, fragmentos de ánforas, varias monedas. En hueso localiza punzones, un *stilus*, un anillo y una charnela. Cuando Belda hace especial mención a una sierra de casi 2 m de longitud, nos indica que la encuentra a 40 cm sobre el nivel de roca. Duda en colocar dicha sierra en el nivel superior, indicándolo con una interrogación. Belda dice que apenas encuentra material arqueológico perteneciente a este último nivel (Belda, 1950-51, 91)

Tarradell explica que en pocos días llegaron a excavar 350 m² porque había poca potencia estratigráfica. Si observamos la sección que realizó Tarradell podemos ver que las estructuras están construidas directamente sobre la roca. Además, dice que los materiales arqueológicos se encuentran en un único estrato datable entre los siglos II y la primera mitad del I a.n.e. y que el poblamiento no se prolongaría más allá del 50-40 a.n.e. porque no encuentra cerámica del tipo *terra sigillata*.

García Hernández describe los estratos por departamentos. Menciona que la zona a excavar se encontraba muy próxima a un camino que asciende al mirador que se construyó en la parte alta del cerro. Explica que en algunos sitios lo primero que se encontraba al excavar era una capa de tierra removida que provenía de la construcción del mencionado camino que oscilaba entre un 1,10 y 0,90 m de espesor. En el departamento 2, García Hernández indica que se encuentra con una capa de adobe de unos 30 cm de espesor, pero no debe de tratarse de un patrón que se repita porque es en la única en la que lo menciona. El siguiente estrato que suele localizar es una capa de tierra apisonada y piedras que suele oscilar entre los 30 y los 45 cm de espesor. Una vez eliminada esa capa, encuentra la roca sobre la que están construidas las estructuras. Los materiales que encuentra en el área excavada datan el poblado entre los siglos II y I a.n.e. De nuevo no localiza *terra sigillata*, por lo que coincide con Tarradell y Belda en que el poblado no perdura más allá de la primera mitad del siglo I a.n.e.

Por otro lado, tanto Tarradell como García Hernández parecen coincidir en la existencia de un único estrato en el que se encontraría todo el material que ubicarían entre el II y el I a.n.e. La sección de Tarradell y la descripción de García

Hernández indican que las estructuras están construidas sobre la roca. Podemos deducir que se trata de un único nivel que se dataría en torno al siglo I a.n.e.

2.2. ARQUITECTURA

Ya hemos hecho mención a la descripción que hacen Belda y Tarradell acerca de la disposición de los distintos elementos arquitectónicos en el Tossal de la Cala

Belda nos informa de la existencia de una muralla de un metro de espesor que, según su descripción, parece tratarse de una construcción “en cremallera”. En la edificación, como indica Belda, se utilizó piedra poco desbastada unida con barro. El acceso al poblado se realizaría de manera lateral con una entrada en L siguiendo el trazado de la muralla, un efectivo mecanismo de defensa que permitiría mantener vigilado constantemente a todo aquel que quisiera acceder al poblado. Tarradell no hace mención alguna a esa muralla. En el plano de planta de Tarradell (Fig. 14) tampoco se dibuja nada relacionado con una fortificación. O bien en el momento en que excava Tarradell la muralla se encontraba arrasada, o bien Belda y Tarradell excavaron en áreas distintas.

En resumen, nos hallaríamos ante un típico poblamiento en altura en el que las viviendas se dispondrían siguiendo las curvas de nivel, teniendo acceso a ellas por la calle superior desde donde se podría entrar a una estancia en la misma altura y, en la mayoría de los casos, a otra inferior a través de una escalerilla. La calle principal ascendería en zigzag hasta la parte superior del poblado. Las viviendas de la parte inferior, según Belda, se adosarían a la muralla. Para su construcción se utilizó un zócalo de mampostería y un alzado de adobes. Siguiendo con la descripción de Belda, la piedra del mampuesto estaba trabada con barro y para los ladrillos de adobe utilizaron una arcilla de color verdoso (Belda, 1950-51, 82-83).

Por regla general, Belda distingue habitaciones de unos 4 x 3 m, aunque señala la existencia de algunas estancias mayores, al igual que Tarradell y García Hernández⁴. No todos los departamentos tendrían las mismas funciones pudiendo distinguir, a juzgar por su descripción, al menos dos con una función muy determinada. Uno de ellos es el que Belda denomina “la Casa de los Plomos”, donde encuentra una placa circular de 70 cm y “residuos de fondo de crisol” (Belda, 1950-51, 88) que podría indicar que se trata de un lugar de fundición de plomo. En otro departamento localiza 32 clavos, un escoplo y fragmentos de otros instrumentos, además de cenizas y marcas de fuego que también permiten pensar en algún tipo de taller. Además, dice Belda, los departamentos más grandes contenían materiales

4. Ver plano de Tarradell (Fig. 14).

de "mayor calidad" distinguiendo entre el tamaño de las posibles viviendas e indicando que algunas tenían más de una habitación (Belda, 1950-51, 83).

En cuanto al equipamiento doméstico sabemos de la existencia, en la mayoría de los departamentos, de bancos adosados al muro o a la roca del Tossal y, en algunos casos, de un pavimento de tierra apisonada. En el plano de Tarradell (Fig. 14), en la esquina superior izquierda de la estancia denominada por el autor como 6b, aparecen dos espacios cerrados por finos muros sin ningún tipo de apertura que quizás tuviera una función doméstica o artesanal.

III. Materiales

Presentamos a continuación el catálogo de los materiales que se encuentran depositados en el MARQ. Entendemos como materiales las cerámicas, objetos de metal, terracota, hueso, objetos líticos, etc. que fueron utilizados durante el periodo de ocupación del poblado.

Los materiales aportan numerosos datos. A partir de ellos podemos conocer cuáles eran los intercambios comerciales que realizaban los pobladores de la zona dado que podemos determinar de dónde proceden aquellos elementos no indígenas. También podemos vislumbrar cuáles eran sus costumbres porque hay materiales que se enmarcan en el mundo doméstico pero otros están más vinculados al ámbito de las creencias, otros tienen un uso comercial o económico o bien se englobarían dentro de los elementos que otorgarían prestigio, por ejemplo. También aportan información del momento de uso, como se ha dicho al principio, y por tanto, la ausencia de determinados objetos nos puede indicar cuándo una población deja de vivir en ese hábitat.

Hay que decir que en 1986 García Hernández realiza una catalogación de los materiales como trabajo de memoria de licenciatura. Esta memoria fue dirigida por Lorenzo Abad Casal, catedrático de la Universidad de Alicante.

Desde el año 1986 hasta hoy se han hecho nuevos progresos en el campo de la arqueología protohistórica. En primer lugar, se han realizado numerosos descubrimientos en yacimientos del entorno próximo, como en La Vila Joiosa, y no tan próximo geográficamente pero cercano en tipología como el área del Camp del Túria y Lliria. Además, dentro del campo del dibujo arqueológico se utilizan las nuevas tecnologías, lo que permite una mayor limpieza y nitidez de las piezas a la hora de mantener la escala. Por tanto, el material conservado se ha dibujado y se le ha dado tratamiento informático, se ha fotografiado y, cuando se ha catalogado, se ha actualizado la información buscando paralelos cercanos que han permitido datarlo y enmarcarlo dentro de un contexto histórico. Este estudio también ha

servido para discriminar qué materiales pertenecen al yacimiento y se encuentran en el museo.

Así, este trabajo no es sólo de catalogación sino que, a partir de los materiales y la información aportada por los investigadores anteriores, se pretende interpretar si existía algún tipo de jerarquía, quiénes eran, a qué se dedicaban o cómo vivían los habitantes del poblado. Otra cuestión fundamental es la datación, sobre todo a partir de las formas de las distintas piezas que, como se verán, podrán informar sobre un momento de uso. Por lo que podemos deducir, el Tossal de la Cala se abandona a partir de mitad del siglo I a.n.e. y parece existir una única fase de ocupación. Esto quiere decir que nos encontramos ante un conjunto cerrado en el que no caben intrusiones de otros momentos históricos y que, por tanto, todos los materiales estaban en uso en el momento de colmatación del yacimiento.

3.1. CERÁMICAS

Entre los materiales arqueológicos, los cerámicos suelen ser los más numerosos. A partir de los vasos cerámicos podemos establecer los distintos momentos de uso de un espacio. Dividimos estos materiales en cerámica importada, cerámica ibérica y cerámica romana. En cada caso se determinará qué tipologías han sido utilizadas para su clasificación. Además se indicará qué aporta cada autor acerca de su datación y evolución formal. También se tratará de localizar paralelos en otros yacimientos que nos permitirán conocer en qué contextos se producen los hallazgos de materiales similares.

A. Cerámica Importada

La cerámica importada permite conocer dos cuestiones fundamentales: cuáles son las relaciones comerciales establecidas por los pobladores y en qué momento se producen dichas transacciones. Incluimos en esta sección la vajilla fina de mesa y las ánforas de importación.

A.1. Vajilla fina de mesa

Enmarcamos dentro de este grupo a las piezas de cerámica de barniz negro ático, campaniense A y campaniense B. Estas piezas son consideradas como vajilla fina de mesa, son objetos de lujo y tienen su origen en Grecia e Italia centro-meridional durante distintos momentos históricos. En este caso, y adelantando materia,

abarcan desde el siglo IV al I a.n.e. Para clasificar la cerámica de barniz negro, nos hemos basado en las tipologías de Lamboglia, Morel y Sparkes y Talcott.

A la hora de dibujar las piezas se ha aplicado un color diferente para simular el barniz de las áticas y las campanienses. Las primeras tienen un tono negro y las segundas son de color gris.

A.1.1.1. Cerámica Ática de Barniz Negro

Dentro de este grupo hemos podido catalogar dos fragmentos de distintas piezas, un vaso de la forma 24 de Lamboglia y un vaso de la forma 42 casi completo. Constituyen el grupo con datación más antigua pero conforman un número muy pequeño en el conjunto de cerámicas conservadas, tan sólo un 20%. (Fig. 29)

Entre las cerámicas áticas se conserva un fragmento correspondiente al borde y parte del cuerpo de un vaso de la forma 22 de Lamboglia, 806 de Sparkes y Talcott y 2681 de Morel –n° CS 5940 (Fig. 19.1)–. Su pasta es fina, muy depurada y compacta, de color anaranjado. El barniz es espeso, de color negro intenso, brillante, uniforme y desgastado en el borde. Presenta cuatro agujeros de laña en su superficie. Según Lamboglia, es una de las formas más comunes localizables en yacimientos del siglo IV a.n.e. en la propia Grecia.

Sparkes y Talcott también la denominan *outturned rim*, y se caracteriza por tener unas paredes con un diseño cóncavo y el borde vuelto hacia el exterior. Son vasos

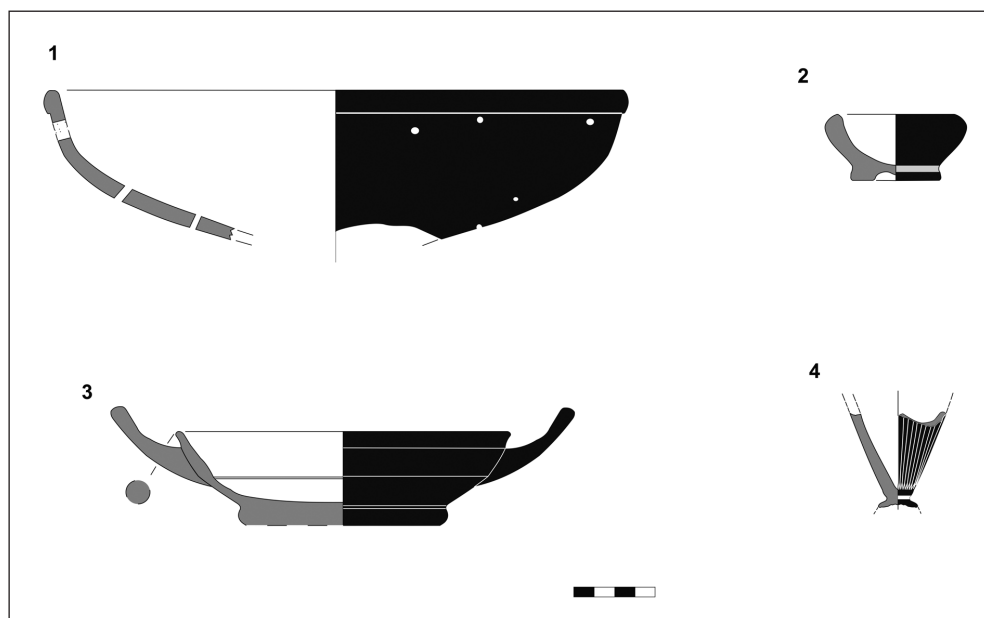


Fig. 19. Vasos de distintas formas de cerámica ática de barniz negro. CS 5940 (1), CS 6150 (2), CS 6151 (3) y CS 5939 (4).

anchos con poca profundidad y un pie bajo. Los autores dicen que este tipo no es muy común antes del último cuarto del siglo V a.n.e., siendo la forma 777 la primera en utilizar un borde engrosado, aumentando el tamaño del vaso ya con la forma 778. Lamboglia coincide con ellos en la afirmación de que este tipo de vaso se convierte en común en yacimientos del siglo IV a.n.e. Explican la evolución de la forma a partir de modificaciones sustanciales en el tamaño, como ya hemos indicado antes, pero también en el pie que tiende a hacerse más alto. Cambia, del mismo modo, el borde, siendo más pronunciado en las piezas más antiguas, pero atenuándose en las formas más modernas, como así ocurre en la forma 808. Morel denomina a esta forma 2681 y la data en el siglo IV a.n.e.

Por lo que hemos podido comprobar, parece que los cuatro autores coinciden en datar las piezas de esta forma en torno al siglo IV a.n.e. Este vaso ático está muy extendido entre los poblados ibéricos contestanos. Lo tenemos en la necrópolis del Puntal de Salinas (Sala, 1998, 237, fig. 21, 2), El Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 284, fig. 139-035, 036, 0550), en la tumba 63 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1972, 184 fig. 67) y la Illeta dels Banyets (Álvarez, 1997, 147, fig. 6.7; García, 1997, 189 fig. 6 y 191 fig. 7).

Otra pieza de ática de barniz negro es la número CS 6150 (Fig. 19.2). Se trata de un vaso de la forma 24 de Lamboglia, 944 de Sparkes y Talcott y 2786 de Morel. Tiene la pasta fina, muy depurada y compacta, de color anaranjado rojizo y barniz negro, muy denso y brillante. Posee en reserva la unión del cuerpo y el pie, y el anillo del pie.

Según Lamboglia es una forma muy común entre las campanienses del siglo IV a.n.e., en el Mediterráneo occidental suele coincidir con cerámica de la forma 21 y 22. Considera que derivaría de las formas áticas y sufriría una evolución pasando de un pie vertical y alto a una forma más oblicua y delgada en el siglo III a.n.e. Tiene en reserva la unión externa del pie con el cuerpo y también la base del pie. A juzgar por el autor la forma tendrá continuidad durante el III y el II a.n.e., aunque en los estratos del *Albintimilium* posteriores al 180 a.n.e., dice Lamboglia, que no localiza más ejemplares.

Sparkes y Talcott explican que hay distintos tipos y que aquellos que tienen el pie con anillo aparecen en el segundo y tercer cuarto del siglo IV a.n.e., por lo que serían de los más tardíos. Éstos tienen en reserva la unión del pie con el cuerpo pero difieren de los más antiguos, según los investigadores, porque sus paredes son cóncavas. Morel denomina a esta forma 2786, la localiza en la Bastida de Mogente, datándola en torno al 350 a.n.e.

Por lo que explican los cuatro autores es una forma que puede ser considerada como propia de mitad del siglo IV a.n.e. Se caracteriza por ser un vaso pequeño y achaparrado, con el pie ancho, el borde reentrante y paredes gruesas. Está barnizado casi por completo, pero se queda en reserva el anillo de unión entre el cuerpo y el pie, así como el anillo formado en la base de éste último.

Aparece en numerosos yacimientos de la Contestania y la Edetania. Podemos encontrar piezas de similares características en la tumba 130 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1972, 278, fig. 11/3), Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, 41, fig. 43/1002), en el poblado de El Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996, 141 fig. 30.3), Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 60 fig. 6/041, 284 fig. 139/042, 230 fig. 112/0136), en la Illeta els Banyets (Álvarez, 1997, 147 fig. 6.10; García, 1997, 193 fig. 8) y Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 84, fig. 22, 385).

La tercera pieza de barniz negro que pasamos a describir es un vaso de la forma 42a de Lamboglia y 471 de Sparkes y Talcott –nº CS 6151 (Fig. 19.3)–. Su pasta es fina y muy depurada, de color ocre. El barniz es negro, denso y muy brillante. Este kýlix es de los denominados Cástulo Cup. Está casi entero, le falta un par de fragmentos que fueron reconstruidos, en su día, con “negro humo”. En su base también tenemos “negro humo” por lo que la sección interior de la misma no se puede dibujar. Las asas están reconstruidas, salvo el arranque de una de ellas.

Según Lamboglia, esta forma de kýlix derivaría de los modelos de figuras rojas. Él diferencia entre dos variantes, 42 A y 42 B o bolsal, que se originarían de los de tipo figurado del *stemless kylix* con pie bajo. La variante 42 A tendría las paredes oblicuas, muy finas y con asas oblicuas u horizontales. Según el autor, es una forma que se encuentra con frecuencia en los yacimientos del Mediterráneo occidental entre la cerámica del siglo IV a.n.e. Piensa que es probable que este tipo de vaso dejara de hacerse en el mismo siglo IV a.n.e., pues no encuentra evidencias de su existencia en Ensérune. Es denominado por Sparkes y Talcott *stemless inset lip* (Sparkes y Talcott, 1970, 101). Ellos datan este tipo de vasos a finales del siglo V a.n.e. y principios del siglo IV a.n.e. Esta forma se caracteriza por poseer un pie anillado y grueso, un labio cóncavo diferenciado del cuerpo por una pequeña carena y asas oblicuas. A juzgar por Sparkes y Talcott, suelen ir decoradas con círculos concéntricos incisos en la parte interna del vaso, aunque en la pieza a la que nos referimos en este yacimiento no hemos podido distinguir decoración alguna. Como explican los autores, en las piezas más antiguas dejarían partes en reserva, en el caso que nos ocupa, no se ha podido constatar ninguna parte en reserva, considerando que el interior del pie no se puede ver porque está relleno de escayola coloreada con “negro humo” procedente de una restauración. Según indica Bonet esta forma es conflictiva a la hora de datar (Bonet, 1995, 383) debido a que existen discrepancias entre los distintos autores que la sitúan en distintos momentos de los siglos V y IV a.n.e.

Afirma F. Gracia Alonso, que este tipo de copas pudieron crearse casi exclusivamente para la exportación y, para llegar a esta conclusión, se basa en el gran número de piezas localizadas en el Mediterráneo occidental frente a la escasa representación no sólo en el Mediterráneo oriental sino en el propio Ágora de Atenas (Gracia, 1994, 180). García i Martín considera que este tipo de copas son muy apropiadas

para el comercio gracias a su solidez. En la Illeta dels Banyets ha aparecido un gran número de estas copas, hasta un total de 15 ejemplares (García, 1997, 184) cuestión que permite ver la enorme popularidad y difusión de este tipo de vasos.

Aparte de en la Illeta dels Banyets localizamos piezas de este tipo en otros yacimientos contestanos y edetanos como el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 235 fig. 114, 115; 284, fig. 139, 017) con un gran número de ejemplares, un total de 31 (Bonet, 1995, 383). También en el Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, 53 fig. 56/3048), en la necrópolis del Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1998, 245 fig. 29-1), en el propio poblado del Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996, 183 fig. 72-2), Illeta dels Banyets (García, 1997, 183 fig. 4) y Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 197; 14, fig. 25, 14).

Podemos constatar, también, un fragmento correspondiente a la parte inferior de un *amphorískos* -n° CS 5939 (Fig. 19.4)-. No tenemos el pie pero sí podemos ver que en la unión entre el cuerpo y el mismo pie se ha pintado una línea en reserva de color blanco. Este fragmento formaría parte de un vaso de la forma 62 de Lamboglia, 1150 de Sparkes y Talcott y 3621b 1 de Morel. Tiene la pasta fina, muy depurada y compacta, de color ocre. Su barniz es negro, espeso y muy brillante.

Lamboglia lo denomina *aryballos* y nos indica que, en el momento en el que él crea su tipología preliminar, existen documentados tres ejemplares en Emporion de los que destaca de manera especial la división del cuerpo en dos partes, decorando la parte superior con palmetas impresas y la parte inferior con acanaladuras. El autor llega a datar esta forma como anterior al siglo III a.n.e.

Sparkes y Talcott también destacan el tipo de decoración de la forma en cuestión aunque, en su caso, ellos ya la denominan *amphorískos*. Consideran que es una copia de una forma concreta de ánforas vinarias con dibujos estampados en el cuerpo. Según dicen los autores, es un tipo que se encuentra de manera común entre las cerámicas de barniz negro llegándose a crear estereotipos con tamaños y formas fijas. Piensan que se puede establecer una evolución de la pieza que permitiría crear una cierta cronología de la forma, de tal manera que la 1149 tendría una boca más elaborada, con un anillo interior para detener el aceite y el ejemplar más tardío se correspondería con la forma 1159, en el que ya no se respetan las proporciones, y se empobrecen los detalles. Sparkes y Talcott establecen una continuidad en la producción que se extendería desde el 430 a.n.e. hasta el inicio del siglo IV a.n.e. Consideran que el esquema decorativo más común consistiría en dividir el cuerpo en dos franjas, y que las acanaladuras en la mitad inferior del cuerpo se corresponden más a las formas más tardías, como ocurriría con la forma 1159.

Para Morel es la forma 3621b 1, correspondiente a ánforas de hombro marcado con relieve en la parte inferior de la pared, una inflexión redondeada y cuello estrecho o muy estrecho, forma fusiforme que se alarga notablemente en la parte alta, perfil estirado, pie muy estrecho, asas completamente curvadas uniendo el

cuello y el hombro y borde ligeramente exvasado con relación al cuello. La data en torno al 430-420 a.n.e.

A.1.2. Cerámica Campaniense A

Como ocurre con la cerámica ática, también son poco numerosos los restos que se conservan de campaniense A. Se han catalogado cinco vasos de diferentes formas, todos ellos adscribibles a finales del siglo II y I a.n.e. y que pasamos a describir a continuación.

En primer lugar, tenemos un vaso de campaniense A de la forma 8 de Lamboglia y 2855 a 1 de Morel –nº CS 6153 (Fig. 20.1)–. Su pasta es fina, depurada y de color rojizo. El barniz es negro con un brillo plateado, poco denso, con iridiscencias azuladas y manchas rojizas en el pie por defectos de cocción y está muy desgastado en el borde y pie. Presenta como decoración tres círculos concéntricos incisos.

En este caso estamos ante una pieza de campaniense A tardía. Esta producción se caracteriza por los vasos anchos, con borde exvasado, unas paredes casi verticales con una inflexión cercana al pie. Éste es de tipo anular de forma trapezoidal. La pasta es fina de color rojiza y barniz negro-plateado.

Esta forma está clasificada por Morel como 2855 a 1 ó 2943 a 1, indicando la equivalencia con Lamboglia y con los restos de Punta Scaletta en la isla de Giannutri (Morel, 1994, 233). Él lo data en torno al 140/130 a.n.e. Este tipo de vaso es abundante en el yacimiento de Pollentia donde se han contabilizado hasta un total de 34 piezas decoradas, en muchos casos, por dos o tres círculos concéntricos incisos en el fondo del vaso. Han sido datadas en el siglo I a.n.e. (Sanmartí, 1996, 18).

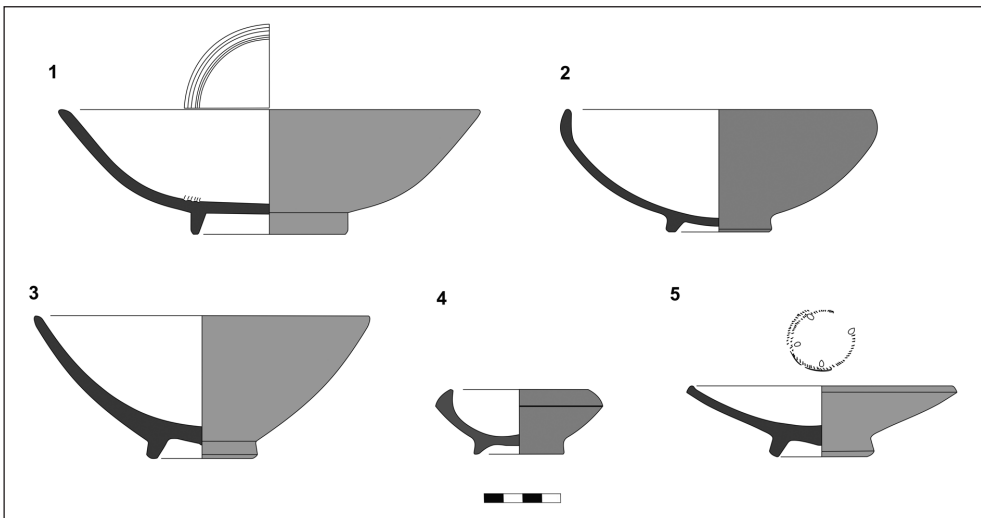


Fig. 20. Vasos de distintas formas de campaniense A. CS 6153 (1), CS 6131 (2), CS 6144 (3), CS 6146 (4) y CS 6152 (5).

La número CS 6131 (Fig. 20.2) es un vaso de la forma 27 de Lamboglia y 243 de Morel. Es el único de esta forma que aparece entre los materiales documentados. Su pasta es fina de color rosado. La superficie exterior e interior están barnizadas en color rojo. El borde es entrante, el cuerpo semiesférico y la base anular. En el borde aparecen unas manchas oscuras que parecen marcas de fuego. Lamboglia considera que esta forma se produce en torno al III-II a.n.e, en cambio para Morel es más tardía. Él considera que este tipo se generaría en el 140/130 a.n.e.

Otro de los vasos de campaniense A que catalogamos, representa la forma 31 de Lamboglia y 2973 b1 de Morel –nº CS 6144 (Fig. 20.3)–. Tiene la pasta fina de color rojizo. El barniz es de un tono rojizo a castaño oscuro y en algunas partes se aprecia iridiscencias y algunas estrías. Como decoración presenta una línea blanca pintada en el interior junto al borde.

Según Lamboglia, es una forma que comienza a realizarse al inicio del siglo III a.n.e. y no está presente entre la cerámica ática. Se caracteriza por tener una silueta cónica, con paredes algo convexas y que suele llevar pintada una orla en blanco en la parte interna del vaso próximo al borde. Según el autor, este tipo de decoración se usaba de manera convencional en *Gnathia* y es propia del III al II a.n.e. Este dibujo se convierte en una simple línea blanca en los ejemplares más recientes. Lamboglia localiza esta forma en Ensérune en el estrato más reciente e indica que es muy frecuente en *Albintimilium* en el estrato datado entre el II y el I a.n.e. El ejemplar con el que cuenta el museo es mencionado por Morel en *Céramique Campanienne: Les Formes* (1994, 242), él data la pieza en torno al 110 a.n.e.

Esta forma aparece en distintos yacimientos peninsulares como el de La Escuera en San Fulgencio. Al hablar de este tipo S. Nordström afirma que la línea blanca del interior es una simplificación de las guirnaldas de las piezas de *Gnathia* (Nordström, 1967, 47). Además, aparece como una de las más abundantes en *Pollentia*, con 47 piezas (Sanmartí, 1996, 20), donde el autor indica que la decoración de la mayoría de las piezas pertenecen a las clasificadas como una campaniense A tardía, que tienen una simple línea de color blanco, y las enmarca dentro siglo I a.n.e. También la encontramos en el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 120, fig. 50, 0140) y en Ampurias en la Muralla Robert estrato VII, que aparece junto con piezas del tipo Lamboglia 55, así como en el estrato V y IV de las Casas Romanas, datándose entre el segundo y tercer cuarto del siglo II a.n.e (Sanmartí, 1978, 296).

Contamos, también, con un vaso de la forma 34 de Lamboglia y 2737 de Morel –nº CS 6146 (Fig. 20.4)–. Tiene la pasta fina, depurada y de color anaranjado-rojizo. El barniz es negro con iridiscencias plateadas y está muy desgastado en el borde, en las aristas y en la base.

Según Lamboglia, es el vaso sucesor de la forma 25, datable en el siglo II a.n.e. El autor afirma que evoluciona de modo autónomo según el lugar aunque parece coincidir en la carena próxima al borde característica de este forma.

Se caracterizan por ser vasos de pequeño tamaño con una carena pronunciada próxima al borde. El grosor de la pared ensancha en la mencionada carena. El borde es ligeramente reentrante y la base anular de sección trapezoidal. La pasta suele ser fina de color anaranjado rojizo y el barniz negro metálico, con iridiscencias azuladas. Morel data esta forma en torno a la mitad del siglo II a.n.e. El autor la considera procedente de Ischia (Morel, 1994, 214).

Este tipo de piezas son abundantes en varios yacimientos como Ampurias (Sanmartí, 1978, vol. I, lám. 40-41), La Alcudia (Sala, 1992, 73, fig. 39) y Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 284, fig. 139, 095).

El quinto y último vaso de campaniense A que enumeramos consiste en una forma 55 de Lamboglia y 2234g de Morel –nº CS 6152 (Fig. 20.5)–. Tiene la pasta fina y depurada de color ocre. El barniz es negro, denso y con manchas rojizas en la parte del pie. Presenta una decoración a ruedecilla y cuatro palmetas en el fondo.

Para Lamboglia se trata de una pátera de paredes oblicuas, que podría ser la forma precedente a la 5 y la 36. Afirma no haber conocido ningún ejemplar en occidente y menciona que constata esta forma en Italia meridional y Sicilia, atribuye una datación del IV o III a.n.e. a una pieza conservada en Minturne.

Clasificada por Morel dentro de la serie 2234, se caracteriza por ser una patera con borde reentrante biselado, anguloso y/o engrosado, con paredes rectilíneas. Opina que son frecuentes en las producciones de Italia central y septentrional. El autor data en torno a la mitad del siglo III a.n.e la misma pieza de Minturne que ya mencionó Lamboglia. Piensa que, aunque no es clasificable como campaniense A, sí podría tratarse de una pieza de producción local o regional (Morel, 1994, 150). Por otro lado, atribuye a una pieza de l'Estartit en la Isla Pedrosa una datación entre el 150 y el 140 a.n.e., y ya la considera como propia de la campaniense A.

Sala indica que la forma reaparece en torno al 150 a.n.e., tal y como atestiguan los hallazgos de los pecios de Giannutri y l'Estartit. Asegura que la producción no se detiene en ningún momento, como parece demostrarse en algunos ejemplares de Hipona (Sala, 1992, 157).

Podemos localizar paralelos de esta forma en La Alcudia de Elche con una pieza datada en el siglo II a.n.e. (Sala, 1992, 80, fig. 48) y Ampurias, con vasos del mismo siglo que la anterior (Sanmartí, 1978, vol. I, 296).

A.1.3. Cerámica Campaniense B

Dentro de las cerámicas de vajilla fina que conservamos, la campaniense B sería la producción que mayor número de representantes tendría. A continuación, pasamos a describir cada una de las piezas agrupándolas según su forma, siguiendo la tipología de Lamboglia.

Conservamos tres piezas que podemos enmarcar dentro de la forma 1a de Lamboglia y 2323 de Morel. El primero de ellos es un vaso cuya restauración no nos permite ver la pasta –CS 6143 (Fig. 21.1)–. Conserva un barniz negro muy

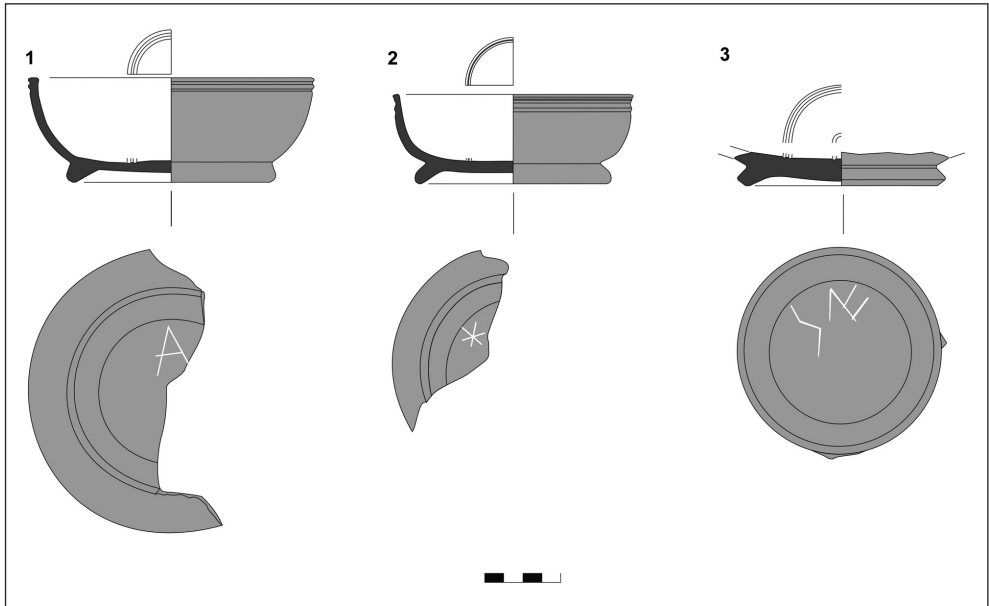


Fig. 21. Vasos de la forma 1 de Lamboglia. CS 6143 (1), CS 6149 (2) y CS 6770 (3).

desgastado en el borde. Presenta una decoración de círculos concéntricos incisos en el interior y otras dos acanaladuras horizontales en el exterior del borde.

Del vaso número CS 6149 (Fig. 21.2) sólo conservamos la mitad. Su pasta es fina, depurada, de color ocre. Tiene un barniz negro, denso, también muy desgastado en el borde y en la base. Al igual que el anterior, presenta una decoración en el interior de dos círculos concéntricos incisos. Dentro del anillo del pie, tiene grabado un grafito en forma de asterisco que Francisco García Hernández transcribe como "BO" (García, 1986, 203) y también es aludido por Llobregat (Llobregat, 1972, 127).

Por último, hay que mencionar un pie con pasta ocre, fina y depurada —nº CS 6770 (Fig. 21.3)—. Tiene el barniz negro, muy descascarillado y desgastado en la parte de apoyo del pie, con pequeñas coladas rojizas de barniz por defectos de cocción. Presenta como decoración tres círculos concéntricos incisos. Tiene un grafito transcrito como "SI" (Llobregat, 1972, 127).

Entre las piezas contamos con dos ejemplares pertenecientes a la variante con acanaladuras bajo el borde que se incluirían dentro de la serie 2320 de la tipología de Morel, y un pie que Llobregat ya circunscribe dentro de esta forma (Llobregat, 1972, 126). Se data frecuentemente en el siglo I a.n.e.

Se caracteriza por una pared convexa que tiende a abrirse en el borde, con acanaladuras bajo el borde externo en su variante "a", que es la que corresponde a las

piezas que conservamos con borde. Tienen el pie bajo, muy oblicuo, biselado con dos caras convergentes en sección.

La pieza CS 6143 podría ser clasificada como una 2323 b 2. Morel considera que esta forma puede datar a partir de las piezas encontradas en el estrato III de *Pollentia*, es decir, de la segunda mitad del siglo I a.n.e. (Morel, 1994, 164). La pieza CS 6149 parece corresponder a una 2323 a1, forma que Morel relaciona con los restos de Grand Congloué, y la data en la primera mitad del siglo I a.n.e.

Según Lamboglia, se trataría de la forma más común en yacimientos del I a.n.e. al igual que la forma 5. A juzgar por el autor, este vaso podría derivar de los *kýlikes* áticos y campanos al que se le habría eliminado las asas. Explica que el pie es exclusivo de la campaniense B, es decir, bajo y muy oblicuo. Las acanaladuras del borde tienden a desaparecer en los ejemplares más modernos. El autor menciona ejemplares en Ventimiglia, uno sin acanaladuras que dice que se ubicaba en el estrato V augusteo, y otros en el estrato VI, preaugusteo, con acanaladuras. También dice que se encuentra con frecuencia en Roma, en el resto de la península itálica, en Provenza y en España. Según Lamboglia, en Ampurias en el estrato del siglo I a.n.e., en Azaila y en el *oppidum* de San Miguel de Sorba. Además, hace mención de su aparición en abundancia en los campamentos de César en el siglo I a.n.e. o en contextos inmediatamente anteriores a la llegada de la *terra sigillata* (Lamboglia, 1952, 143-144).

Sanmartí aprecia que en *Pollentia* es la forma más abundante después de la 5, representada en el sector de Sa Portella con 45 ejemplares, lo que supone el 16,99 % de la cerámica campaniense B, mientras que en pozo D-18 el número de ejemplares representaría un 22,96% y un 18,45 % en la muralla oeste (Sanmartí, 1996, 31). En cuanto a la forma, según indica el investigador, la mayoría corresponden a la 2320 de Morel, aunque también hay de la 2330. Pertenecen al nivel IV de Sa Portella, estrato que se ha datado en el tercer cuarto del siglo I a.n.e., tal como dice el autor, cronología más avanzada que la de Ampurias que data de la primera mitad del siglo I a.n.e, según Enric Sanmartí (1978, 300-310).

Este tipo de vaso también es numeroso en otros yacimientos como en el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 284, fig. 139, 0103 y 0104). En Ampurias esta forma también se ha localizado en estratos de finales del II e inicios del I a.n.e., como así ocurre en el estrato V y IV de la Muralla Robert (Sanmartí, 1978, 298).

De la forma 3 de Lamboglia y 7553 de Morel podemos hacer constar un vaso -nº CS 6145 (Fig. 22)-. Su pasta es fina y depurada, de color ocre anaranjado. Tiene el barniz negro, espeso y muy brillante en el exterior, mientras que en el interior conserva un barniz de color rojizo.

Lamboglia considera este vaso como derivado de la *pyxís* griega, según el autor se diferencia de ésta por su pie grande y engrosado. No determina una evolución cronológica a partir de las distintas variedades y las engloba dentro del siglo I a.n.e. Morel lo data en torno a los siglos II-I a.n.e. y, según describe, se caracteriza por ser un *pyxís*, de forma cilíndrica, con paredes cóncavas y borde exvasado.

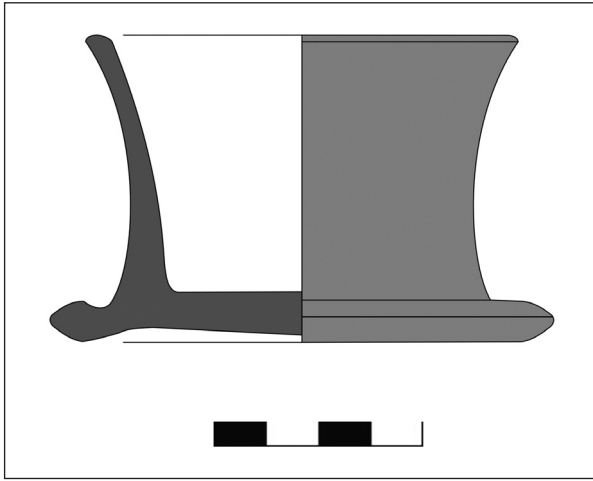


Fig. 22. Vaso de la forma 3 de Lamboglia. CS 6145.

Sanmartí indica que esta forma es bastante frecuente en el yacimiento de *Pollentia*. Se atestigua con 20 individuos en Sa Portela, lo que supone un 7,69%, 3 en la muralla oeste, un 2,91%, y una en el pozo D-18. La cantidad de ejemplares localizados representaría un 5,83% del total de los vasos de campaniense B hallados en el yacimiento, según el autor (Sanmartí, 1996, 35). También se localizan en abundancia en la Muralla Robert de Ampurias

(Sanmartí, 1978, 381, lám. 59), La Alcudia (Sala, 1992, fig. 30, 31, 32 y 33) y en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 251, fig. 123, 105; 263, fig. 130, 0112; 277, fig. 136, 108; 284, fig. 139, 0110).

Hay dos vasos de la forma 4 de Lamboglia –nº CS 6147 (Fig. 23.1) y CS 6148 (Fig. 23.2)–. Ambos tienen la pasta fina y depurada de color ocre. Su barniz es negro mate, están completamente barnizados aunque en el segundo ejemplar se encuentra muy picado. El primero de los vasos presenta una decoración de dos círculos concéntricos incisos. Ambos aparecen mencionados por Morel, quien los denomina forma 1416c 1 y 1416b 1 respectivamente (Morel, 1980, pl. 16).

Lamboglia dice de esta forma que es un vaso de pie alto cuyo borde no supera el centímetro de altura, el cual formaría un talud ligeramente inclinado, la concavidad interna está siempre barnizada y decorada con círculos concéntricos. Distingue diferentes variantes según el pie, la inclinación del borde, etc. Pero no encuentra ninguna secuencia que le permita ordenar dichas variantes de forma cronológica. Morel hace referencia a estas dos piezas que identifica como de producción local, datadas en torno al siglo I a.n.e.

Para Sanmartí no es una de las formas más significativas, aunque sí tiene una cierta presencia en *Pollentia* con un 3,73% sobre el total de piezas del barniz negro (Sanmartí, 1996, 28), 10 ejemplares en Sa Portella (3,85%), 4 en la muralla oeste (3,88%) y 2 en el pozo D-18 (2,86%) que, según indica el autor, reproducen porcentajes similares a los de otros yacimientos de la misma época en el Mediterráneo occidental. En Ampurias también localizamos ejemplares en el Almacén Gandía (Sanmartí, 1978, 330, lám. 14, 180; 347, lám. 31, 410) y en la Muralla Robert (Sanmartí, 1978, 372, lám. 50; 381, lám. 59).

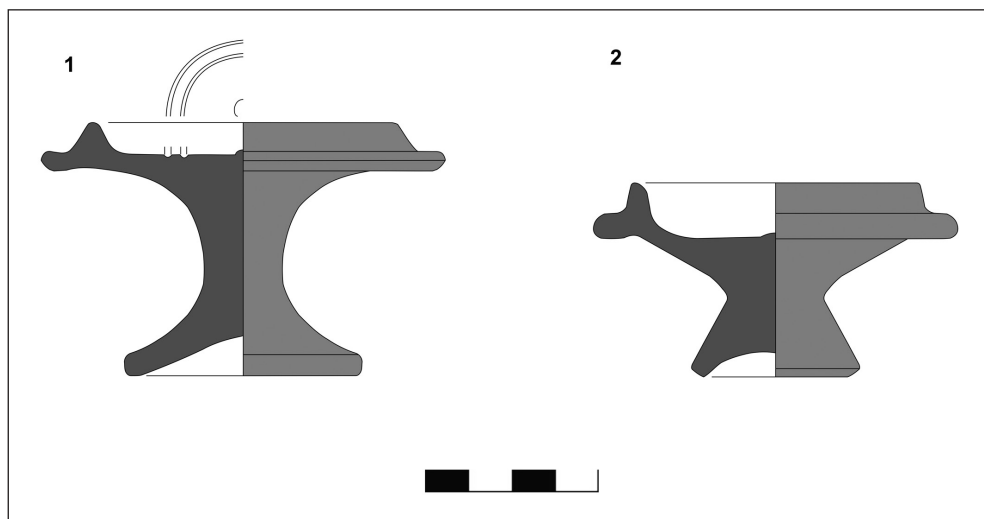


Fig. 23. Vasos de la forma 4 de Lamboglia. CS 6147 (1) y CS 6148 (2).

Para finalizar la catalogación de piezas de campaniense B, hacemos mención a cinco platos de la forma 5 y 7 de Lamboglia. En primer lugar, tenemos un borde y cuerpo de plato de campaniense B que Llobregat considera campaniense A. Se trata de una pieza de la forma 5 de Lamboglia –nº CS 3723 (Fig. 24.3)–. Tiene la pasta fina y depurada, de color ocre claro. El barniz, negro y opaco, está muy descascarillado y con algunas manchas rojizas. Tiene, en su parte externa, un grafito con la leyenda KULES TILEIS (Llobregat, 1972, 126).

Un pie de la forma 5 de Lamboglia –nº CS 5938 (Fig. 24.5)–. Su pasta es fina y depurada, de color ocre anaranjado y el barniz es negro y denso. Se pueden ver unas manchas rojizas en el interior del pie producidas por los dedos del alfarero. Tiene grabado un grafito con la leyenda LUS incompleta (Llobregat, 1972, 127).

Casi completo o enteros del todo se conservan tres platos más. Uno de ellos es de la forma 7 de Lamboglia –nº CS 6137 (Fig. 24.4)–. Tiene la pasta fina y depurada de color ocre y el barniz negro denso. Como decoración presenta cuatro círculos concéntricos incisos, colocados dos a dos. Los otros dos son platos de la forma 5 de Lamboglia. El que tiene el número CS 6139 (Fig. 24.1) tiene la pasta fina, depurada y de color ocre. Su barniz es negro, denso, con fallos de barniz en la base y en la cara interna. Presenta una decoración interior a ruedecilla entre dos círculos concéntricos. Por otro lado la pieza inventariada como CS 6140 (Fig. 24.2) tiene la pasta fina y depurada, también de color ocre. Su barniz es negro y denso. Presenta una decoración interna de tres círculos concéntricos incisos.

Indica Lamboglia que tanto la forma 1 como la 5 son muy comunes en yacimientos del I a.n.e. El autor considera que esta forma sería el precedente de la

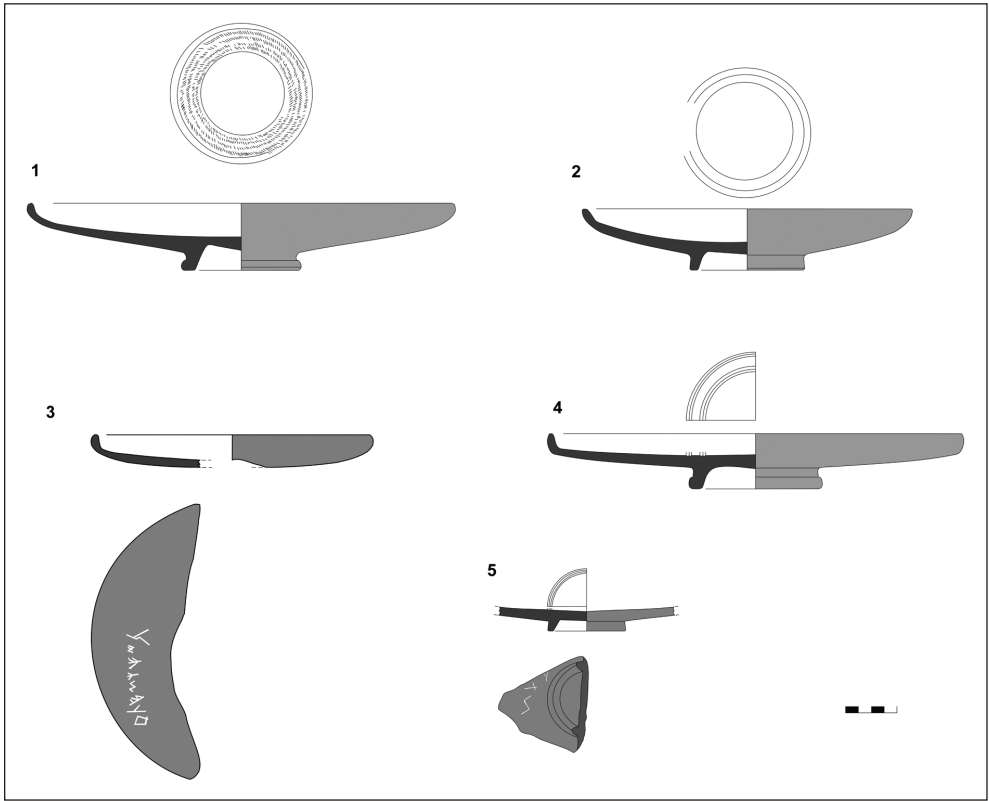


Fig. 24. Vasos de las formas 5 y 7 de Lamboglia CS 6139 (1), CS 6140 (2), CS 3723 (3), CS 6137 (4) y CS 5938 (5).

Ritterling 1 de la *terra sigillata* de Arezzo y, que a su vez, derivaría de su análoga en campaniense A. Cree que existe una evolución cronológica de la forma dependiendo de la carena situada en la parte exterior del cuerpo en su unión con el borde, siendo más recientes las piezas con carena más inclinada. Piensa que la decoración interna de acanaladuras concéntricas o estrías a rodillo imita las palmetas que son más habituales en la campaniense A. También, según el autor, el pie se volverá más oblicuo y será adoptado por la *sigillata* posteriormente. Supone que es una forma que se crea en el siglo I a.n.e. Lo que diferencia, según Lamboglia, a la forma de 7 de la 5, además de una mayor horizontalidad de la pared en la primera, es su mayor tamaño (Lamboglia, 1952, 146 y 148).

Según Sanmartí (1996, 24) es la forma más representada en *Pollentia* con un total de 179 ejemplares, lo que vendría a ser un 42%, repartidos en 120 ejemplares en Sa Portella, lo que supone un 45%, 30 individuos en el pozo D-18, que sería un 42,86%. Este tipo de vasos también lo encontramos en otros yacimientos como

el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 277, fig. 136, 0118 y 0561). En Ampurias también es muy habitual, es más, sería la forma más representativa del Estrato IV de la Muralla Robert con un porcentaje del 76,6 % del total de las formas campaniense B localizadas en el mismo (Sanmartí, 1978, 301). Indica Sanmartí, basándose en Morel, que en Marruecos también se hacen evidentes estos elevados porcentajes de presencia de la forma a la que nos referimos, coincidiendo con los estratos más modernos, que en el caso de Ampurias podría datarse en torno a la primera mitad del siglo I a.n.e. hasta los años 50 y 40 a.n.e. (Sanmartí, 1978, 301 y 304).

A.2. Ánforas

Para el estudio de las ánforas nos hemos basado en la tipología realizada en 1995 por Ramón y en la de Ribera Lacomba. Hemos incluido, en el gráfico que presentamos (Fig. 25), tanto las piezas que aparecen en el inventario del MARQ como aquellas que han sido mencionadas por Ribera Lacomba, que estudió el material anfórico de El Tossal de la Cala.

Se conserva un ánfora completa de la forma T-7.4.3.3 de Ramón. No podemos ver la composición de la pasta. Tiene el exterior engobado en ocre amarillento. Su cuello es exvasado y el borde moldurado. La base es un pivote alargado. El número de inventario es CS 6924 (Fig. 26.1).

Indica Ramón que esta forma sería fruto, probablemente, de una evolución de la forma T-7.4.3.2 fabricada en los talleres del área del Estrecho de Gibraltar. Existen diferentes variedades dependiendo de la moldura del borde. También el perfil puede variar pasando de un contorno totalmente cilíndrico, variedad que es considerada por Ramón como la forma más antigua, a otro ligeramente ensanchado en la parte inferior del cuerpo. No obstante, el autor piensa que este tipo se elaboraba desde el 100/110 a.n.e. hasta el 50/30 a.n.e. También dice que esta forma se exporta al este y noreste del Mediterráneo y que probablemente

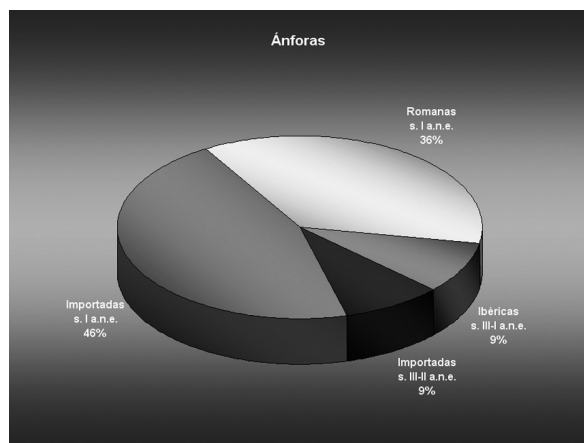


Fig. 25. Gráfico porcentual del conjunto de ánforas entre los siglos III e I a.n.e.

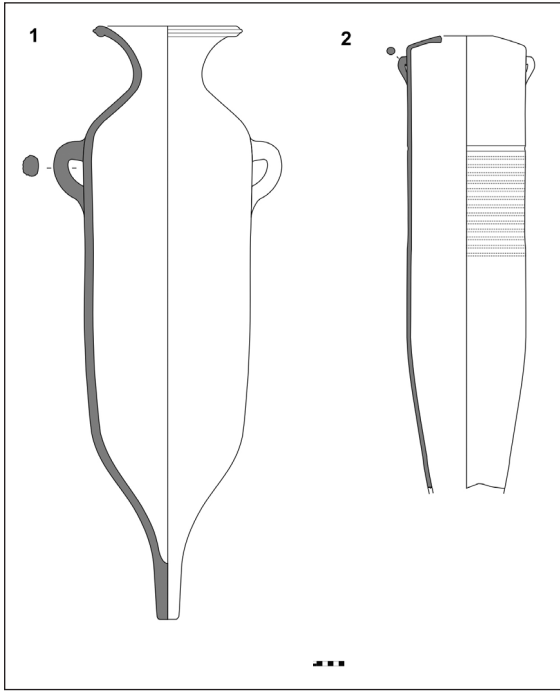


Fig. 26. Ánforas de importación que figuran entre las piezas inventariadas del yacimiento. CS 6924 (1) y CS 6944 (2).

serviese para transportar pescado. En algunos casos pueden llevar algún tipo de epigrafiya o estampilla, aunque este no parece ser el nuestro (Ramón, 1995, 212). Según Ribera esta forma, que el denomina Mañá C-2 siguiendo las tipologías tradicionales, sería la variante más moderna de las dos de Mañá C (Ribera, 1982, 109). Él menciona que, además de la pieza que tenemos inventariada en el museo, hay un total de tres ejemplares más. Dos de ellas, según el autor, se localizan en el Ayuntamiento de Benidorm, aunque no hemos podido verificarlo, y la tercera la sitúa en el propio museo pero no tenemos constancia de su existencia dentro del inventario del mismo (Ribera, 1982, 63). No obstante, reproduci-

mos los dibujos de Ribera así como las fotografías que, sobre las mismas, aparece en su publicación (Fig. 27).

Ribera data esta forma a finales del II y principios del siglo I a.n.e. Piensa que debieron transportar pescado, al igual que Ramón, dada la anchura de su boca, aunque el autor indica, basándose en G. Santamaría, que se conoce un caso de Mañá C-2 que contenía aceitunas. Además, añade que existen casos de reutilización de estos recipientes para otros usos, como cañerías o para la consolidación de una bóveda, una vez vaciado su contenido. Esta forma se localiza en abundancia en Lucentum (Molina, 1997, fig. 17).

Tenemos un ánfora de la forma T-8.1.3.3 de Ramón. Esta ánfora no figuraba en el inventario del museo como perteneciente al Tossal de la Cala en el momento del presente estudio (Fig. 27). La pieza se había adscrito erróneamente al Tossal de Manises con el número CS 6926. En diciembre de 2009, siguiendo la publicación de Ribera Lacomba (1982, 63), se localiza y se incluye de nuevo al conjunto del Tossal de la Cala con el mismo número de inventario. No obstante, queda pendiente de un estudio más profundo y recurrimos a la descripción que realizan tanto Ribera

como García Hernández: “ánfora bitroncocónica del tipo Mañá E. Borde alargado, algo inclinado al exterior y de perfil irregular; las asas se colocan en la mitad del cono superior; acaba en un pequeño botón. Superficie anaranjada clara. Reconstituida, completa. Dimensiones: dim. Máx. 32 cm., dim. Boca 11 cm, altura: 121,5 cm. N° Catálogo TCB-48” (García, 1986, 108).

Además de esta pieza, Ribera referencia la existencia de un gran número de bordes y fragmentos de este tipo que se conservarían, según el autor, en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (Ribera, 1982, 63).

Considerada por Ramón como sucesora de la forma T-8.1.3.2. en los talleres ebusitanos. Se diferencia por tener un borde moldurado. Es una forma muy extendida en las islas Baleares, distintos lugares de la Península Ibérica y algunos puntos de Argelia, según el autor, se data en torno al 120/100 a.n.e hasta el 50/75 d.n.e. (Ramón, 1995, 224).

Ribera se refiere a ella como una Mañá E, él considera que la pieza que se conserva en el museo constituiría la última evolución de este tipo y que se estarían fabricando en torno al siglo I a.n.e. (Ribera, 1982, 115). Podemos encontrar varios fragmentos de Mañá E en el yacimiento de Los Villares (Mata, 1991, 49).

Entre las ánforas que podemos considerar de im-

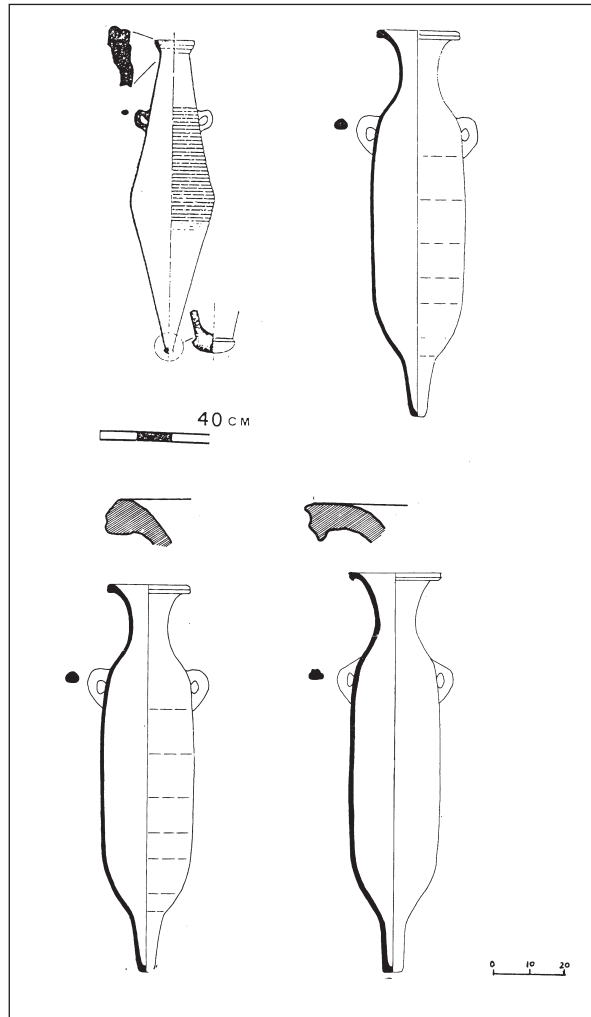


Fig. 27. Ánforas prerromanas pertenecientes al Tossal de la Cala, según Ribera Lacomba (Ribera, 1982, fig. 17). Las dos últimas se localizan en el Ayuntamiento de Benidorm según Ribera.

portación también documentamos una pieza que Ramón considera única y que denomina forma T.15.1.1.1. Se trata de un ánfora de tipo fusiforme. Su pasta es fina, de color anaranjado y con desgrasante medio. El acabado exterior es un engobe de color amarillo y el interior es un alisado de color naranja. Tiene un borde apenas diferenciado y asas muy pequeñas. El cuerpo presenta acanaladuras transversales. Su número de inventario es CS 6944 (Fig. 26.2).

Ribera la describe del siguiente modo: "Ánfora de forma poco común; boca plana, hombro corto e inclinado; la panza la podemos dividir en dos partes; la superior es cilíndrica y en su parte superior hay dos pequeñas asas, y la inferior es fusiforme, existiendo entre ambos una zona más abultada. La base es estrecha y plana. Superficie amarillenta, a modo de engobe. Pasta beige con el centro marrón oscuro. Reconstruida, casi completa" (Ribera, 1982, 63).

Según Ramón, es la única pieza conocida, un tipo extraño que parece imitar a las ánforas púnicas de perfil cilíndrico, pero debido a su pasta no se puede decir que se trate de una copia local. Su forma no es nada habitual, con una espalda recta, carenada y dos pequeñas asas. Considera el autor que quizás se trate de una versión creada en territorio ibérico. El investigador le otorga una datación en torno a los siglos III-II a.n.e. (Ramón, 1995, 244).

A.3. Ungüentarios

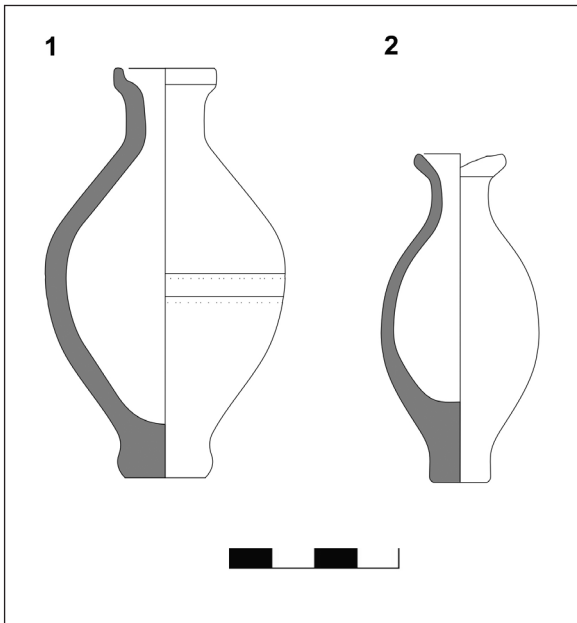


Fig. 28. Ungüentarios. CS 6233 (1) y CS 6234 (2).

Existen dos ejemplares de ungüentarios de la forma A5 de Cuadrado, 26 a de Aranegui y A.IV.2.1 de Mata y Bonet –n^{os} CS 6233 (Fig. 28.1) y CS 6234 (Fig. 28.2)–. Ambos se caracterizan por tener una silueta globular y un borde cilíndrico con un pequeño escalón interior. El número CS 6233 tiene una pasta porosa de color rosáceo y desgrasante fino. La pasta de la número CS6234 es también porosa con desgrasante fino pero de color gris. Mientras que ésta no podemos distinguir su acabado exterior porque se

encuentra muy picada, de la CS 6233 podemos ver un engobe de color amarillo. Además, tiene dos pequeñas acanaladura en la parte central del cuerpo.

Mata y Bonet pueden ser considerados del periodo Ibérico Pleno (Mata y Bonet, 1992, 135). Por su parte, Cuadrado otorga a estas piezas una datación entre el 400-300 a.n.e.

Encontramos piezas similares en yacimientos como el Cigarralejo (Cuadrado, 1977-78, 396), l'Albufereta (Verdú, 58, fig. 20) y el Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, 42, fig. 44)

A.4. Análisis de las importaciones

La mayor parte de la vajilla fina de importación es datable en torno a finales del siglo II y principios del I a.n.e. Si observamos el gráfico de porcentajes (Fig. 29) las cerámicas adscribibles a este período conforman un 80% del total de la vajilla fina de importación, mientras que un pequeño grupo del 20% podría datarse en el siglo IV a.n.e. Este conjunto lo forman dos fragmentos y dos piezas casi enteras de cerámica ática de barniz negro. Por tanto, no se ve una continuidad de ocupación desde el siglo IV a.n.e. sino que parece que durante el siglo III a.n.e. o bien no se recibían importaciones, cosa que no ocurre en otros yacimiento de la provincia como en La Serreta (Grau, 2000, vol. II, 147-148; Abad, 1983, 180, fig. 2; Olcina et al., 1998, 38, fig. 2), o bien nos encontramos ante un vacío explicable a partir de un hipotético caso de no ocupación del cerro durante esa época. Esto significaría que, visto que el mayor número de piezas se enmarcaría entre finales del siglo II y principios del I a.n.e., el poblado pudo ser fundado en el siglo II a.n.e. y explicaríamos la existencia de ese pequeño grupo de piezas del siglo IV a.n.e. como objetos que fueron conservados por los moradores del cerro, pasando de generación tras generación como un objeto familiar. Tal y como ocurre en la zona de Lliria, estas formas perduran en uso hasta principios del siglo II a.n.e. (Bonet, 1995, 385; Mata y Bonet, 2002, 147), también ocurre así en el Castellet de

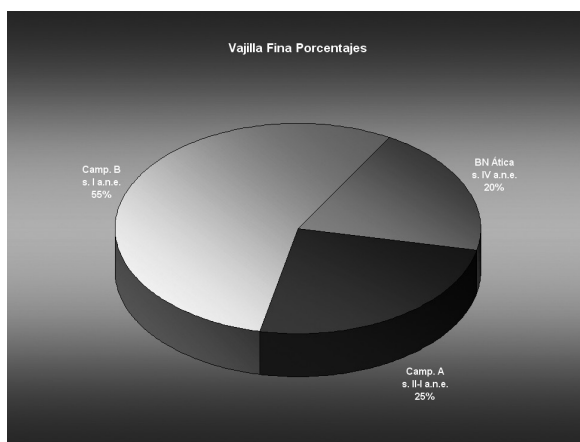


Fig. 29. Gráfico porcentual de la vajilla fina del Tossal de la Cala entre los siglos IV y I a.n.e.

Bernabé (Guérin, 2003, 174), por tanto, no es extraño que podamos encontrar formas propias del siglo IV a.n.e. en un poblado fundado en el siglo II a.n.e.

No obstante, no podemos sólo fijarnos en las importaciones a la hora de otorgar una datación al poblamiento del Tossal de la Cala. De este modo, continuaremos con el análisis de los materiales para obtener una visión más global del momento de uso de los mismos.

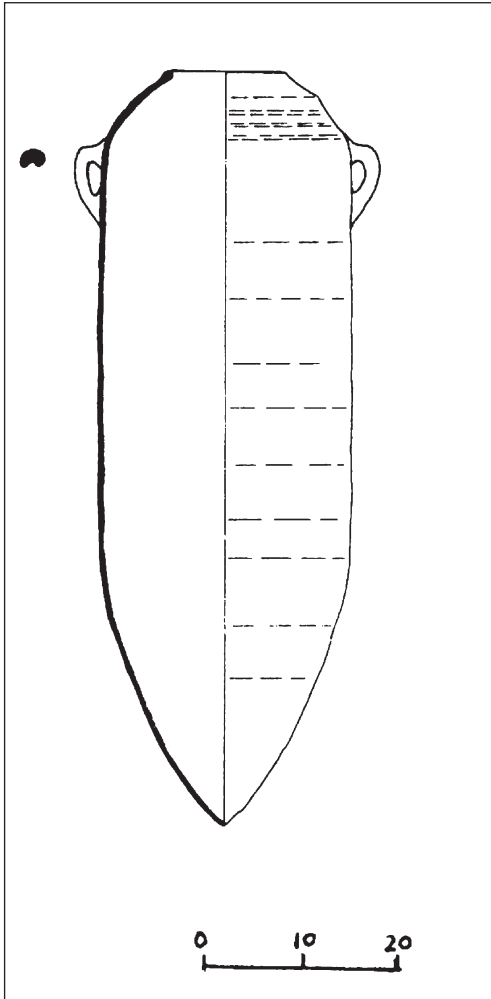


Fig. 30. Ánfora ibérica, identificada por Ribera como forma I-5. Localizada recientemente con el número de inventario CS 6927. Dibujo de Ribera Lacomba.

B. Cerámica Ibérica

Para dar nombre a las distintas formas localizadas en el yacimiento hemos recurrido a las tipologías de Aranegui y Pla (1979), Mata y Bonet (1992), Cuadrado (1972) y Nordström (1973). Hemos dividido este bloque en tres partes: una primera en la que nos referimos a las ánforas ibéricas, la segunda en la que se describe la cerámica doméstica, tanto pintada como sin pintar, su relación con las tipologías mencionadas y se trata de datar las piezas según los paralelos, y una tercera en la que se habla de la decoración pintada.

B.1. Ánforas

Constatamos un ánfora de la forma I-5 de Ribera –CS 6927 (Fig. 30)–. Al igual que ocurría con el ánfora número CS 6926 esta ánfora no figuraba, en el momento del presente estudio, entre las inventariadas en el museo como perteneciente al Tossal de la Cala. De nuevo se había adscrito erróneamente al Tossal de Manises figurando con el número CS 6927 y en el mismo momento que la CS 6926 se identifica como

perteneciente al Tossal de la Cala con el mismo número de inventario. Queda, también, pendiente de un estudio más profundo y recurrimos a la descripción que sobre esta ánfora realizan Ribera y García Hernández y cuya transcripción figura a continuación: “Ánfora fusiforme acabada de manera apuntada; el borde es un pequeño abultamiento al que sigue un hombro bajo el que se sitúan dos asas con acanaladura externa. Superficie anaranjada; pasta anaranjada clara. Reconstruida, bastante completa. Diám. Máximo: 22 cm., diám. Boca: 9,2 cm., alt.: 78,5 cm. Grosor: 0,6 cm”. (Ribera, 1982, 63). “Tipo I-5 de Ribera. Sin N° de Catálogo” (García, 1986, 109-110). Para Ribera se trataría de una I-5 y la data entre el siglo III y el I a.n.e. (Fig. 27). Encontramos piezas similares en yacimientos de la Contestania como en La Escuera (Abad y Sala, 2001, 255) y en la Edetania como Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 217, fig. 107)

B.2. Cerámica doméstica

La primera de las piezas que describimos es una “tinaja sin hombro o jarra *pithoide*” –n° CS 5715 (Fig. 31)–. De cuerpo ovoide, no conserva el borde ni la base. Tendría tres asas de las que conserva dos, en forma J invertida trigeminada. Su pasta es fina y bicolor: ocre y gris. Presenta un acabado exterior alisado de color ocre e interior alisado de color castaño. Tiene una decoración pintada en rojo oscuro y es de “tipo simbólico”, Elche-Archena o del Estilo I ilícita de Tortosa. El cuello parece estar ocupado por prótomos de aves con las alas explayadas e imbricada y, entre ellas, hay una espiral. Le siguen dos filetes y una serie de gruesas líneas en vertical en forma de metopas. El cuerpo presenta una figuración en la mitad superior que se divide en tres partes por las asas: la primera es la que estaría completa entre las dos asas y está compuesta por un ave con las alas explayadas mirando a su izquierda, rellenando los huecos con brotes reticulados, espirales y hojas de hiedra; la segunda, los cuartos traseros de un “carnicero”, la cabeza de otro, los cuartos traseros de lo que parece un cérvido y dos pequeñas aves, una con las alas explayadas y mirando a su izquierda y la otra de perfil mirando hacia atrás; la tercera parte parece ser la cabeza de un “carnicero” acompañada de espirales con un brote. La banda figurada está comprendida entre filetes y bandas. En la mitad inferior se distingue una decoración a base hojas de hiedra y brotes reticulados, también entre bandas y filetes y semicírculos concéntricos.

Esta forma se corresponde con la A.1.2.2 variante 1 de Mata y Bonet (1992, 125), F. 23 de Aranegui y Pla (1979, 109) y Cuadrado no la recoge en su tipología. Según Mata y Bonet, estas piezas de gran tamaño requieren para su estabilidad de un soporte dado el escaso diámetro de su base, y también usarían una tapadera para proteger su contenido. Como indican las autoras, entre las piezas de la variante a la que hacemos mención, se puede hacer una valoración cronológica según

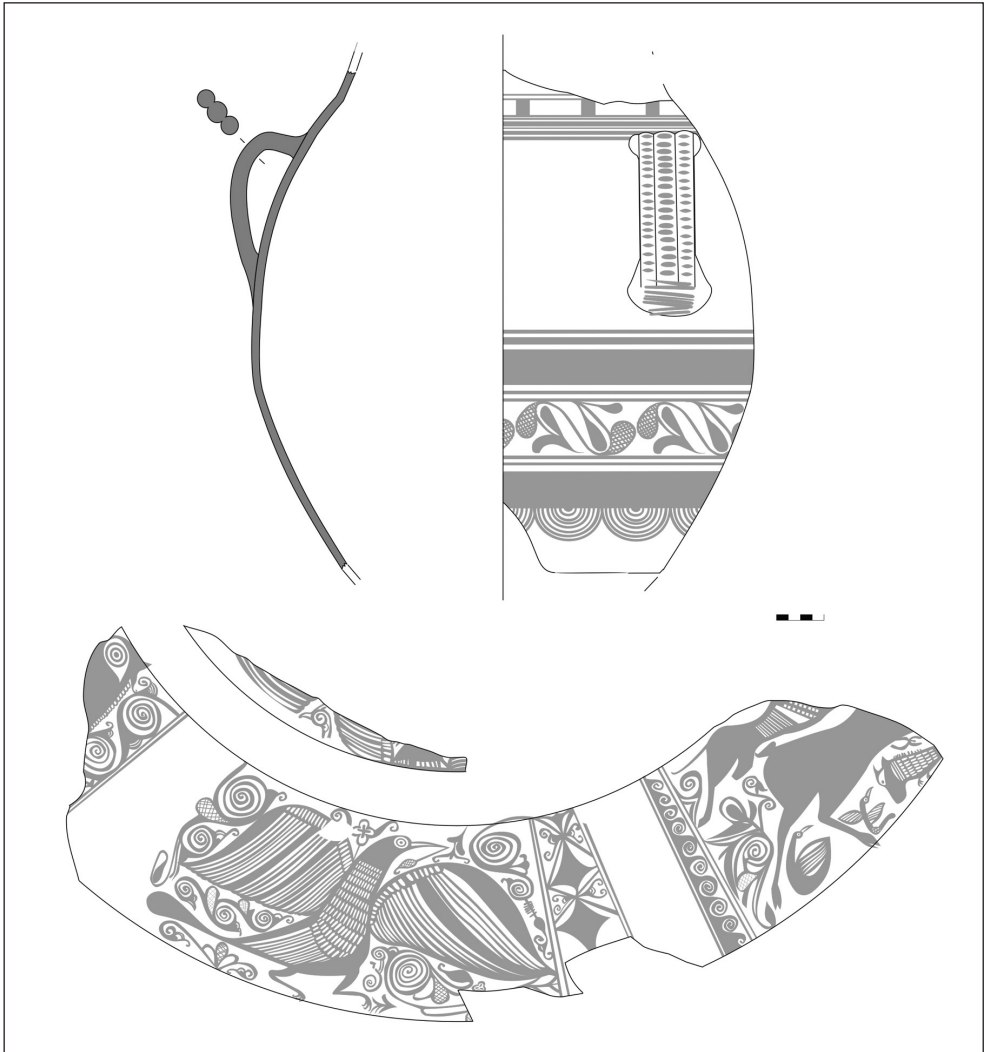


Fig. 31. Tinaja sin hombro y tres asas con decoración perteneciente al estilo I ilicitano. CS 5715.

su borde. Los salientes, subtriangulares o moldurados son más abundantes en el Ibérico Antiguo mientras que en el Ibérico Pleno son mayoritariamente moldurados. Son piezas que aparecen desde fecha antiguas hasta niveles Iberorromanos. En nuestro caso no conservamos el borde, pero su decoración de tipo Elche-Archena y su similitud con la pieza referida por Sala Sellés como E-118 en La Alcudia (Sala, 1992, 36, fig. 14), así como la ausencia de esta forma en la tipología establecida por Cuadrado para El Cigarralejo, tal y como también indica Sala, nos lleva a datarla en torno al siglo II a.n.e. Encontramos también piezas de esta forma en Sant



Fig. 32. Tinajilla con hombro y dos asas con decoración vegetal. CS 5713.

Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 116, fig. 47/2687) y en La Escuera (Nordström, 1967, lám. VIII B)

La forma del vaso número CS 5713 (Fig. 32) es denominada por Mata y Bonet como tinajilla con hombro y por Nordström como *pithískos*. Se caracteriza por tener un cuerpo tritroncocónico, labio engrosado, borde vertical, sin cuello, hombro carenado, asas verticales geminadas en forma de J invertida y base cóncava o de solera incipiente (Guérin, 2003, 68). Tiene una decoración pintada a base de pintura roja oscuro creando motivos florales compuestos (Sala, 1992, 119). Se trata de una gran hoja de hiedra de cuyo centro nace otra terminada en pequeños tallos o en hojas más pequeñas, limitada en la parte superior por una franja y cuatro filetes y en el diámetro máximo por otra franja y cinco filetes. Las dos asas dividen la cenefa que presenta el mismo motivo en ambos lados.

Nos referimos a la forma A.II.2.1.1. de Mata y Bonet (1992, 149, fig. 4, 4), F.2d de Cuadrado (1972, 64) y FF. 1B - FG.·3 de Nordström (1973, 172). Parece ser una forma propia del Ibérico Pleno, según Mata y Bonet. Son recipientes de

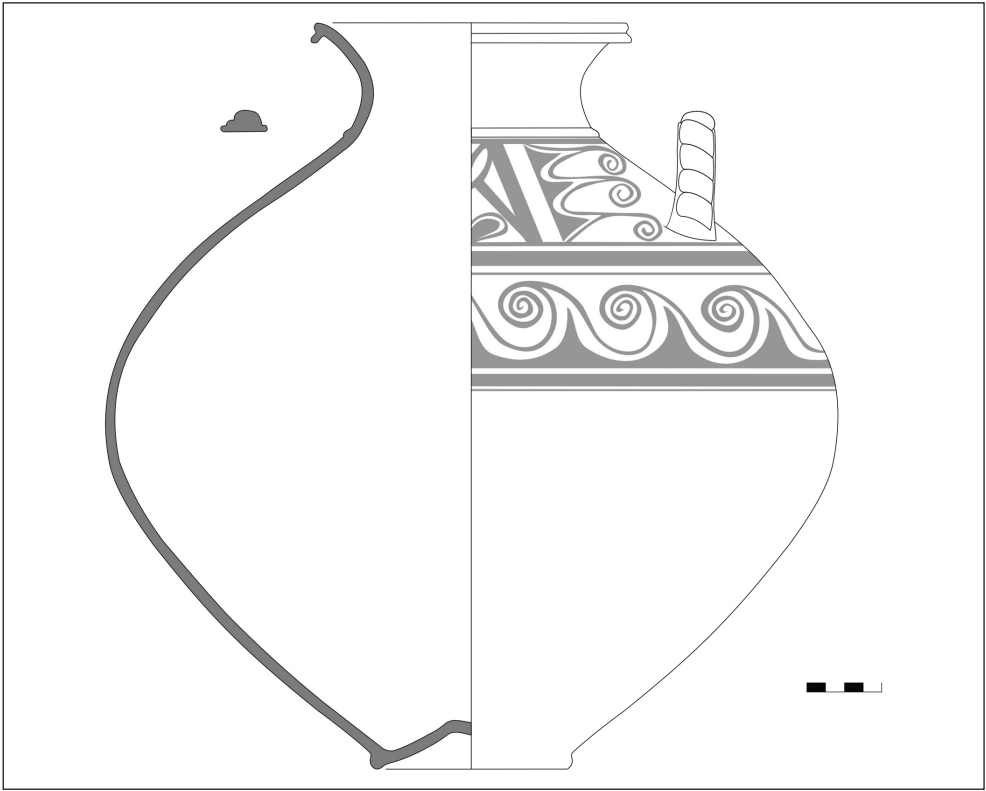


Fig. 33. Tinajilla con dos asas trenzadas y decoración vegetal. CS 5714.

mediana envergadura y forma cerrada, probablemente utilizados para el almacenamiento. Suelen tener la base cóncava. Nuestro ejemplar lleva asas, pero existen piezas que no las llevan. Tiene el borde recto y engrosado, y una marcada inflexión en el tercio superior.

Encontramos paralelos en La Serreta (Nordström, 1973, fig. 22,2), Los Molinos (Lillo, 1993, 167 Lám. XIII), l'Albufereta (Rubio, 1986, 365), Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 410, fig. 14; 69), El Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, 50, fig. 52/2089), La Alcudia (Sala, 1992, 39, fig. 17) y El Tossal de Les Basses (VV. AA., 2007, 112).

Hemos denominado a la siguiente forma como "tinajilla con asas trenzadas" –nº CS 5714 (Fig. 33)–. Se trata de un vaso bitroncocónico, con borde de pico de ánade, cuello vuelto, base cóncava y asas trenzadas. Tiene una decoración vegetal pintada con pintura rojo oscuro. La decoración se desarrolla desde la base del cuello hasta el círculo máximo de la pieza. Consiste en dos cenefas separadas entre sí por una franja entre dos filetes. La cenefa superior está limitada por arriba por un

filete. Se compone de una flor tipo violáceo de la que pende una hoja de hiedra, enmarcada entre dos líneas verticales, le sigue una banda vertical de estrígilos en horizontal que se cierra con roleos rellenos. Bajo las asas también encontramos un roleo de mayor tamaño. La cenefa inferior está limitada por una franja y un filete y se compone de roleos rellenos, en horizontal.

Considerada por Nordström como una forma FF.12, la data en el siglo II a.n.e. (Nordström, 1973, 271). Ella la incluye dentro del mismo grupo que la *hydría* aparecida en l'Albufereta en la sepultura F-145, debido a la similitud de la forma (Nordström, 1973, fig. 7, pl. 9,2), y data esta otra pieza en el siglo III a.n.e. aunque Rubio considera que es del IV a.n.e. (Rubio, 1986, 370). Según Sala la procedencia de la mencionada *hydría* es ebusitana, donde se documenta su producción desde el siglo IV al II a.n.e. (Sala, 1994, 402).

Hemos localizado una pieza de similares características en la publicación realizada por Pierre Guérin referente al yacimiento de El Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 20, fig. 36,27). Clasificada por el autor como una A.I.2.2. de la tipología de Mata y Bonet, explica que encuentra esta pieza en el departamento 2 del yacimiento. Él considera que en este espacio existen dos niveles de uso. El primer momento de ocupación lo data en la segunda mitad del siglo V a.n.e. y piensa que sirvió como lugar para la fundición de metales. El espacio, según dice, sufre una modificación de uso entre el V-IV a.n.e. para convertirse en un lugar para el culto (Guérin, 2003, 17, 246, 288, 319), se basa en la existencia, en esa estancia, de un hogar rectangular y decorado que hiciera las veces de hogar ritual, además de la aparición de otras cerámicas pintadas y un fragmento de pebetero de terracota con forma de cabeza femenina (Guérin, 2003, 261). Dice que esta estancia está sellada por un nivel de incendio, que es el que acabó con el poblado en los inicios del II a.n.e. (Guérin, 2003, 17).

Por otro lado, Sala señala que las asas trenzadas son un tipo de decoración difícil de encontrar en la cerámica ibérica (Sala, 1994, 357). Así, si nos fijamos en las asas correspondientes a la pieza del Tossal de la Cala podemos descubrir también otro paralelo en La Escuera (Nordström, 1967, 33, fig. 29; Nordström, 1973, 192), en esta ocasión se trata de una jarra localizada en el departamento F, Estrato II b (Nordström, 1967, fig. 29, lám. IX b) y lo traemos a colación para enfatizar en la posibilidad de que nuestra pieza pudiera datarse en torno al III a.n.e., dado que tanto la pieza del Castellet de Bernabé como la mencionada en La Escuera se encontrarían dentro de ese momento cronológico. No sólo coincide el mismo tipo de asa sino también su decoración, mostrando unos roleos idénticos a los de la pieza del Tossal de la Cala. Este tipo de decoración, señala Sala, se acepta como iniciado en el siglo III a.n.e. (Sala, 1994, 429). También constatamos la existencia de otro *oinokhós* con asa trenzada en Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, 148).

Al grupo de "tinaja globular con borde de pico de ánade" pertenecen tres piezas ibéricas –nº CS 5963 (Fig. 34.1), CS 5964 (Fig. 34.2) y CS 6129 (Fig. 34.3)–. Se caracterizan por tener este tipo de borde, el cuello marcado, cuerpo bitron-

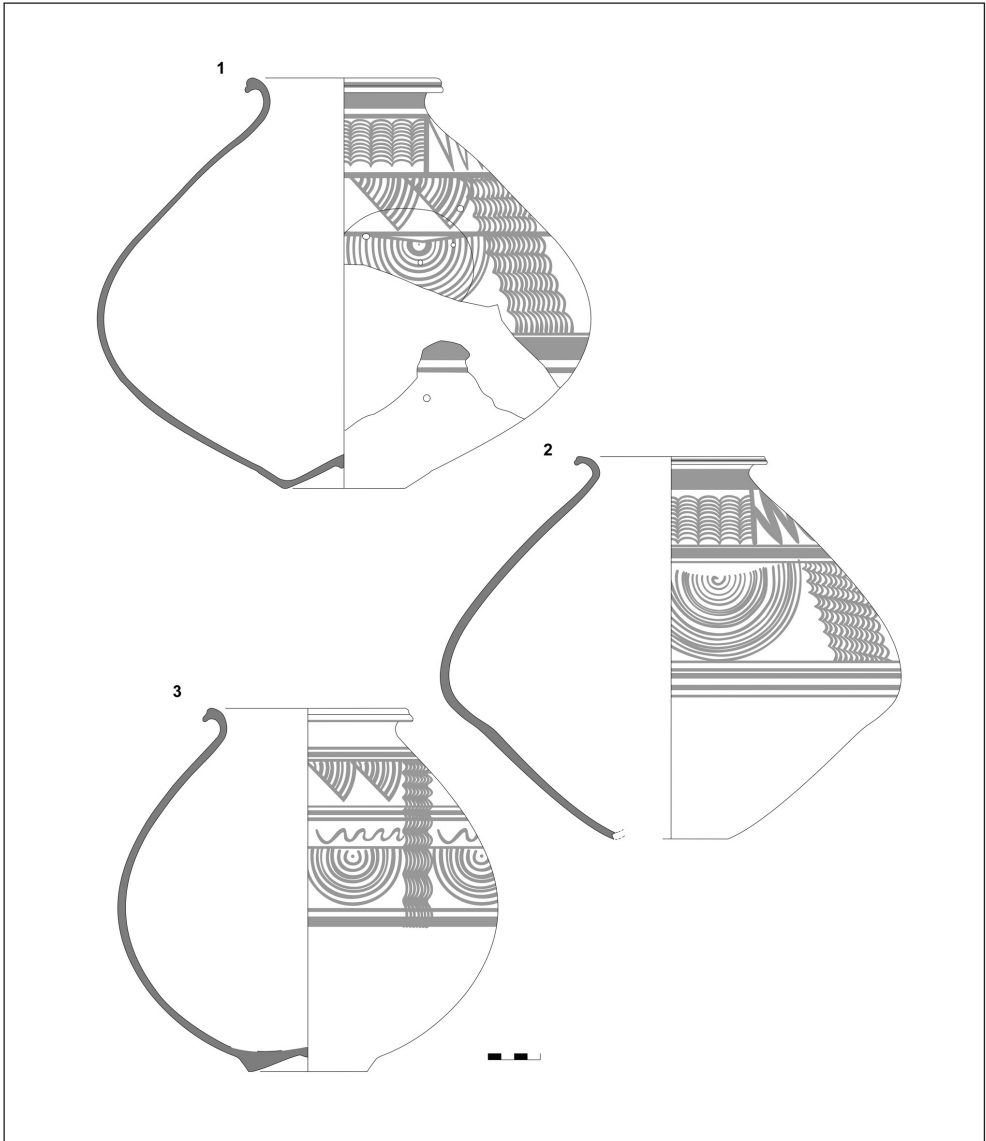


Fig. 34. Tinaja globular de borde de pico de ánade. CS 5963 (1), CS 5964 (2) y CS 6129 (3).

cocónico y base cóncava. La número CS 5963 presenta cinco agujeros de lañado. Tiene la pasta fina, bicolor castaño y gris. El tratamiento exterior es alisado de color rosáceo y el interior alisado de color castaño. Se conserva un 50% de la pieza. La pasta de la CS 5964 y CS 6129 es fina de color ocre rosáceo y su acabado exterior e interior es alisado de color rosado.

Las tres presentan una decoración pintada en color rojo oscuro de tipo geométrico, si bien difieren en la distribución y tipo de motivos. La CS 5963 tiene decorado el borde con un filete. El cuerpo está dividido en tres espacios decorados, división hecha a base de bandas y filetes. La primera banda horizontal presenta una sucesión de líneas onduladas paralelas en forma de “tejado” y líneas en zigzag, en la siguiente banda se desarrolla una sucesión de cuartos de círculos concéntricos y arrancan unas “melenas” que se prolongan hasta la banda siguiente. Esta otra banda esta decorada con una sucesión de semicírculos concéntricos entre “melenas”.

En cuanto a la decoración de la CS 5964, hay que decir que presenta la división de la mitad superior del cuerpo en dos cenefas, en la superior, comprendida entre bandas y filetes, la decoración consiste en “tejados” alternando con zigzag. En la inferior tres cuartos de círculos concéntricos y “melenas”.

La tercera de las piezas –nº CS 6129– presenta una decoración geométrica distribuida en tres espacios acotados por bandas y filetes. El primero consta de una sucesión de tres cuartos de círculos concéntricos, intercalados con unas “melenas” que se desarrollan de arriba abajo por las tres bandas, el segundo son líneas horizontales onduladas y el tercero está decorado con semicírculos concéntricos.

Los tres ejemplares se corresponden con las formas A.II.2.2.1. de Mata y Bonet, F.1b de Aranegui y Pla y F8b de Cuadrado y FF.2 de Nordström. Según Mata y Bonet se encuentran ejemplares desde Ibérico Antiguo hasta niveles Iberorromanos. Nordström las clasifica como forma FF.2 FG. 2B (“Jarra pithoïde, bitronconique B: le tronc de cône supérieur plus haut”) y data la pieza inventariada con el número CS 5964 como del siglo III a.n.e. (Nordström, 1973, 173; 228, fig. 18).

Este tipo de forma aparece en contextos coetáneos de fines del siglo III a.n.e de la Contestania y la Edetania como en el Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 29, fig. 49, 102; 49, fig. 76), Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, 99, fig. 56, 3027; 64, 4086, 4089; 119, 23061, 23069), Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 207, A.II.2.2.), La Serreta (Grau, 2000, 120, fig. 39) y Los Villares (Mata, 1991, 30, 9, 12; 31, 1, 5).

En el grupo de las “tinajas globulares con borde vuelto” incluimos dos ejemplares –nº CS 6135 (Fig. 35.1) y CS 6138 (Fig. 35.2)–. Como indica su nombre, son vasos de forma globular, borde vuelto y cuello marcado. La base cóncava sólo se conserva en la segunda de las piezas enumeradas. En ninguna de las dos hemos podido describir la pasta porque están totalmente restauradas. El tratamiento exterior e interior en ambas es alisado de color ocre rosáceo. La CS 6138 presenta agujeros de lañado en la parte inferior del vaso. Ambas piezas están decoradas con dibujos geométricos en pintura roja oscuro. La CS 6135 tiene un filete pintado en el borde. La decoración está enmarcada en cuatro espacios. En el primero de ellos se puede apreciar una alternancia de “tejados” y líneas en zigzag. En el segundo se alternan tres cuartos de semicírculos y series de líneas verticales o líneas onduladas

verticales. Y en el tercero se ha dibujado una serie de líneas onduladas y espacios vacíos. Por último, el cuarto espacio sólo tiene un filete horizontal. Por otro lado, la pieza número CS 6138 presenta una decoración geométrica comprendida en dos espacios divididos por bandas y filetes. En el primero se intercalan gruesas líneas verticales a modo de metopa con "tejados". El segundo está compuesto por "melenas" y espacios vacíos.

Se corresponden con las formas A.II.2.2.1 de Mata y Bonet, F.1b de Aranegui

y Pla y F8b de Cuadrado. Según Mata y Bonet se encuentran ejemplares desde Ibérico Antiguo hasta niveles Iberorromanos. Clasificados por Nordström como de la forma FF.2.-FG.6. (Jarra *pithoide sphéroïde*), data la pieza inventariada con el número CS 6135 como del siglo III a.n.e. (Nordström, 1973, 173; 228, fig. 18). Localizamos piezas similares en la Illeta dels Banyets (Álvarez, 1997, fig. 8).

Sólo un ejemplar forma parte del grupo de los *lebes* –nº CS 5636 (Fig. 36)–. Se caracteriza por tener forma bitroncocónica, borde plano y base cóncava. No podemos describir la pasta debido a la restauración. El acabado exterior e interior es alisado de color rosáceo anaranjado. Tiene dos asas en cinta con forma de U invertida pegadas al cuerpo. Presenta una decoración geométrica pintada en color rojo oscuro. Ocupando la mitad superior del cuerpo, entre bandas y filetes, hay una alternancia de series de

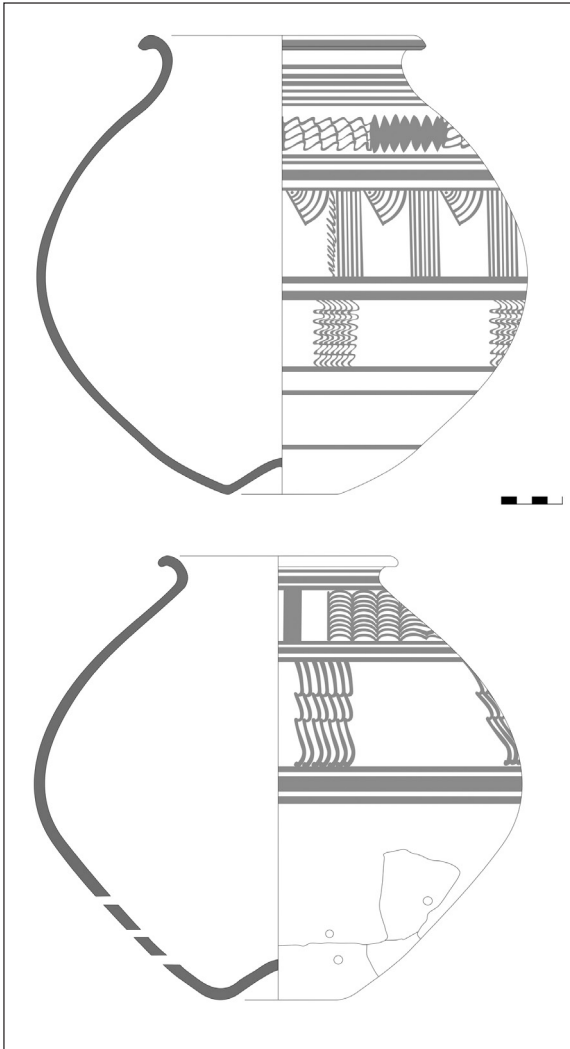


Fig. 35. Tinaja globular de borde vuelto. CS 6135 (1) y CS 6138 (2).

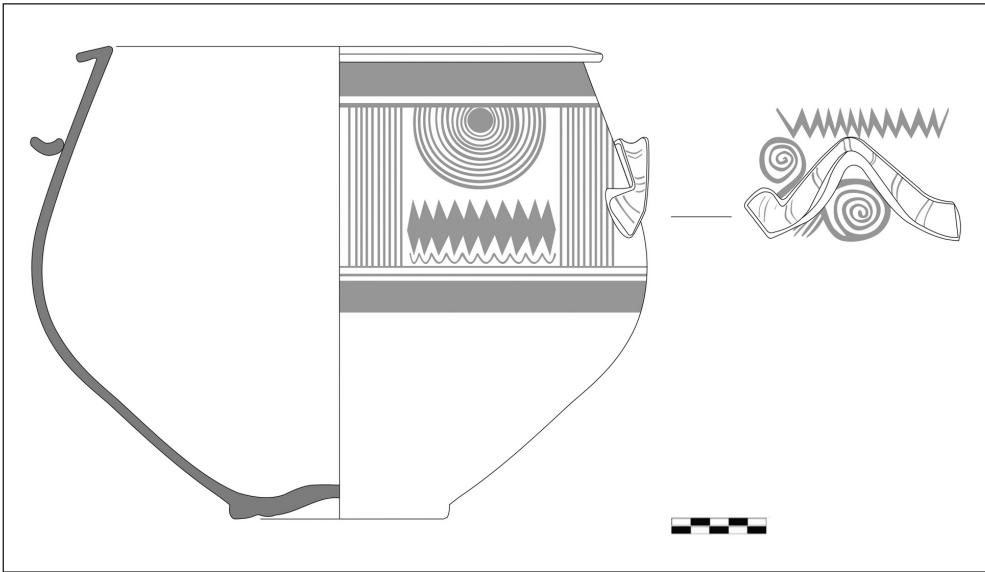


Fig. 36. Lebes. CS 5636.

líneas verticales. En los huecos que dejan estas líneas se han dibujado semicírculos concéntricos y líneas en zigzag con una línea ondulada debajo. Bajo el asa se ha dibujado una espiral y sobre ella una línea en zigzag. El asa está decorada con grupos de dos líneas transversales.

Se corresponde con el tipo A.II.6.1 de Mata y Bonet, F. 4 de Aranegui y Pla, F. 10 de Cuadrado y F.13-IV FG. 2 A/B, FG. 5 y FG 6 de Nordström. Según Mata y Bonet en Grecia *lebetes* se refiere a un tipo de caldero metálico cuya forma coincide con los que encontramos en la península en cerámica, y que servían para recoger el agua que se vertía en las ceremonias sagradas, aunque también destacan que podía tener otros usos. (Mata y Bonet, 1992, 129). Diferencia entre dos variantes: 1, con pie y 2, sin pie. La pieza que localizamos entre los materiales del yacimiento es sin pie que, según las autoras, tiene una difusión cronológica y espacial muy amplia. Nordström considera que la variedad de crátera sin cuello, como lo denomina, aparece en la península en torno al IV a.n.e. (Nordström, 1973, 187-188).

Existen piezas similares en El Amarejo (Mata y Bonet, 1992, 152), Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, 53, fig. 56/3062, pag. 63, fig. 67/4138), La Alcudia (Sala, 1992, 42, fig. 19 /E-120 y E-121), Los Molinicos (Lillo, 1981, 143, fig. MOL IV y Lillo, 1993, 161, lám. XXI; 163, Lám. XXII), Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 78/79-D.40), La Serreta (Nordström, 1973, fig. 17, 4) y Los Villares del Caudete (Mata, 1991, fig. 33, 7; 34, 1 y 2; 35, 1).

Cinco ejemplares componen el conjunto de *kálathoi* procedentes del yacimiento. Dos de ellos son de forma troncocónica –n^{os} CS 4983 (Fig. 37.1) y CS 5719

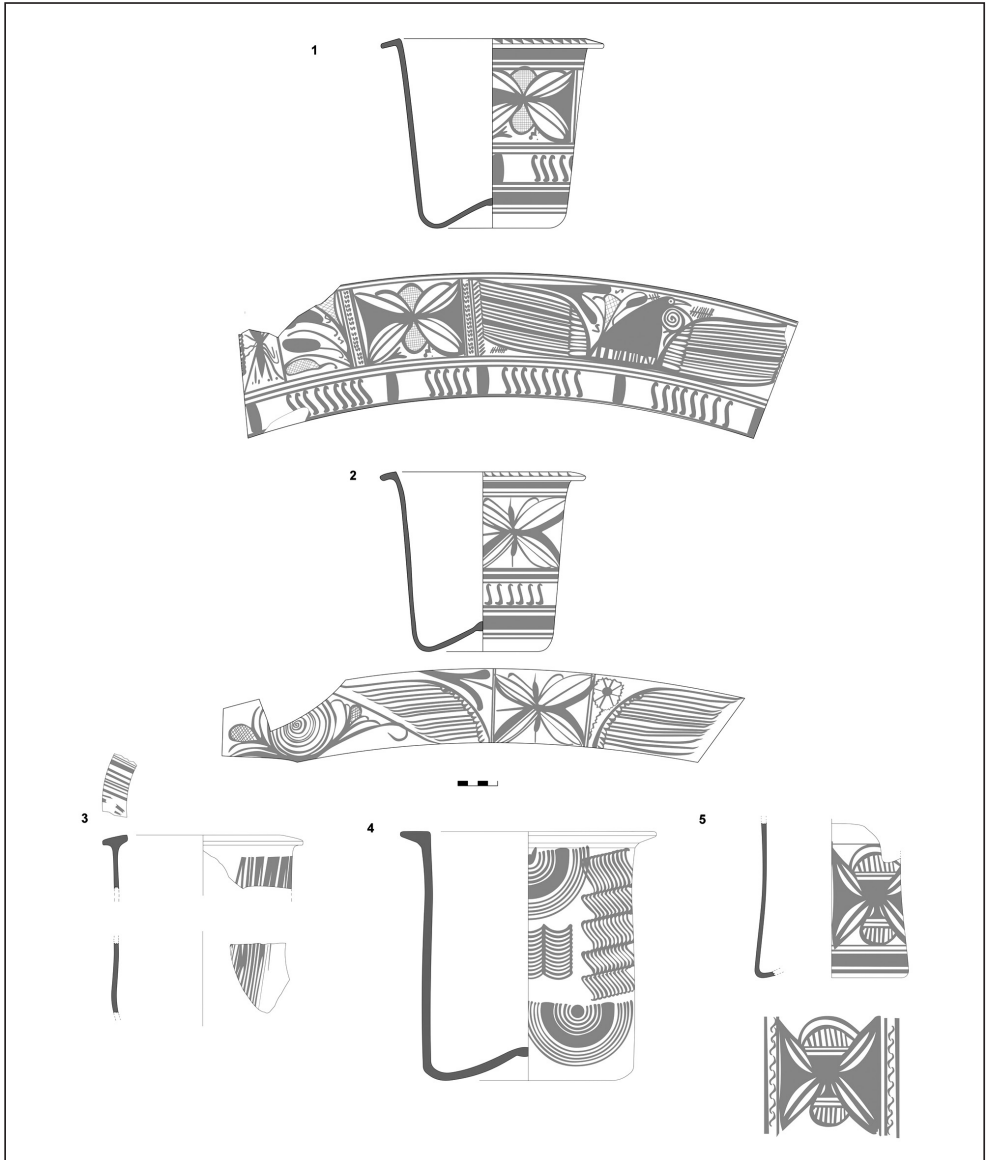


Fig. 37. Kalathoi. CS 4983 (1), CS 5719 (2), CS 5910 (3), CS 6133 (4) y CS 5720 (5).

(Fig. 37.2)–. El borde es plano inclinado al exterior y tienen la base cóncava. La pasta es fina de color ocre y el tratamiento exterior e interior es alisado del mismo color. Están decoradas con motivos pintados en color rojo oscuro. Tienen decorado en borde con “dientes de lobo”. La decoración del cuerpo de la CS 4983 es del “tipo simbólico”, Elche-Archena o estilo I ilicitano de Tortosa. Está enmarcada por

Nº de Inventario	Forma según Conde	Datación según Conde	Equivalencias				Fernández Mateu
			Mata y Bonet	Aranegui y Pla	Nordström	Cuadrado	
CS 6133	A1-A2	2º y 3er cuarto s. II a.n.e.	A.II.7.1	17b	FF6	F13	
CS 5910	B-5	Finales del s. II e inicios del s. I a.n.e.	A.II.7.1	17b	FF6	F13	
CS 5720	C1-C2	Dos últimos tercios del s. II - inicios del s. I	A.II.7.1.	17a	FF6	F13	I A
CS 4983 y CS 5719	D1	Entre s. II y I a.n.e.	A.II.7.2.	17d	FF6		II

Fig. 38. Tabla de clasificación de *kalathoi* según tipología de Conde i Berdós y sus equivalencias tipológicas.

bandas y filetes y se divide en dos espacios. El superior es el que tiene la decoración principal, apareciendo un ave con las alas desplegadas, con la cabeza hacia la derecha, mientras que en el lado contrario, o una flor de tipo violáceo enmarcada por una línea en vertical con estrígilos. Completan la composición unas hojas de hiedra y brotes reticulados. La cenefa inferior está decorada con gruesas líneas y entre ellas se suceden series de S. La CS 5719 esta decorada con motivos vegetales y simbólicos, enmarcados por bandas y filetes, dividiendo el cuerpo en dos espacios. El primero tiene como motivo principal una flor de tipo violáceo custodiada por dos alas enfrentadas. En la segunda zona se puede ver una espiral con hojas de hiedra. Cierra el conjunto una cenefa inferior decorada con una serie de S.

Los *kálathoi* número CS 5720 (Fig. 37.5), CS 5910 (Fig. 37.3) y CS 6133 (Fig. 37.4) son de forma cilíndrica. El ejemplar CS 5720 no conserva el borde mientras que el del CS 5910 es de plano inclinado al exterior y reentrante, y el del CS 6133 es plano y engrosado. El vaso CS 5910 no conserva la base, mientras que en las otras dos piezas la base es cóncava. La pasta es fina y depurada, en la CS 5720 es de color ocre y en la CS 5910 de color rosáceo. El tratamiento exterior e interior en todas es alisado. Presentan una decoración pintada en rojo oscuro. La de la pieza CS 5720 es de tipo vegetal. El cuerpo del *kálathos* ha sido dividido en cuatro espacios a partir de unas bandas paralelas con una serie de S en su interior colocadas en vertical y en esos cuatro espacios se ha dibujado una flor de tipo violáceo que ocupa todo el espacio. La decoración de la CS 5910 es más sencilla. Consiste en líneas verticales en el cuerpo y una serie de líneas oblicuas en el plano del borde. La número CS 6133 presenta una decoración de tipo geométrico, repartida en tres espacios horizontales. En la parte superior se desarrollan una serie de semicírculos separados entre sí por “melenas” que se prolongan hasta la serie decorativa inmediatamente por debajo. Esta segunda serie consiste en “tejados” y el final de las “melenas” intercaladas. Por último, en la parte inferior, se localiza una serie de semicírculos concéntricos unidos entre sí. El borde está decorado con “dientes de lobo”.

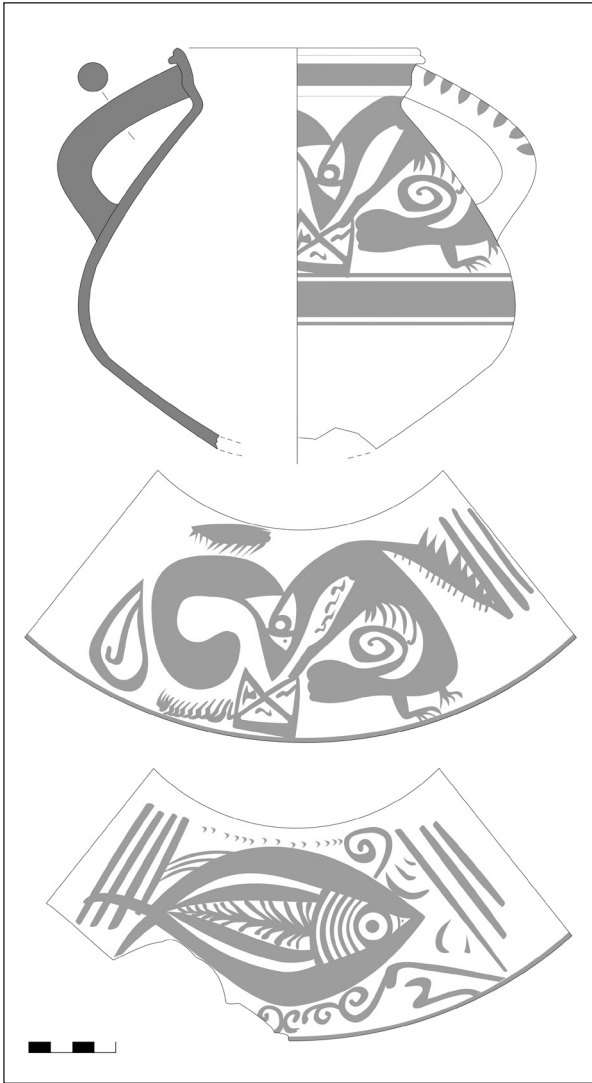


Fig. 39. Vaso de asas caídas con representación, según Nordström, del mito del "Ave Fénix". CS 4982.

Según Aranegui y Pla, la palabra *kálathos* provendría del ámbito clásico donde significa "cesto" aunque también se utilizaba para designar a los tocados femeninos y recipientes metálicos (Aranegui y Pla, 1979, 77). La forma cerámica es propia del mundo ibérico y por asociación se le denomina *kálathos* o "sombrero de copa". Según los autores, la producción de *kálathos* se iniciaría con los denominados "de cuello estrangulado" situando su aparición en torno al siglo IV a.n.e (Aranegui y Pla, 1979, 78), forma que se sustituye, a juzgar por los investigadores, a partir del siglo III a.n.e. por el "sombrero de copa" típico y cuya producción se prolongaría hasta el siglo I a.n.e. Entre estos últimos distinguen dos variables, la propia del siglo II a.n.e., con cuerpo troncocónico y borde pendiente y, posteriormente, la forma que perdurará durante el siglo II y I a.n.e. con cuerpo cilíndrico y borde de ala plana (Aranegui y Pla, 1979,

78). Mata y Bonet dicen que es uno de los pocos vasos de la tipología ibérica que llega a exportarse, además de ser una de las formas de uso más prolongado por los iberos que continuó, también, en época romana (Mata y Bonet, 1992, 129).

La tipología que utilizamos para catalogar y datar los diferentes vasos que tenemos inventariados en el MARQ será la creada por Conde i Berdós por resultar

más específica y detallada. También hacemos uso de la realizada por Fernández Mateu. En el cuadro siguiente podemos ver dicha clasificación, en él indicamos, también, las equivalencias con las tipologías de Mata y Bonet, Aranegui y Pla, Nordström y Cuadrado (Fig. 38).

Hay que decir que en la tipología de Fernández Mateu la pieza CS 5720 es considerada por el autor como del subtipo I A. Actualmente no conserva el

borde, en cambio en su publicación aparece con borde de “pico de ánade”. La datación que le otorga a este tipo de vasos oscila, según el autor, entre mediados del III y la primera mitad del siglo II a.n.e (Fernández, 2000, 36, fig. 13,1).

Son muchos los ejemplares que podemos encontrar en la Contestania y la Edetania. Encontramos *kálathoi* similares en La Alcudia (Sala, 1992, figs. 4-11), l’Albufereta (Rubio, 1986, fig. 136), Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, figs. 10/263, 45/252 y 50/10), Tossal de les Basses (VV.AA., 2007, 94), Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, figs. 126 y 216) y Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, figs. 57 y 62).

A la siguiente forma la hemos denominado “vaso de asa caída” por tener incorporada un asa en forma de J invertida colocada en pendiente siguiendo la pared superior del vaso. Incluimos en este tipo dos ejemplares –n^{os} CS 4982 (Fig. 39) y CS 6136 (Fig. 40)–. El primero de ellos, CS 4982, se trata de un vaso de cuerpo bitroncocónico, borde vuelto de pico de ánade, con dos asas y de pasta fina de color ocre. Está decorado con pintura roja oscura. La decoración es de “tipo simbólico” o Elche-Archena. Según Nordström (1973, 158), se compone de un ave fantástica, una transformación de un gusano en un ave, la autora considera que es la representación del mito del “ave fénix” y que bajo él se representan las llamas. Este compondría el motivo principal de una de los dos espacios en los que se divide la decoración del vaso, separados entre sí por las asas mencionadas. En el otro espacio se puede ver un pez acompañado de espirales. Las asas están decoradas con “dientes de lobo”.

El otro ejemplar, CS 6136, es una jarra bitroncocónica con borde reentrante. Su base es cóncava y tiene sólo un asa. La restauración no nos permite ver el color

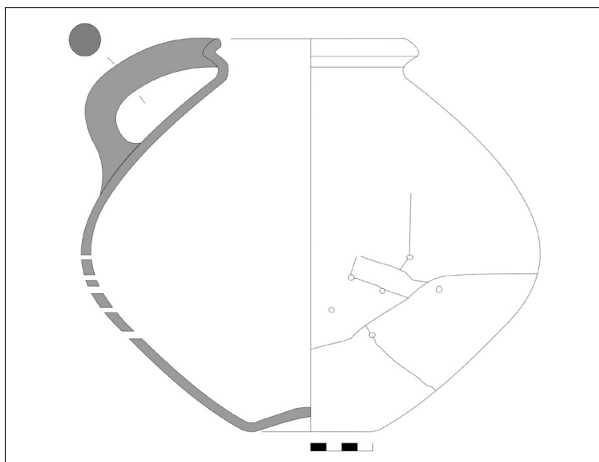


Fig. 40. Vaso de asas caídas sin decoración. Presenta agujeros de lañado. CS 6136.

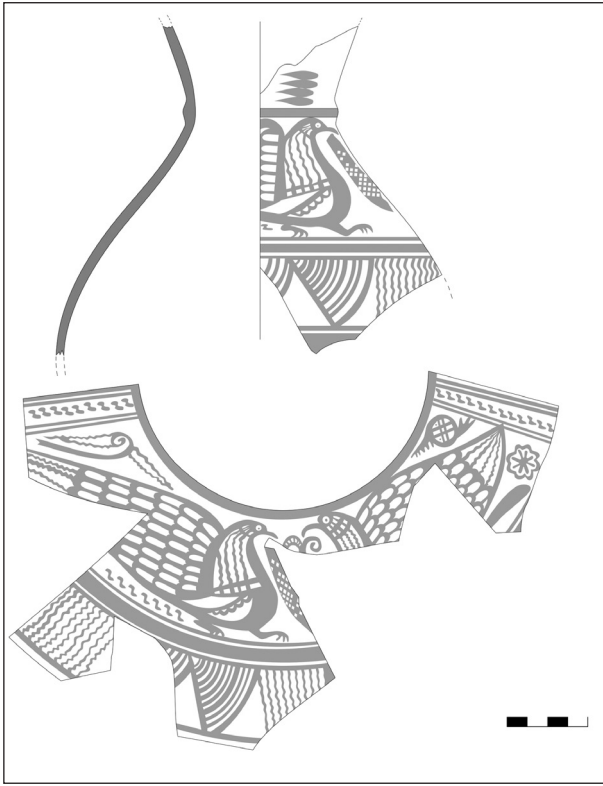


Fig. 41. Oinokhóe con decoración de aves enfrentadas. CS 5710.

forma ya que presenta el mismo esquema formal que la número CS 4982 salvo que la primera tiene sólo un asa.

Nueve ejemplares conforman el conjunto de *oinokhóai*. De ellos sólo uno está casi completo –n° CS 6871 (Fig. 42.1)–, de tres se conserva el borde y el cuello –n°s CS 5911 (Fig. 42.3), CS 5933 (Fig. 42.4) y CS 5935 (Fig. 42.2)–, de cuatro tenemos parte del cuello –n°s CS 5908 (Fig. 42.5), CS 5931 (Fig. 42.7), CS 5925 (Fig. 42.8) y CS 6601 (Fig. 42.6)– y, del último, parte del cuello y cuerpo –n° CS 5710 (Fig. 41)–. La pasta es fina, depurada y de color entre ocre, rosáceo o anaranjado. A excepción de la número CS 6871, todos los ejemplares que conservan el borde tiene forma de “pico de ánade”. El tratamiento exterior e interior es alisado en tonos ocres o rosado. La número CS 6871 es un *oinokhóe* de pequeño tamaño, con cuello estrecho y boca trilobulada al que le falta el asa. Además, tiene una pronunciada carena en el cuerpo en la unión con el cuello.

Todas las piezas están decoradas con motivos pintados en color rojo oscuro, si bien difieren en el tipo de dibujo. La decoración de la CS 5710 consiste en líneas

de la pasta, pero sí que es algo más basta que la anterior. La superficie es de color ocre. No está decorada y presenta diversos agujeros de lañado.

Nordström incluye la pieza CS 4982 dentro de la forma FF1B (Nordström, 1973, pl. 2,4), la identifica como un *pithískos*, (Nordström, 1973, 172). Le otorga una datación del siglo III a.n.e. haciendo alusión especial a su decoración. Lleva representada una forma extraña que Nordström considera como una figuración del mito del “ave fénix” (Nordström, 1973, 158). No hemos localizado piezas semejantes entre los yacimientos estudiados. La pieza CS 6136 la traemos a colación por la

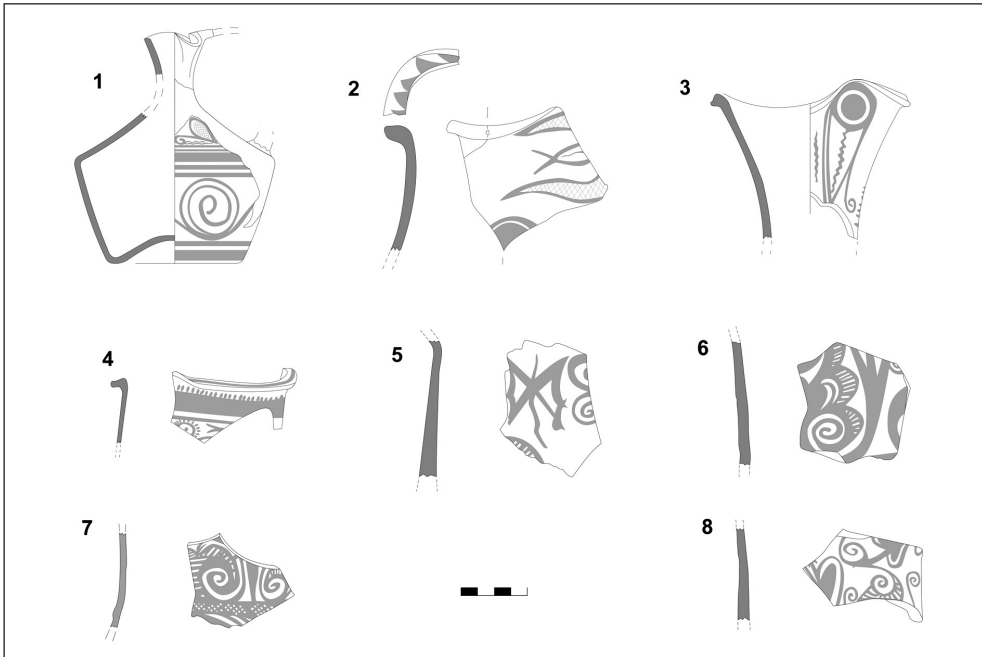


Fig. 42. Conjunto de Oinokhóai. CS 6871 (1), CS 5935 (2), CS 5911 (3), CS 5933 (4), CS 5908 (5), CS 6601 (6), CS 5931 (7) y CS 5925 (8).

quebradas verticales en el cuello. El cuerpo se divide en dos cenefas comprendidas entre filetes. En la superior se ven dos aves enfrentadas, en los huecos una flor rosácea, volutas y S tumbadas. El dibujo principal se ve limitado en sus extremos por dos franjas verticales con series de S tumbadas en su interior (parece el lugar donde se localizaría el asa). La pieza número CS 5911 está decorada con un filete en el borde, a ambos lados del pico del *oinokhóe* tiene dos ojos de los que cae una línea en zigzag y en los espacios libres del cuello, líneas paralelas en horizontal. En cuanto CS 5933 tiene dibujado una banda con pequeñas líneas verticales y un ojo. En la CS 5935 podemos ver un pez y lo que parecen ser dos colas de algún animal acuático. Los tres fragmentos de cuello con los números CS 5908, CS 5931 y CS 6601 están decorados con motivos vegetales de color rojo oscuro.

Por último la decoración de la pieza numerada como CS 6871 se presenta toda en parte inferior del cuerpo de la pieza. Se compone de una serie de bandas y filetes que lo divide en dos espacios. En la franja superior se reproduce una sucesión de hojas reticuladas y, en la inferior, espirales.

Todas estas piezas pertenecerían a la forma A.III.2 de Mata y Bonet, los de perfil cilíndrico troncocónico como la CS 6871 se correspondería más con la forma F9 a, c y e de Aranegui y Pla, F.27 de Cuadrado, FF.11 de Nordström, y los de perfil

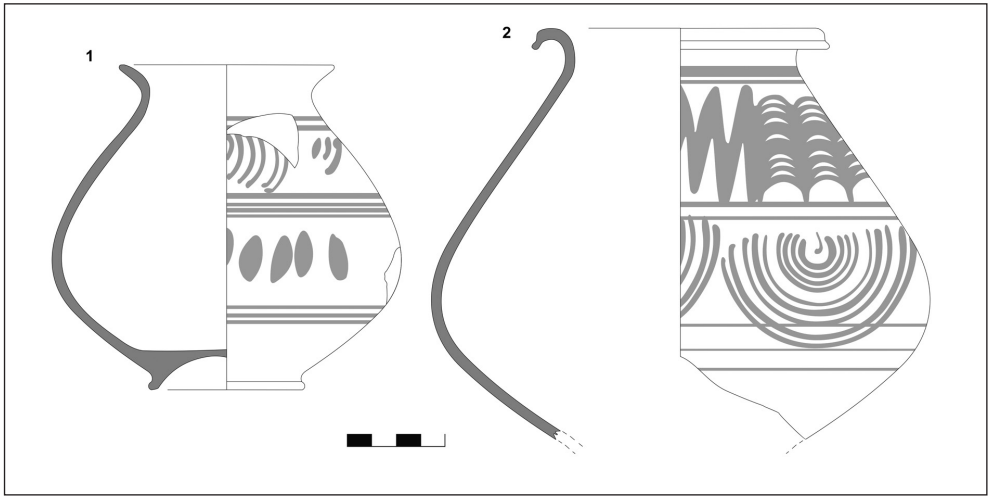


Fig. 43. Dos urnas o vasos de pequeño tamaño con decoración geométrica. CS 6127 (1) y CS 6128 (2).

piriforme y globular como CS 5710 se aproximan más a la forma F9b y d de Aranegui y Pla, F.28 y F.29 de cuadrado y FF11 de Nordström. Según Bonet, los de perfil quebrado tanto troncocónico como cilíndrico se dan en contextos del III-II a.n.e. (Bonet, 1995, 413).

Según Sala el *oinokhóe* es una forma de la tipología ibérica adoptada de las clásicas. Es un tipo que se produce desde el siglo IV hasta el I a.n.e. prolongándose también entre las formas de los vasos de tradición ibérica (Sala, 1992, 102). Tal y como dice la autora, Pellicer indica que los de forma panzuda serían los más antiguos (s. IV a.n.e.), mientras que los cilíndricos se datarían en el III a.n.e., Aranegui indica que los de tipo bitroncocónico serían los datables en el siglo III a.n.e. (Sala, 1992, 102).

Encontramos paralelos en La Alcudia (Sala, 1992, 45), La Escuera (Nordström, 1967, fig. 10), Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, figs. 48/2019, 56/3025, 63, 115/23008, 119/23067), Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, fig. 83/198, 121/364) y Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, figs. 102, 112/311, 114/309).

Como urnas hemos clasificado dos ejemplares que son los número CS 6127 (Fig. 43.1) y CS 6128 (Fig. 43.2). Son vasos bitroncónicos. La primera de ellas tiene el borde vuelto y base cóncava. La segunda es una tinajilla de pequeño tamaño (19 cm de altura) con el cuello marcado y borde vuelto en pico de ánade. En ninguna de las dos podemos ver la pasta porque están restauradas. La superficie externa e interna esta alisada en un tono ocre o anaranjado. Presenta una decoración dibujada en un tono rojo oscuro. En ambas la decoración es de tipo geométrico. En la CS 6127 estos motivos se distribuyen en dos cenefas separadas por una suce-

sión de bandas y filetes. En la cenefa superior encontramos una sucesión de líneas curvas en vertical, mientras que en la cenefa inferior unas pinceladas gruesas. En la CS 6128 la decoración está dividida en dos espacios comprendidos entre bandas y filetes. El espacio superior está compuesto de alternancia de “tejados” y líneas en zigzag, el inferior con semicírculos concéntricos.

Se corresponderían con el tipo A.II.2.2.1. de Mata y Bonet. Ambas autoras incluyen en este tipo las piezas que no superan los 40-30 cm de altura. Equivalen a la forma F1b de Aranegui y Pla, 8b1 de Cuadrado y FF2 de Nordström. Según Mata y Bonet aparecen desde el Ibérico Antiguo y perduran hasta el periodo iberorromano (Mata y Bonet, 1992, 127)

Existen piezas similares en los yacimientos de l’Albufereta (Rubio, 1986, Fig. 142 y 143), Los Molinicos (Lillo, 1993, lám. XVI), el Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, Fig. 145/511) y Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2202, fig. 119/23069)

Como platos figuran dos piezas, la número CS 5711 (Fig. 44.1) y la CS 6142 (Fig. 44.2). La primera tiene las paredes convexas, ligera carena en la proximidad del borde y base anillada. La pasta es fina, de color anaranjado y el tratamiento exterior e interior es alisado de color rosáceo. Está prácticamente completa salvo un fragmento que ha sido reemplazado por yeso. Esta pieza está decorada con motivos geométricos de color rojo oscuro. La decoración interna está compuesta por círculos concéntricos desde el centro, una cenefa con serie de S tumbadas, de gran tamaño, una banda y en el borde “dientes de lobo”. La decoración externa se compone de roleos entre filetes. La pieza CS 6142, en cambio, no presenta decoración.

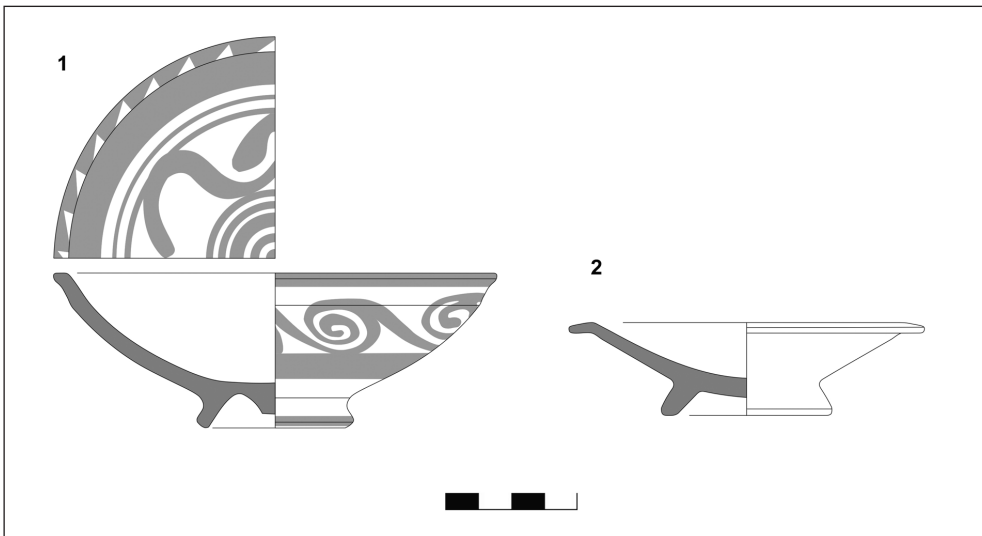


Fig. 44. Un plato con decoración geométrica y otro sin decorar. CS 5711 (1) y CS 6142 (2).

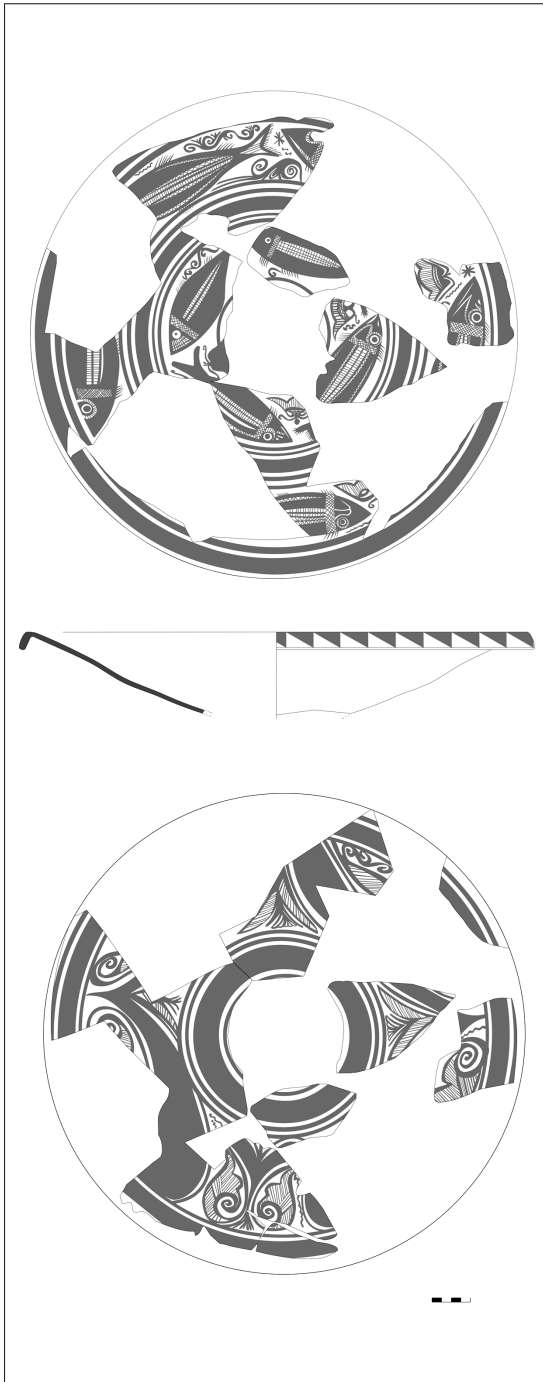


Fig. 45. Imitación de Plato de Pescado. CS 4935.

Es un plato con borde exvasado y base anillada. Su pasta es bizcochada y de color anaranjado.

Esta última pieza se correspondería con la forma A.III.8.1.2. de Mata y Bonet, que a su vez equivale a los tipos F10 c y f de Aranegui y Pla; P1, P2, P4, P11 Y P12 de Cuadrado y FF7 de Nordström. Indican Mata y Bonet que los bordes de esta forma adoptan distintos perfiles y que su cronología abarca todo el periodo ibérico.

El plato con el número de inventario CS 5711 se correspondería con la forma A.III.8.3.2. de Mata y Bonet, que a su vez equivale a los tipos F10 a de Aranegui y Pla y P3 de Cuadrado. Según Mata y Bonet se conocen pocos ejemplares de este tipo que estarían datados en el Ibérico Pleno. Podemos encontrar algunas piezas similares en La Alcudia (Sala, 1992, 48, fig. 24, E-108), Los Molinicos (Lillo, 1993, 197 lám. XXXI), Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996, fig. 35.1) y Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, fig. 25/3, 49/99, 54/122).

Entre las piezas del conjunto destaca, especialmente, una imitación de plato de pescado de gran tamaño, en torno al medio metro de diámetro –nº CS 4935 (Fig. 45)–. Es un plato de cuerpo troncocónico y borde vuelto al exterior que no conserva la base. Tiene la pasta fina

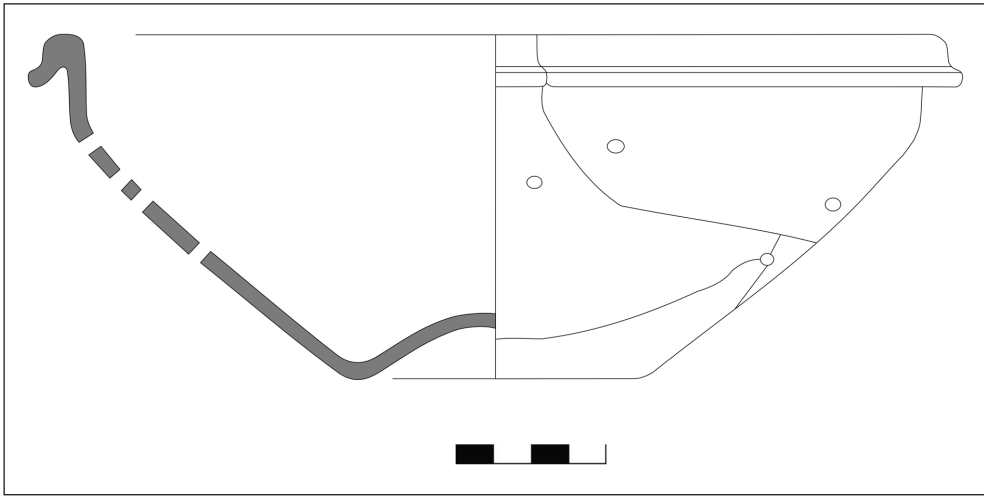


Fig. 46. Escudilla sin decoración, presenta agujeros de lañado. CS 6130.

y depurada de color ocre. Está decorado con motivos de “tipo simbólico” o Elche-Archena pintados en color rojo oscuro. La decoración interior se compone de dos cenefas concéntricas entre bandas y filetes con cuatro peces en la inferior y cinco en la superior con motivos fitomorfos. La decoración exterior está formada por flores compuestas.

Se correspondería con la forma A.VI.6 de Mata y Bonet, siendo imitaciones de formas de barniz negro, siendo, en este caso, un plato que se aproxima a la forma 23 de Lamboglia. Habría que destacar el tamaño con un diámetro algo mayor a 50 cm. Nordström hace mención específica a este plato afirmando que la decoración se englobaría entre las de estilo realista (Nordström, 1973, fig. 56, 255, 160). Bonet lo incluye dentro de las imitaciones de modelos greco-itálicos, por su borde en pendiente y la decoración pintada de peces.

Belda indica en el pie de objeto que acompaña a su ilustración que descubre este plato en la “casa del Pescador”, lugar que no podemos determinar por carecer de croquis o representación gráfica (Belda, 1950-51, 96, fig. 81). Localizamos piezas similares en El Puntal dels Llops, (Mata y Bonet, 2002, 61, lám. 65/4031) y, sobre todo, deberíamos mencionar una pieza localizada en el departamento 14 del yacimiento de Sant Miquel de Lliria, considerado como un espacio sacro por su investigadora debido, principalmente, a dos motivos: por un lado, la gran cantidad de materiales localizados en el pavimento así como una piedra cuadrangular trabajada considerada como un betilo cultural y, por otro, la localización de un pozo votivo adyacente y también un espacio contiguo abierto denominado departamento 13 (Bonet, 1995, 103 fig. 37). Todos estos departamentos parecen ser desocupados y destruidos hacia principios del siglo II a.n.e., por lo que cerraría el

espacio y dataría el plato en el III a.n.e. La misma datación otorgan Mata y Bonet al plato localizado en el departamento IV del Puntal dels Llops dado que el abandono del mismo se data a inicios del II a.n.e.

La última de las piezas correspondiente a la cerámica ibérica de tipo doméstico consiste en una escudilla inventariada con el número CS 6130 (Fig. 46). Es un vaso de cuerpo hemisférico, borde exvasado y vuelto de "pico de ánade" y base cóncava. Su pasta es fina y de color anaranjado. El tratamiento exterior es alisado de color anaranjado y no presenta decoración.

Se correspondería con la forma A.III.8.3 de Bonet y Mata. Encontramos varios ejemplares incompletos en el Castellet de Bernabé (Guérin, 2003, 29, fig. 49/105, 56, fig. 85/210, 90, fig. 128/440 y 129, fig. 192/581). También encontramos paralelos en el Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 2002, 98, fig. 118/23071). En ambos casos se dataría en el III e inicios del II a.n.e.

B.3. Decoración

Nos basamos en las tipologías empleadas por Nordström, Aranegui y Sala para dar nombre a los distintos ejemplos decorativos.

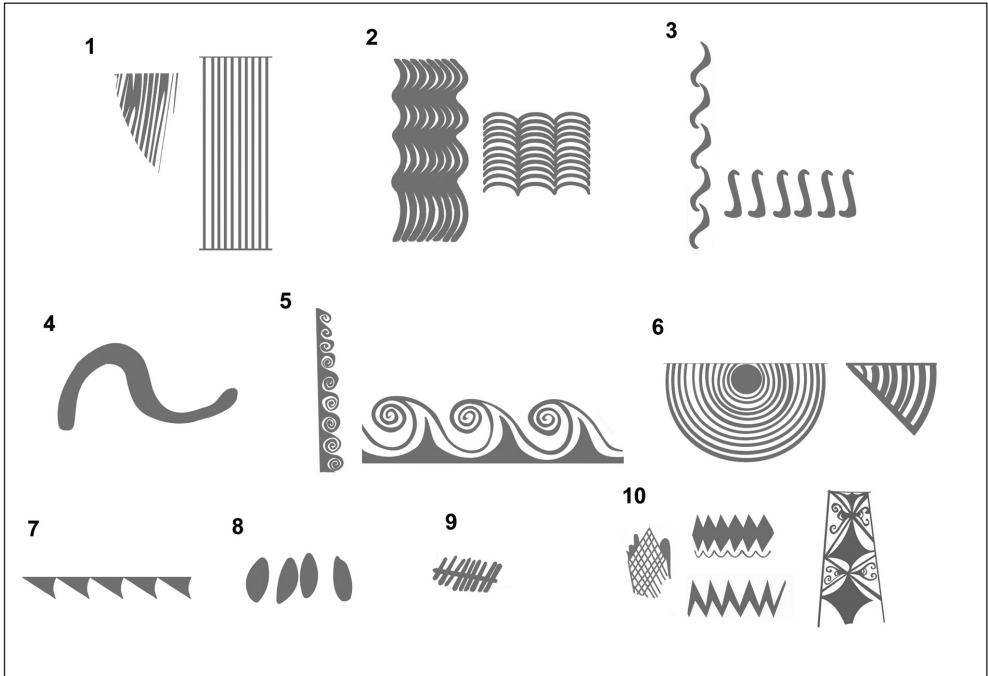


Fig. 47. Decoración geométrica. Distintos tipos de motivos.

Siguiendo la terminología utilizada por Aranegui, entre las piezas inventariadas en el museo encontramos los siguientes tipos decorativos.

1. Estilo geométrico que, como indica la autora, se caracteriza por la utilización de bandas, arcos, circunferencias concéntricas, líneas onduladas, etc que se colocan de forma alterna y repetitiva a lo alto y ancho de las piezas. Según la investigadora es un estilo que aparecería en el siglo IV a.n.e. (Aranegui y Pla, 1979, 83).

Para describir los elementos de este estilo hacemos uso de la terminología utilizada por Sala en su estudio *La tienda del alfarero* (Sala, 1992) y Nordström (1973). Destacamos la aparición de los siguientes tipos entre las piezas del Tossal de la Cala:

- **Trazos rectilíneos (Fig. 47.1)**. Líneas rectas verticales. Según Sala es una decoración que aparece en el s. IV a. C. (Sala, 1992, 123). Podemos localizar este tipo de decoración en el vaso CS 5910, CS 5636 y CS 6135. Localizamos paralelos en La Alcudia (Sala, 1992, 123)
- **Líneas onduladas paralelas (Fig. 47.2)**. Tanto en horizontal, también denominado “tejado”, como en vertical, llamado “cabelleras” o “melenas”. Es un motivo muy frecuente en la decoración de los vasos ibéricos. Lo localizamos en las piezas CS 5963, CS 5964, CS 6128, CS 6129, CS 6135 y CS 6138. Encontramos paralelos con este motivo en piezas de La Alcudia (Sala, 1992, fig. 62, 4 a y b), Tossal de Manises (Nordström, 1973, fig. 10, 16, 19) y la Serreta (Nordström, 1973, fig. 17-4 y 20-8).
- **Series de SSS (Fig. 47.3)**. Según Sala es un elemento muy característico entre las cerámicas clasificadas como Elche-Archena, aunque su aparición es más antigua. Entre las piezas inventariadas que tienen este motivo localizamos la CS 5710, CS 5719 y CS 5720. A parte de en La Alcudia (Sala, 1992, fig. 62, 5) lo encontramos también en El Monastil (Nordström, 1973, fig. 25, 4).
- **Líneas onduladas simples (Fig. 47.4)**. Este motivo aparece en la pieza CS 5711 y se desarrolla desde el IV hasta el I a.n.e, según Sala (Sala, 1992, 125). Lo localizamos en La Alcudia (Sala, 1992, fig. 62, 6), La Escuera (Nordström, 1973, fig. 26, 3) y el Tossal de Manises (Nordström, 1973, fig. 1; 44, 1).
- **Postas o roleos (Fig. 47.5)**. Se puede ver en las piezas CS 5714 y CS 5715. El motivo está fechado por Nordström como del siglo II a.n.e. (Nordström, 1973, 139 y 140). Tenemos paralelos en Tossal de Manises (Nordström, 1973, pl. 13, 1-2), La Alcudia (Nordström, 1973, fig. 34, 2-4; Sala, 1992, fig. 63, 7) y La Serreta (Nordström, 1973, pl. 3,3, fig. 47,1).
- **Semicírculos y segmentos limitados por una recta concéntricos (Fig. 47.6)**. CS 5636, CS 5963, CS 5964, CS 6128, CS 6129, CS 6133 y CS 6135. Su uso como elemento decorativo comienza en el IV a.n.e. y se prolonga hasta el II a.n.e. (Sala, 1992, 127). También se localiza en La Alcudia (Sala, 1992, fig. 63, 9) y Bolbax (Lillo, 1981, 270, fig. 7,11).

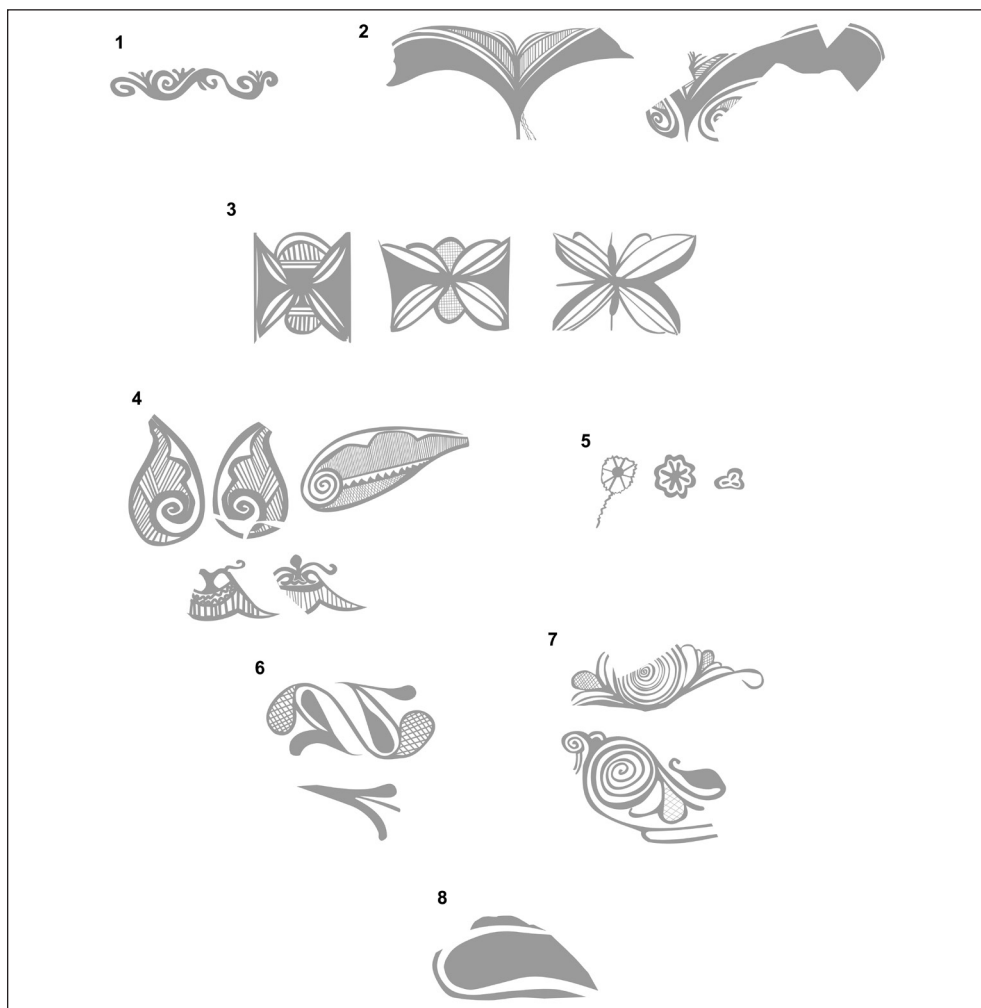


Fig. 48. Decoración vegetal. Distintos tipos de motivos.

- **Dientes de lobo (Fig. 47.7).** Se aprecia este motivo decorando bordes planos. Lo localizamos en las piezas CS 4983, CS 5711, CS 5719 y CS 6133.
- **Puntos o manchas rellenas de color (Fig. 47.8).** Aparecen decorando asas, no tienen forma determinada (Sala, 1992, 128).
- **Trazos paralelos cruzados por una línea perpendicular (Fig. 47.9).** Según Sala muy frecuente incluso en el estilo Oliva Liria (Sala, 1992, 128). Podemos verlo en la pieza CS 4983.
- **Rombos y zigzag (Fig. 47.10).** Según Nordström, los rombos son un motivo usado en el siglo IV-III a.n.e. después se irá reemplazando por los zigzags. En

nuestro caso vemos este motivo con decoración figurativa en las piezas CS 5636 y CS 6212, donde Nordström indica que aparece un rombo reticulado entre las piernas de uno de los guerreros y data la pieza en el siglo II a.n.e. (Nordström, 1973, 126). En la figura 28 de Nordström (1973, 238) también aparece este elemento decorativo asociado a la pieza CS 5715.

2. Estilo de representaciones vegetales que, según Aranegui y Pla, supone una evolución respecto al anterior y aparecerían a partir del siglo III a.n.e. (Aranegui y Pla, 1979, 83).

De nuevo utilizamos los términos empleados por Sala para organizar los distintos elementos que aparecen en la decoración de este estilo de los vasos del yacimiento:

- **Flores de loto (Fig. 48.1)**, las podemos encontrar en el plato CS 4935 formando parte del conjunto de peces. Lo vemos también en La Escuera (Nordström, 1973, fig. 33).
- **Flores compuestas (Fig. 48.2)**, que tenemos representada en las piezas CS 5713, CS 4935 y que, como indica Sala, también se localiza en La Alcudia (Sala, 1992, 119) y en la Serreta (Nordström, 1973, fig. 36, 7-8).
- **Flores de tipo violácea (Fig. 48.3)**. Aparece en el *kálathos* CS 5720, según Sala no tienen un único esquema sino que en *La tienda del alfarero* distingue hasta tres tipos (Sala, 1992, fig. 61, 1B).
- **Flores de tipo smilax (Fig. 48.4)**. Según Nordström (Nordström, 1973, 142), es un motivo muy común entre las cerámicas ibéricas, lo data entre el III y el II a.n.e., y hay diferentes tipos. Aparece en la pieza CS 4935. Paralelos encontramos en La Alcudia (Sala, 1992, 119) y la Serreta (Nordström, 1973, fig. 36, 2-4).
- **Rosetas (Fig. 48.5)**, que localizamos en la pieza CS 5715 y CS 5710. Este motivo se ve también en piezas de La Alcudia (Sala, 1992, fig. 61, 1D) o Cartagena (Lillo, 1981, 321, 21).
- **Hojas de hiedra (Fig. 48.6)**. Como aparece en la pieza CS 5715 y CS 5719. Se localizan paralelos en La Alcudia (Sala, 1992, fig. 61, 3), el Tossal de Manisses (Nordström, 1973, fig. 44, 1, fig. 391, 1) y El Monastil (Nordström, 1973, fig. 25, 4).
- **Brote reticulado (Fig. 48.7)**. Podemos verlo en las piezas CS 5715 y CS 5719. Se localizan paralelos en La Alcudia (Sala, 1992, fig. 61, 3 a y b) y Bolbax (Lillo, 1981, 270, 7 y 11).
- **Hojas tumidas (Fig. 48.8)**. Lo vemos en un pequeño fragmento, CS 5930 y encontramos paralelos en La Alcudia donde, según Sala, aparecen con mucha frecuencia (Sala, 1992, 120).

3. “Estilo narrativo”. Según Aranegui y Pla, es conocido como estilo Olivaria. Estos investigadores indican que este tipo de decoración se caracteriza por su

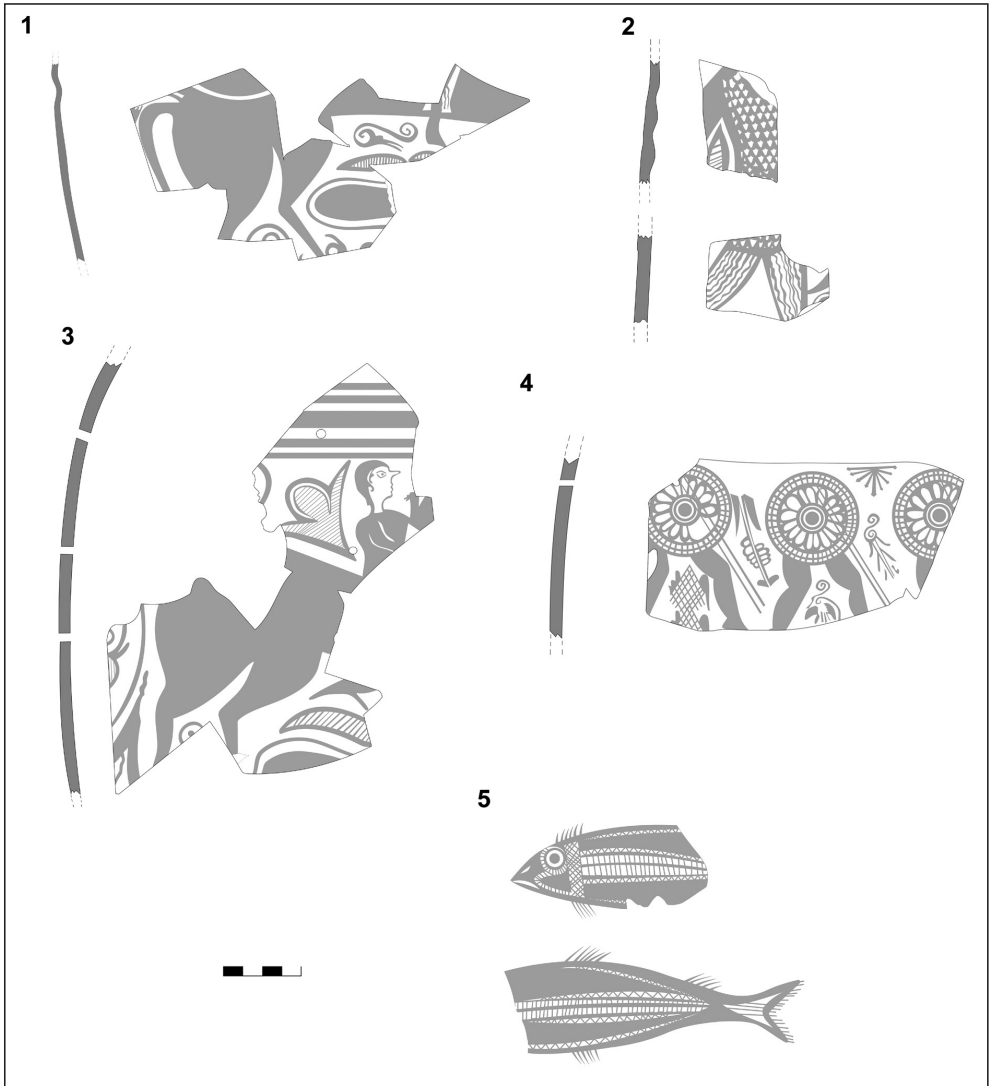


Fig. 49. Decoración figurada de "estilo narrativo".

carácter de narración de una escena en movimiento bien una procesión, un combate, un momento de caza o festivo. Se suelen desarrollar en friso corrido a veces dividido en distintos espacios por las propias asas de las vasijas. La escena se completa con elementos fitomorfos (Aranegui y Pla, 1979, 85). Según Aranegui este tipo de decoración se produce entre el 300 y el 50 a.n.e. coincidiendo con el desarrollo de un modelo de poblamiento mixto en la zona edetana, que consiste en la creación de asentamientos secundarios en torno a una ciudad principal (Aranegui, 1997, 51).

Sólo se conservan algunos fragmentos con este tipo de decoración. En ellos se pueden ver distintas escenas, por lo que pasaremos a describir los temas principales de las mismas.

- **Guerreros (Fig. 49.2 y 4).** La pieza CS 5920 son dos fragmentos que aunque no pegan entre sí pertenecen a la misma figura. Se puede ver en ella un personaje, el tronco y parte de las piernas. La pieza CS 6212 representa un grupo de tres guerreros ataviados con sus escudos redondos (*caetra*) y lanzas en ceremoniosa procesión, se ha rellenado los espacios vacíos con decoración floral. Como bien dice Aranegui (1997, 60-61), la identificación del guerrero en relación con el héroe y el buen ciudadano, con la élite en definitiva, es constante en la sociedad antigua. No es ilógico pensar que, si estos vasos eran encargados por la élite, aparezca en la iconografía ibérica hombres ataviados con la indumentaria guerrera desfilando.
- **Caballeros (Fig. 49.1 y 3).** Según Nordström, en el “estilo realista”, que entraría dentro del “estilo narrativo”, el caballo es siempre montado por un caballero y la escena muestra un momento bélico o de caza. La pieza CS 5921 está compuesta por cinco fragmentos que componen a un caballero de perfil en su caballo al igual que la CS 5915, que se compone de siete fragmentos. Los huecos se rellenan con decoración floral. Ambas figuras son dibujadas por Belda en los años 50 y en el pie de foto indica que las dos piezas aparecieron en la “Casa de Tanit” (Belda, 1950-51, 104 y 105). Según Belda dos de los veintisiete espacios que excavó, dos de ellos manifestaron bustos de “Tanit frutífera” (Belda, 1950-51, 93).
- **Peces (Fig. 49.5).** Los peces conforman el motivo principal en dos piezas del Tossal de la Cala, la primera es la conocida como “plato de los peces”, CS 4935, donde aparecen una serie de peces decorando la parte interior del mismo acompañados por motivos florales, y en una de las metopas de la CS 4982, aunque en este segundo caso se le podría incluir dentro de las de estilo simbólico. Aranegui considera que el tema de los peces es asimilado por los iberos a partir de los platos procedentes de los talleres áticos que se desarrollaron entre el 400 y el 350 a.n.e. (Aranegui, 1997, 53). Es común que la decoración de los peces aparezca en al cara interna de los platos mientras que la cara externa se suele decorar con motivo fitomorfo. Según Aranegui junto a los peces aparecen motivos vegetales y signos astrales en platos que crea el rasgo de originalidad de los platos ibéricos respecto a los prototipos áticos (Aranegui, 1997, 57), según ella no se trata de una imitación de los motivos sino de una reelaboración de temas que tiene como finalidad la transmisión de un sistema de valores (Aranegui, 1997, 58)

4. “Estilo simbólico” o Elche-Archena: Para Aranegui y Pla también se podría fechar este estilo a partir del II a.n.e. y representaría un mundo alegórico (Arane-



Fig. 50. Decoración de "estilo simbólico".

gui y Pla, 1979, 85). Destacan los elementos zoomorfos con una gran profusión de imágenes rellenando todos los huecos. Según los autores se ve una estereotipación de ciertas figuras (Aranegui y Pla, 1979, 86).

Según Tortosa no se puede seguir utilizando el término Elche-Archena para referirse a un estilo dado que el trazo, la composición y la temática son diferentes (Tortosa, 2006, 99-104). La autora distingue otros estilos dependiendo del tipo

de composición, temática, producción y cronología. De este modo dentro del “estilo Elche” diferencia entre “estilo I” que data entre el siglo II y la primera mitad del siglo I a.n.e., el “estilo II” que data en torno a la segunda mitad del siglo I a.n.e. y el siglo I de nuestra era y el “estilo III” que data entre los siglos II y III de nuestra era. Considera que existe un “estilo Monastil” similar al estilo I ilicitano pero con menor exuberancia. En el “estilo Serreta” aparecen motivos vegetales, zoomorfos y antropomorfos no ligados entre sí, cosa que sí ocurre en el estilo I de Elche, y que data entre finales del siglo III y II a.n.e. Destaca entre los motivos antropomorfos de la Serreta, la aparición de guerreros y figuras femeninas, son representaciones aristocráticas que se alejan de las de divinidades propias de los estilos I y II ilicitanos. También menciona un “estilo Tolmo de Minateda” y un “estilo Amarejo”. Por último, la cerámica murciana la engloba en dos grupos que denomina “grupo SE I” y “grupo SE II”, enmarcando al primero en el siglo III a.n.e. y al segundo entre finales del siglo III y la primera mitad del siglo I a.n.e.

Siguiendo los criterios de estereotipos establecidos por Aranegui y Pla, podemos encontrar entre los vasos del Tossal de la Cala los siguientes elementos decorativos:

- **Aves (Fig. 50.1 y 2).** Tenemos entre las piezas distintas variantes, con las alas explayadas ocupando la parte central de la decoración del vaso, de perfil con las alas plegadas y también en prótomo. En el primero de los casos destacamos las piezas CS 5715, para el segundo tenemos un *oinokhōe*, CS 5710 con dos aves enfrentadas y como prótomo aparece en las piezas CS 5715 y CS 6276. También tenemos un *kálatos* con una representación simbólica de un ave; sólo aparecen dos alas explayadas enmarcando una flor de tipo violácea en la pieza CS 5719. Hay que destacar la pieza CS 4982 que, según Nordström, tendría la representación simbólica del mito del “ave fénix”.
- **“Carniceros” (Fig. 50.3).** En nuestro caso aparecen a la carrera orientados hacia la derecha y volviendo la cabeza hacia atrás. Están acompañados de otros animales como conejos y aves. En alguna ocasión no son el motivo principal. En el caso de CS 5715 parece acompañar a un cérvido. También aparece la representación de un zorro en este mismo vaso que, según Nordström, se distingue por tener las patas más cortas y carecer de dientes (Nordström, 1973, 151). También este tipo de motivos decorativos aparece en la pieza denominada CS 6276.
- **Conejos (Fig. 50.4).** Aparecen siempre como motivo secundario junto a “carniceros” y aves rellenando huecos en la composición decorativa del vaso. Lo podemos ver en el vaso CS 6276 donde aparecen tres en distinta actitud.
- **Cérvidos (Fig. 50.5).** Nordström considera que la representación del animal que figura en la pieza CS 5715 se trataría de un caballo (Nordström, 1973, 151), pero dada la longitud de la cola (muy corta) y la forma de las patas traseras bien podría tratarse de un cérvido.

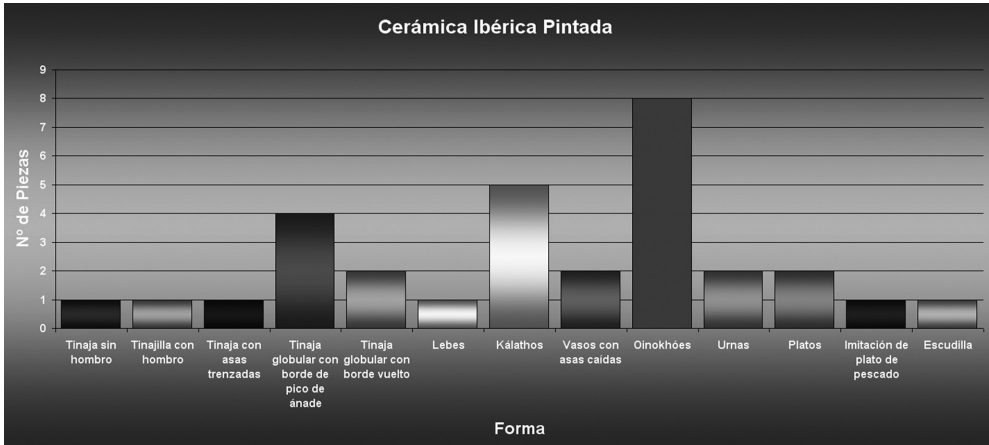


Fig. 51. Gráfico que muestra el número de piezas por tipo de forma en la cerámica ibérica del Tossal de la Cala.

- **Peces (Fig. 50.6).** Se puede considerar dentro de los idealizados, como se ha dicho con anterioridad, el pez que aparece en la pieza CS 4982, así como un pequeño pez que podemos ver rellenando un hueco de la pieza CS 6276.

B4. Análisis de la cerámica ibérica

La cerámica ibérica se ha datado a partir de los materiales de importación, principalmente la vajilla de barniz negro, con bastante exactitud. El principal problema que tuvimos a la hora de analizar las piezas ibéricas es que hoy en día se encuentran ya descontextualizadas y no se conserva ningún informe en el que se pueda esclarecer en qué condiciones y acompañados de qué elementos fueron halladas las piezas.

Si confiamos en la datación que nos ofrece la cerámica de importación, como ya dijimos, tenemos un escaso número de piezas del siglo IV a.n.e. y el resto pertenecen a los siglos II y I a.n.e., sin que haya evidencias de que el poblamiento se prolongue más allá de los años 50 a.n.e. Como también hemos reflejado, esta datación nos plantea un problema que es conocer qué está pasando en el siglo III a.n.e., puesto que no tenemos ninguna pieza de importación de esa época.

Si analizamos las piezas de cerámica ibérica pintada encontramos varias que podríamos encuadrar antes del siglo II a.n.e. Nos referimos al vaso de asas (CS 5714), la escudilla (CS 6130) y la imitación de plato de pescado (CS 4935). Piezas como éstas han aparecido en el Camp del Túria en ambientes destruidos o par-

cialmente abandonados en el siglo II a.n.e. Por otro lado, Nordström considera que las piezas número CS 5964 y CS 6138 son propias del siglo III a.n.e. Por tanto, podemos pensar que el lugar ya está poblado a inicios del II a.n.e. y que, quizás, la fundación del mismo se pueda llevar un poco más atrás en el tiempo. Es una pregunta que queda de momento sin respuesta, y que al final del presente trabajo trataremos de esclarecer.

C. Cerámica Romana

C.1. Paredes Finas

Conservamos un único ejemplar completo de la forma II de Mayet –nº CS 5638 (Fig. 52)–. Se caracteriza por ser un cubilete de forma fusiforme u ovoide, con borde exvasado, base cóncava y, como su nombre indica, tiene las paredes muy delgadas. La pasta es de color rosado y el acabado exterior alisado ocre e interior alisado rosado. La forma II a de la tipología de Mayet se data en torno a la primera mitad del siglo II a.n.e. (Mayet, 1975, 27, pl. II, fig. 11,12).

C.2. Lucernas

Se conservan dos ejemplares casi completos de lucernas –nº CS 5834 (Fig. 53.2) y CS 5794 (Fig. 53.3)– y un fragmento –nº CS 6216 (Fig. 53.1)–. Las dos primeras tienen la pasta fina de color grisáceo y, como acabado exterior, parecen haber tenido un engobe o barniz oscuro. La CS 5834 se corresponde con la forma G de Ricci. La CS 5834 no conserva el pico. El cuerpo es de forma bitroncocónica, sin asa y con aleta lateral. Tiene un pequeño orificio de respiración en la parte superior. El agujero de alimentación abarca todo lo que debería ocupar el disco y está rematado con una moldura plana. La base es anular. El *margó* esta decorado con incisiones dispuestas de forma radial y finaliza en el arranque del pico con una decoración en espiga. La aleta también esta decorada con un par de líneas oblicuas y paralelas entre sí. Se data en torno entre el siglo II y I a.n.e. (Beltrán, 1990, 351).

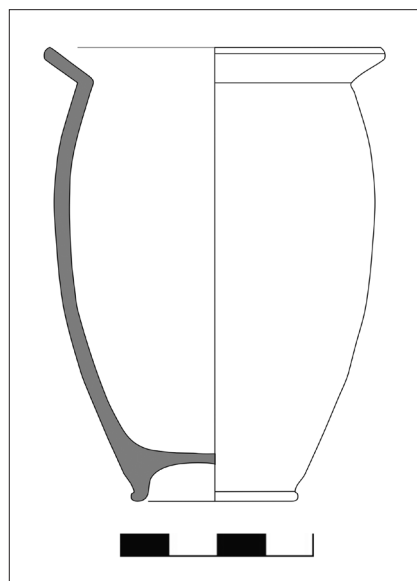


Fig. 52. Vaso de paredes finas de la forma Mayet II. CS 5638.

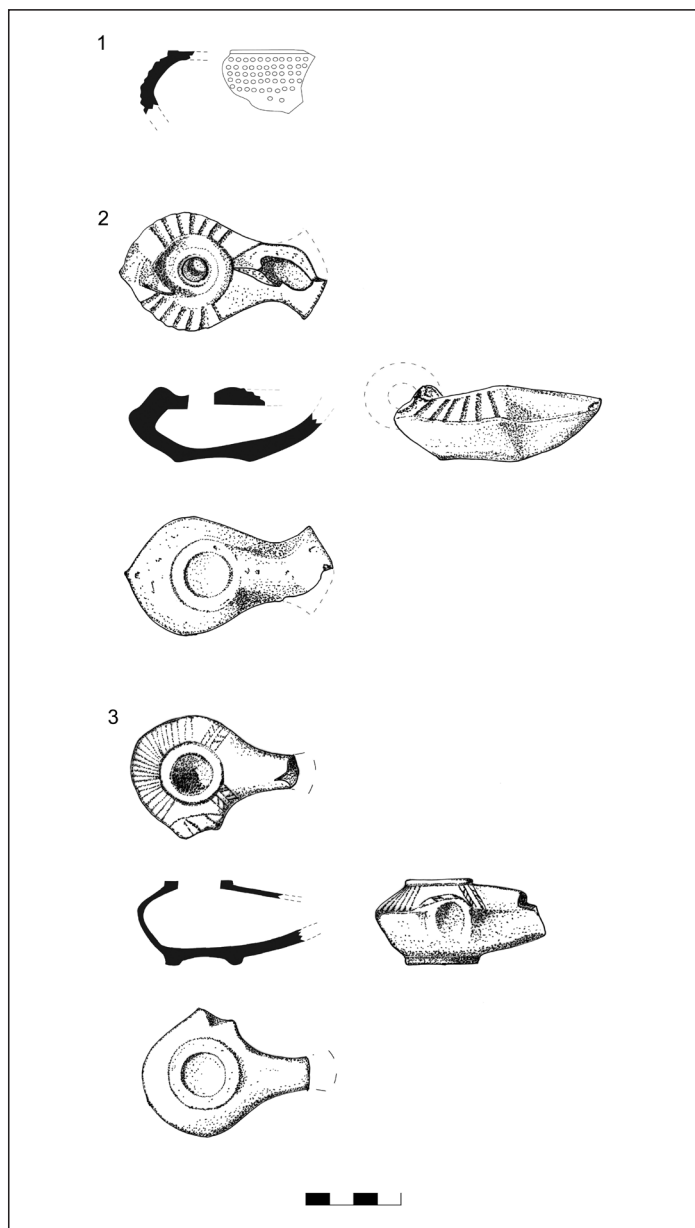


Fig. 53. Lucernas republicanas. CS 6216 (1), CS 5834 (2) y CS 5794 (3).

La nº CS 5794 se corresponde con la forma 1b de Dressel. Tiene la piquera corta acabada en forma triangular, con agujero de luz grande. El cuerpo es bitroncónico y no conserva el asa, que debió ser de cinta por el tipo de forma. El disco es

pequeño rodeado por una moldura. El *margo* está decorado con incisiones dispuestas de forma radial. La base es circular y cóncava. Su datación giraría en torno al siglo I a.n.e. (Beltrán, 1990, 351).

El fragmento número CS 6216 corresponde a la forma 2 Dressel. Se caracteriza por llevar una decoración a molde de tipo geométrico a base de puntos en relieve. Su pasta es de color ocre rojizo, con barniz rojizo oscuro en el exterior y acabado alisado castaño en el interior. Pertencería al segundo tercio siglo I a.n.e. (Beltrán, 1990, 351).

C.3. Ánforas

Sólo podemos confirmar entre las piezas del MARQ un ánfora de tipo romano. No obstante, podemos constatar la existencia de otras tres ánforas que fueron mencionadas por García Hernández (1986, 109), cuya descripción se puede leer a continuación.

La primera sería un ánfora de la forma 2 de Lamboglia cuya datación giraría en torno al año 100 a.n.e. Aparece en el yacimiento de La Alcudia (Molina, 1997, fig. 11). “Ánfora del tipo Lamboglia 2. Borde exvasado, moldurado. La base es un largo pivote, las asas molduradas, hombro poco pronunciado y cuerpo fusiforme. Pasta amarillenta. Reconstruida y restaurada. Dimensiones: dim. Máx.: 29 cm., dim. Boca: 19 cm., Altura: 79 cm., Grosor: 2 cm. Sin N°

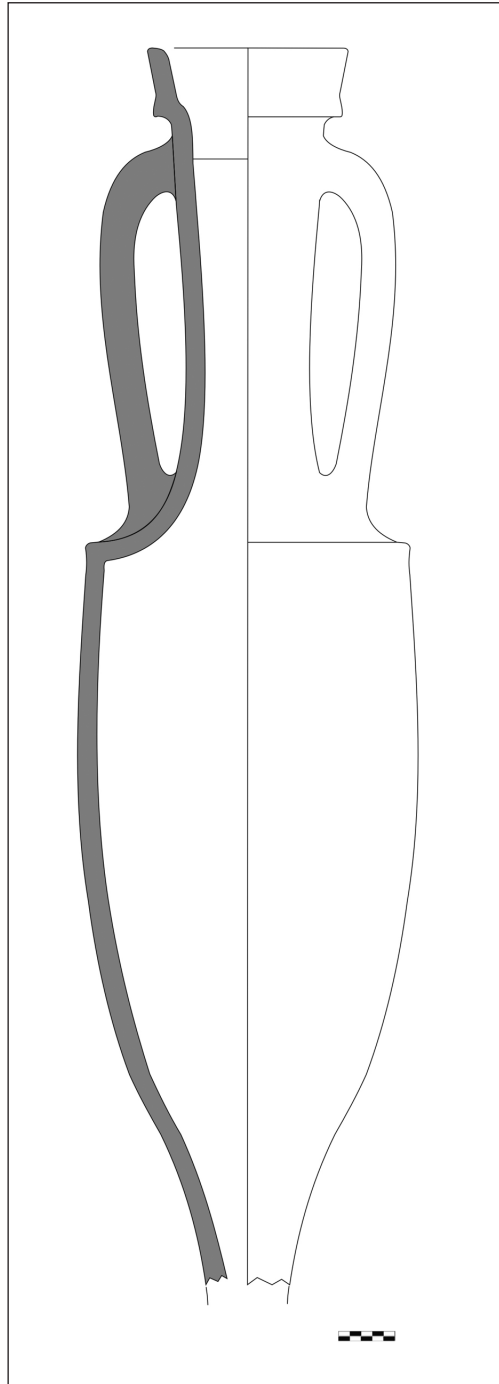


Fig. 54. Ánfora de la forma Dressel 1B. CS 3772.

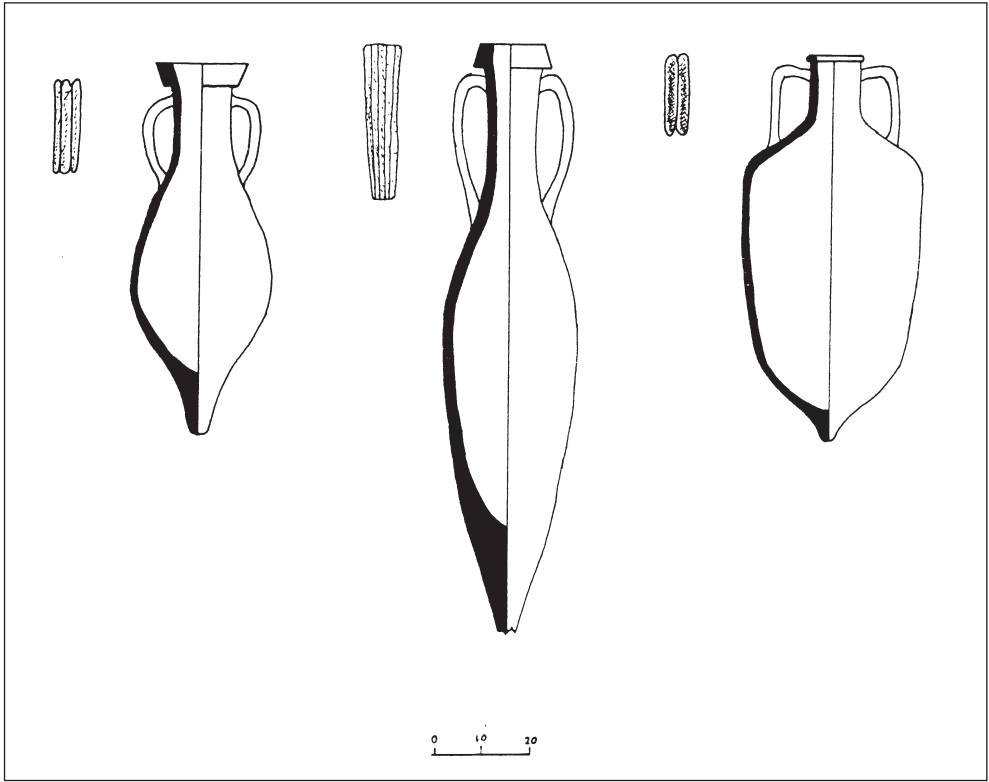


Fig. 55. Ánforas romanas según García Hernández (García, 1985, lam. LIX). No se encuentran entre las inventariadas en el MARQ como pertenecientes al yacimiento.

de Catálogo.” (Fig. 55). La segunda se trataría de una forma 2-4 de Dressel (Fig. 55) con una datación en torno a finales del I a.n.e. hasta época augustea, siendo muy abundante en el *Portus Ilicitanus* (Molina, 1997, fig. 14), en la Alcudia (Molina, 1997, fig. 11) y Lucentum (Molina, 1997, fig. 17). García Hernández la describe así: “Ánfora del tipo Dressel 2-4. Borde formado por una pequeña moldura exvasada. Cuello recto y hombro pronunciado. Asas molduradas que nacen del primer tercio del cuello y caen perpendiculares al hombro. Cuerpo casi cilíndrico y base acabada en un pequeño pivote. Restaurada. Pasta amarillenta. Dimensiones: diám. Máx.: 31 cm., diám. Boca: 7 cm., Altura: 81 cm., Grosor: 1,8 cm. N° de Catálogo: TCB-113”. Por último, mencionan un ánfora de la forma 1 de Dressel (Fig. 55) y García Hernández la describe del siguiente modo: “Ánfora del tipo Dressel 1. Borde reguesado, exvasado. Forma ahusada, con las asas molduradas muy largas y bastante próximas al cuello. Pasta amarillenta. Restaurada, le falta la parte del pivote de la base. Dimensiones: diám. Máx.: 28 cm., diám. Boca: 9 cm., Altura: 123 cm. Grosor: 1,9 cm. N° de Catálogo: TCB-112”.

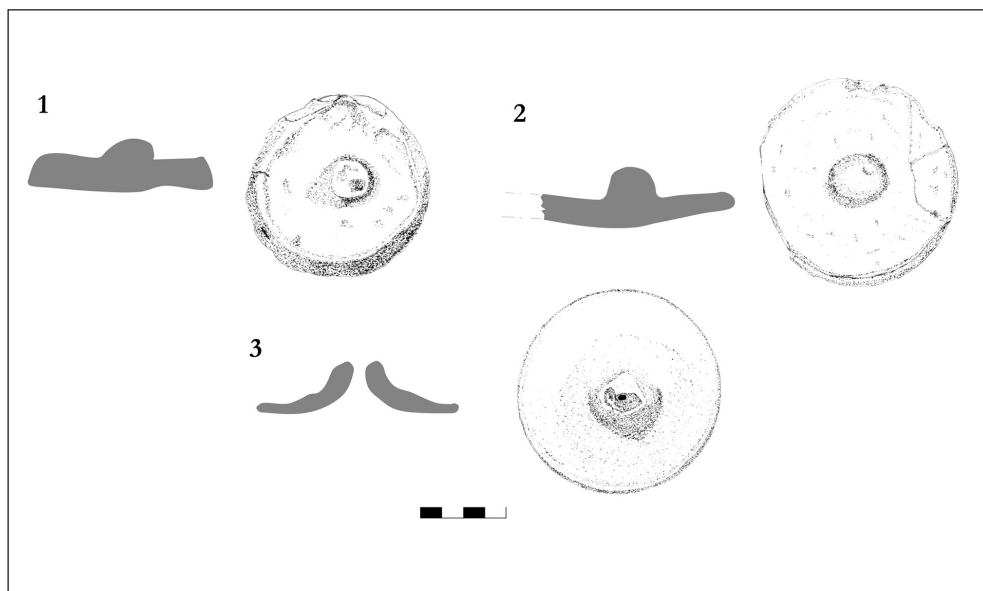


Fig. 56. Tapaderas de ánfora de forma circular. CS 6279 (1), CS 6277 (2) y CS 6278 (3).

Sí podemos hacer constar la existencia de un ejemplar de la forma 1B de Dressel con el número CS 3772 (Fig. 54). Consiste en un ánfora con hombro marcado, cuello largo, borde engrosado de forma triangular, asas grandes y molduradas. Está completamente restaurada. Le falta una parte del cuello y del pivote, que han sido reconstruidas con escayola. No podemos distinguir el color de la pasta. El tratamiento exterior parece engobado en un tono ocre amarillento. La Dressel 1B es un ánfora vinaria que data en torno al siglo I a.n.e. procedente según Vegas de la zona de la Campania y meridional del Lacio (Vegas, 1973, 122). Es una de las formas más representada en el yacimiento de La Alcudia (Molina, 1997, fig. 11) y en Lucentum (Molina, 1997, fig. 17)

C.4. Comunes

Tenemos tres tapaderas de forma circular –n^{os} CS 6277 (Fig. 56.2), CS 6278. (Fig. 56.3) y CS 6279. (Fig. 56.1)–. Las número CS 6277 y CS 6279 tienen un pivote macizo en la parte superior que serviría como asa de sujeción, la pasta es basta, de color ocre amarillento en el primer caso y rojizo en el segundo. Tienen un desgrasante grueso de color oscuro. La número CS 6279 parece tener un tratamiento exterior engobado en un color ocre. La CS 6278 también tendría un asidero en la parte superior pero sería una protuberancia hueca, está fragmentado por

lo que se observa la perforación central. Su pasta es bizcochada, de color naranja y desgrasante medio de color claro.

Como indica Vegas hay distintos tipos de tapaderas. Nosotros podemos diferenciar dos. El primero es una tapadera plana, de perfil fino, de forma circular, cuyo centro se eleva en una protuberancia hueca. Sería el tipo 62 a de Vegas. Por otro lado, también tenemos dos ejemplos de tapadera maciza, con perfil grueso, y asidera aplicada que Vegas denomina del tipo 62 b. Aparecen en yacimientos desde el siglo I a.n.e. al III d.n.e., según Vegas (1973, 149).

C.5. Ungüentarios A.IV.2.2

Contamos con cinco ungüentarios fusiformes –n^{os} CS 6235 (Fig. 57.3), CS 6238 (Fig. 57.4), CS 6239 (Fig. 57.5), CS 6240 (Fig. 57.2) y CS 6241 (Fig. 57.1)–. Se caracterizan por tener un cuello alargado, un borde triangular, el cuerpo es globular y el pie cónico. El pie de las piezas CS 6239 y CS 6241 es trapezoidal. Su pasta es porosa de color anaranjado, rosado u ocre y el desgrasante fino. Tienen un acabado exterior anaranjado, en algunos casos engobado. A la número CS 6238 le falta el parte del cuello y el borde. La CS 6240 tiene el borde reconstruido en “ne-

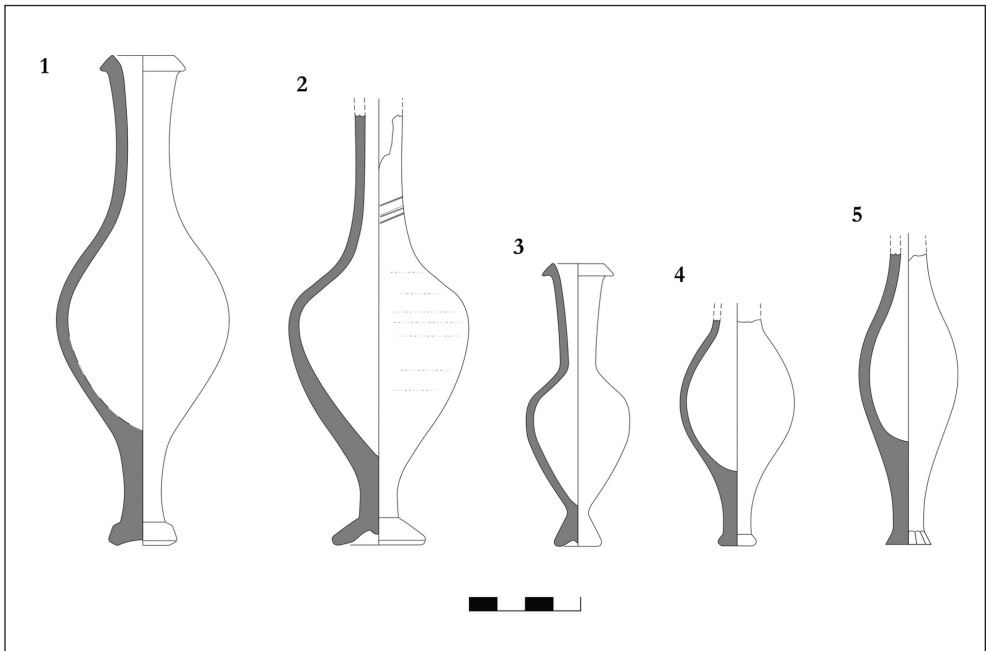


Fig. 57. Ungüentarios fusiformes. CS 6241 (1), CS 6240 (2), CS 6235 (3), CS 6238 (4) y CS 6239 (5).

gro humo” y tres líneas incisas de forma oblicua en el cuello. La número CS 6241 presenta marcas de fuego en el borde y parte superior del cuello. Las piezas se corresponden con el Grupo B de Cuadrado y 26b de Aranegui. También incluidas como propias del Ibérico Pleno por Mata y Bonet. Cuadrado diferencia distintos tipos dentro de este grupo, desde el siglo III al I a.n.e. Se localizan piezas similares en numerosos yacimientos del entorno próximo como el Puntal del Llops (Mata y Bonet, 2002, 42), La Bastida (Aranegui y Pla, 1979, 111) y El Cigarralejo (Cuadrado, 1977-78, 389-404)

C.6. Cocina

La pieza número CS 6132 (Fig. 58) es una cazuela baja de tipo rojo pompeyano de forma 3 de Aguardod Otal y conforma el único ejemplar de cerámica de cocina. Tiene la pasta de color castaño, basta y con desgrasante medio tipo mica dorada. El tratamiento exterior es alisado y el interior con engobe rojo. Parte del engobe se puede localizar también en el bode exterior. El borde es engrosado y la base plana. Tiene como decoración interna tres series de cuatro círculos concéntricos incisos. Cerca del borde podemos ver dos agujeros de laña, o quizás sirvieran para poder

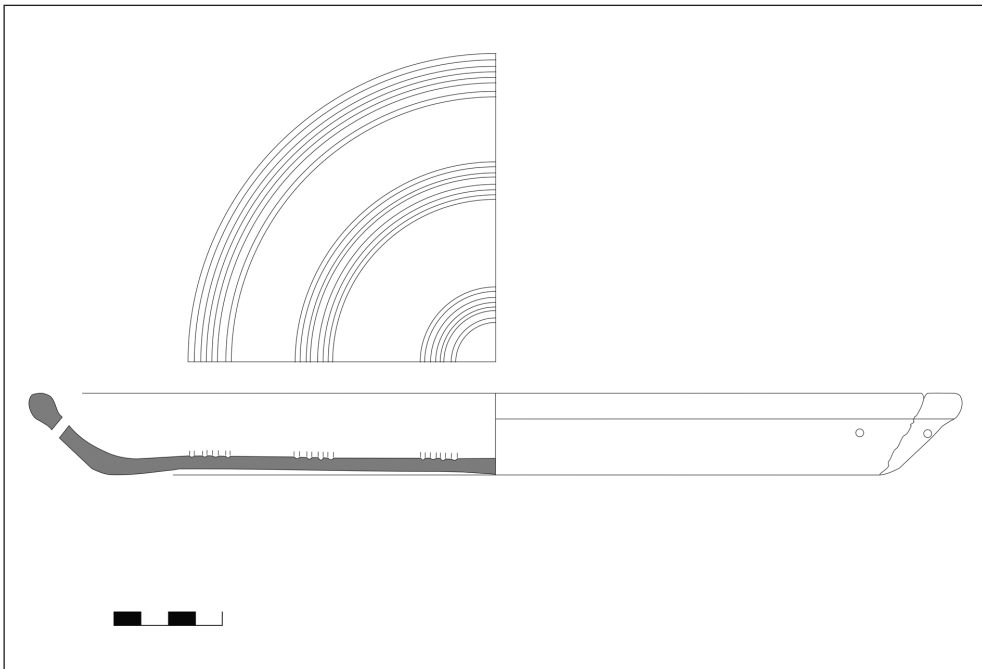


Fig. 58. Cazuela del tipo Rojo Pompeyano. CS 6132.

colgar la cazuela. Equivaldría a una forma 5 de Luni y a la forma 15 de Vegas. Aguarod Otal data esta forma en torno al siglo I a.n.e.

C.7. Morteros

Hay un único ejemplar de mortero –nº CS 6214 (Fig. 59)–. Es una forma 1 de Aguarod Otal y tiene la pasta basta de tipo campana de color ocre y desgrasante grueso de tipo volcánico (negro). El tratamiento exterior es alisado de color ocre claro. Su borde tiene sección triangular, con una decoración aplicada a base de digitalizaciones en relieve.

Equivale a la forma 7a de Vegas, y a la “Emporiae” 32, 6 según Aguarod Otal. Se caracteriza por tener un borde engrosado de forma triangular con decoración aplicada a la que Vegas denomina “de dediles” (Vegas, 1973, p. 32). Esa decoración se repite en tres ocasiones a lo largo del borde, una en contraposición al vertedor y las otras dos a ambos lados de la anterior, Aguarod Otal indica que esta decoración imita a los originales griegos y permitiría la sujeción del mortero. La pasta se caracteriza por tener desgrasantes de color negro brillante que, según Aguarod Otal, se han podido identificar como clinopiroxenos, que es una clase de roca volcánica que también aparece en la arcilla de las ánforas Dressel 1, los platos de rojo pompeyano,... lo que permite localizar su origen en la Campania, según la autora. Su producción abarca desde finales del siglo II a principios del siglo I a.n.e. (Aguarod, 1991, 125-126).

Encontramos morteros de este tipo en La Alcudia de Elche (Ramos, 1974, 269 fig. 2 a) los cuales Ramos indica que localiza en el Estrato D, con una datación en torno al siglo I a.n.e.

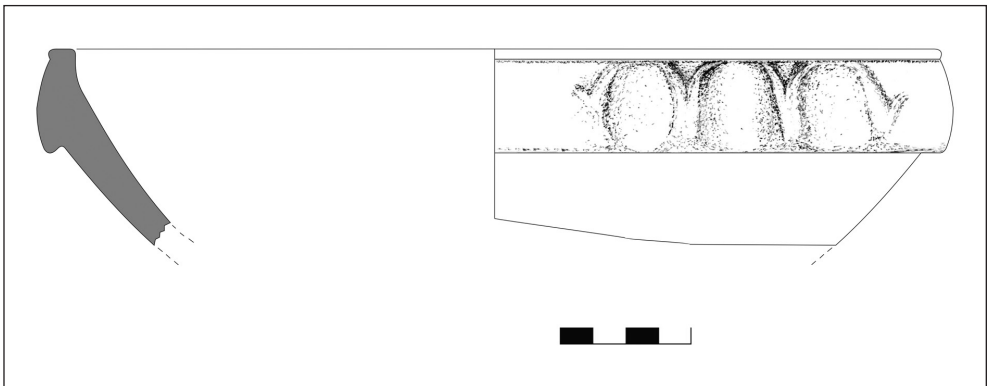


Fig. 59. Mortero de pasta campana con decoración aplicada de dediles. CS 6214.

C.8. Análisis de la cerámica romana

Como hemos visto, la cerámica romana que tenemos se adscribe al ámbito doméstico, bien para el transporte y almacenaje de alimentos, bien para la elaboración y cocción de los mismos, aunque también hay elementos que sirven para la iluminación como son las lucernas y otros para la contención de aceites y perfumes.

Prácticamente todas las piezas romanas localizadas en el yacimiento son atribuibles al siglo I a.n.e., sin que haya ningún indicio que haga pensar en una ocupación del poblado más allá del año 50 a.n.e., como ya apuntaban Belda, Tarradell y Llobregat.

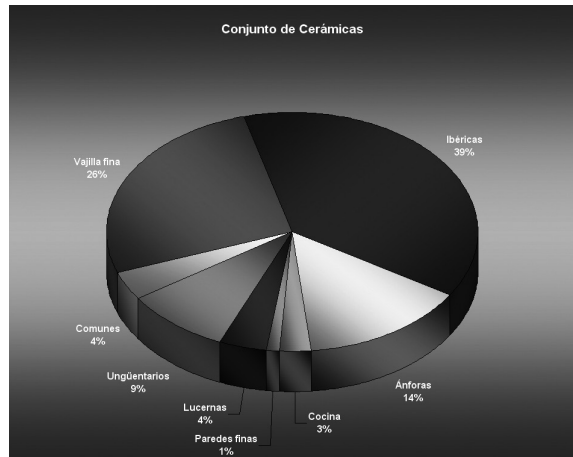


Fig. 60. Gráfico porcentual del total del conjunto cerámico.

3.2. TERRACOTAS

A. Pondera

Los *pondera* son pesas hechas en terracota que servían de contrapeso para tensar la cordonada en un telar de pared. En el yacimiento del Tossal de la Cala, entre las piezas que conserva el museo, podemos constatar la existencia de seis ejemplares. Dos de ellos son de forma troncopiramidal y base rectangular –n^{os} CS 5682 (Fig. 61.5) y CS 5683 (Fig. 61.6)–. La pasta de la número CS 5682 es de color ocre amarillento mientras que la CS 5683 es de color castaño.

Los otros cuatro *pondera* son de forma discoidal –n^{os} CS 5813 (Fig. 60.4), CS 5814 (Fig. 60.3), CS 5815 (Fig. 60.2) y CS 5816 (Fig. 60.1)–. El color de las pastas varía entre el gris oscuro y el ocre. El ejemplar número CS 5816 presenta tres digitalizaciones en una de sus caras.

Se corresponden con los tipos A.V.7.1 de Mata y Bonet (troncopiramidal) y tipo A.V.7.4 de Mata y Bonet (discoidal). Los autores indican del primer tipo que es abundante desde el Ibérico Antiguo, así como que el del segundo tipo aparece también en poblados de Ibérico Antiguo, aunque también se da en algunos de Ibérico Pleno.

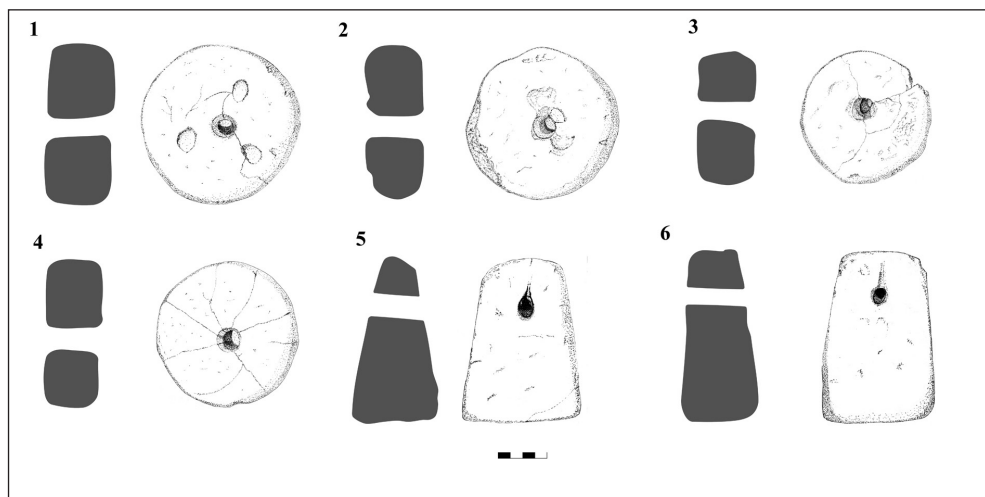


Fig. 61. Pondera de tipo discoidal y troncopiramidal. CS 5816 (1), CS 5815 (2), CS 5814 (3), CS 5813 (4), CS 5682 (5) y CS 5683 (6)

B. Pebeteros de Cabeza Femenina

Contamos con un total de siete pebeteros de cabeza femenina que se corresponden a dos tipos diferentes según las tipologías de Muñoz, Pena y Moratalla y Verdú. En todos los casos se trata de piezas de bulto redondo, huecas que, en los casos en los que se conserva la base, no tienen un cierre inferior. El rostro es ovalado, con rasgos indicados y nariz prominente, salvo excepciones.

Dos de esos pebeteros son del tipo II de Moratalla y Verdú (Tipo A de Muñoz y I de Pena) —n^{os} CS 4977 (Fig. 62) y CS 4978 (Fig. 63)—. Las piezas presentan a ambos lados del rostro pendientes de racimo y la vestimenta parece estar cerrada con un botón o broche circular. La CS 4977 tiene la parte superior del *kálathos* reconstruida. Su pasta es de color ocre y tiene desgrasante grueso. Parece conservar algo de color rojizo en el cabello. La parte inferior del *kálathos* va decorada con dos aves enfrentadas, en medio de ambos hay tres frutos. Los cabellos se representan peinados con raya en medio. La CS 4978 no conserva el *kálathos*. Su pasta es rosácea y tiene la superficie muy gastada.

Este tipo de piezas destacan por unos rasgos faciales “marcados”, con ojos almendrados y labios prominentes. Moratalla y Verdú subrayan que la no existencia de marcas de fuego en algunos de los ejemplares de l’Albufereta indican su carácter votivo más que su uso como quemaperfumes (Moratalla y Verdú, 2007, 351).

Encontramos pebeteros de este tipo, además de en la mencionada Albufereta, en la tumba 599 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro, que datan en torno al III a.n.e (García, 1995, 111), y otro ejemplar localizado en la campaña de 1992 en la

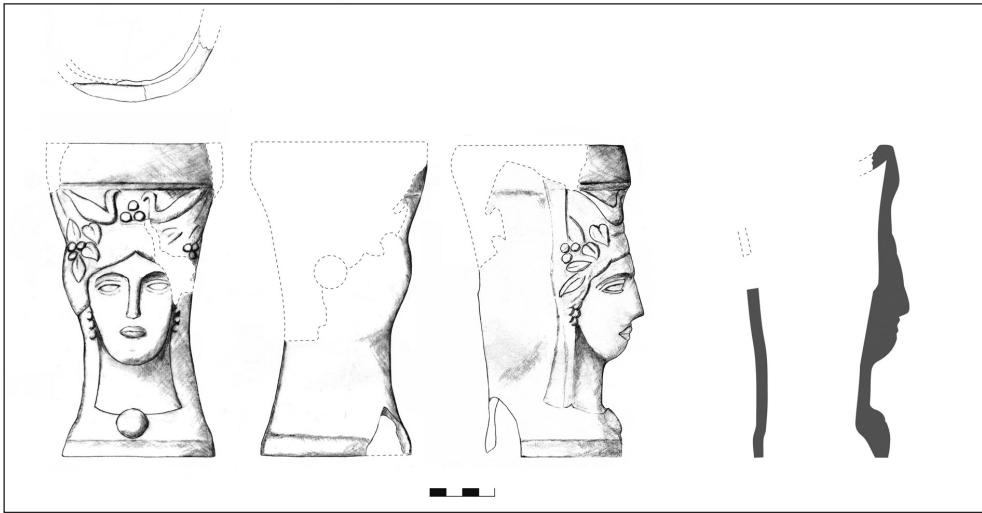


Fig. 62. Pebetero CS 4977.

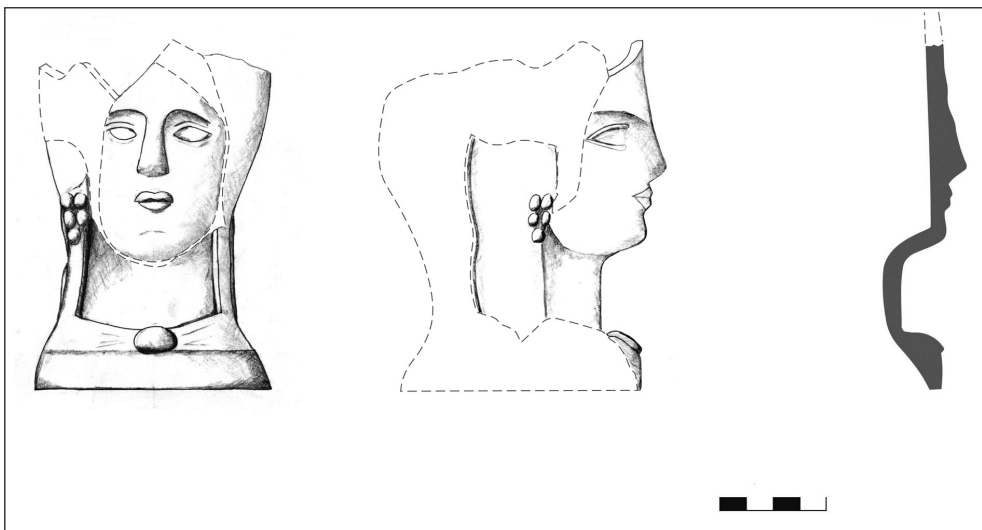


Fig. 63. Pebetero CS 4978.

tumba nº 606 que data entre el IV y el III a.n.e., el santuario ibérico de la Luz en un contexto al parecer del III a.n.e. (Lillo, 1992, 139).

Los otros cinco ejemplares se corresponden con el tipo de III de Moratalla y Verdú (Tipo D de Moscati, D de Muñoz y IV de Pena) —n^{os} CS 4976 (Fig. 64), CS 4979 (Fig. 65), CS 4980 (Fig. 66), CS 5958 (Fig. 67) y CS 5961 (Fig. 68). Estas piezas se caracterizan por tener aletas a ambos lados de la cabeza. En la CS 4976 no

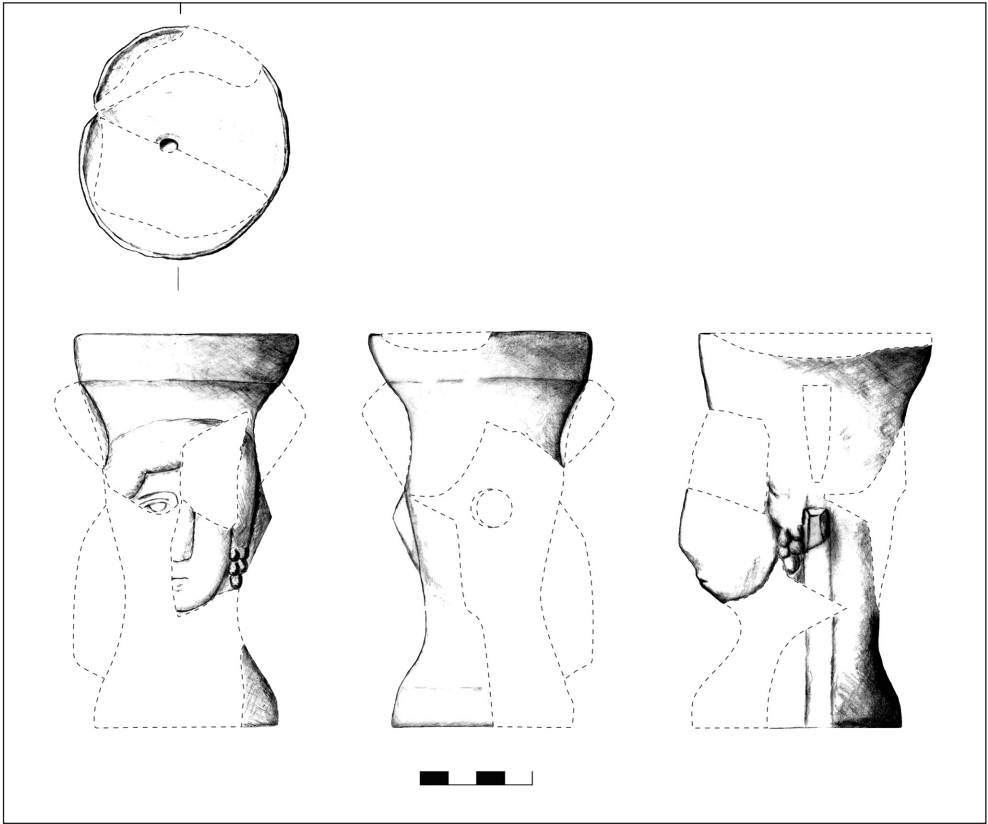


Fig. 64. Pebetero CS 4976.

podemos ver la pasta debido a la restauración y parece llevar un engobe exterior de color amarillento. Tiene los rasgos poco marcados y la nariz prominente. No se aprecian adornos, salvo en un lado de la cara, que conserva un pendiente de racimo con cinco frutos.

La número CS 4979 tiene la pasta anaranjada y muy porosa. El exterior parece engobado en amarillo. Como la anterior, sus rasgos están poco marcados. A ambos lados de la cabeza cuelgan pendientes con un único fruto ovalado. La pieza CS 4980 tiene cerrado, la parte superior del *kálathos*, que contiene cinco agujeros pero no se detectan marcas de fuego. Su pasta es anaranjada con desgrasante grueso. El exterior está muy picado aunque parece conservar algo de engobe.

Hay que hacer especial referencia a la número CS 5958. Es un pebetero que presenta una decoración de *abattis* (Horn, 2007, 277), es decir, formada por elementos moldeados de forma individual e incorporados después a la pieza en forma de alto relieves. En este caso la decoración lleva elementos vegetales como son ho-

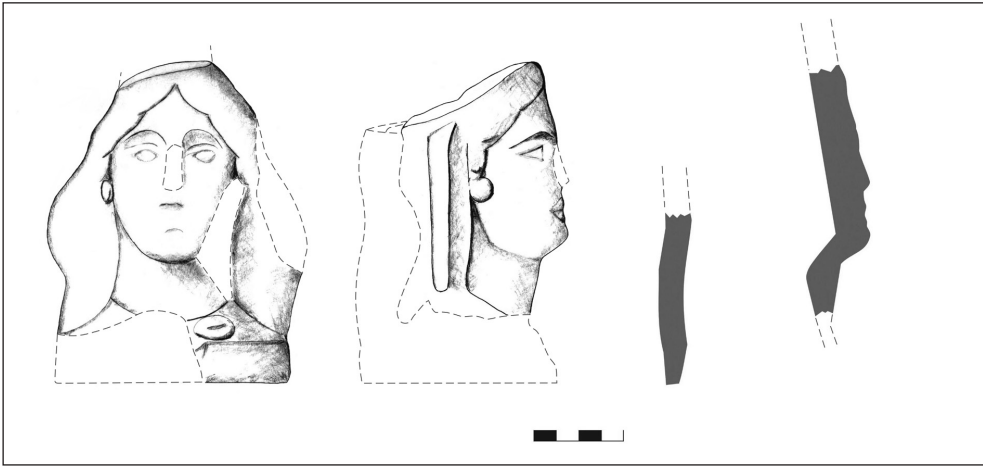


Fig. 65. Pebetero CS 4979.

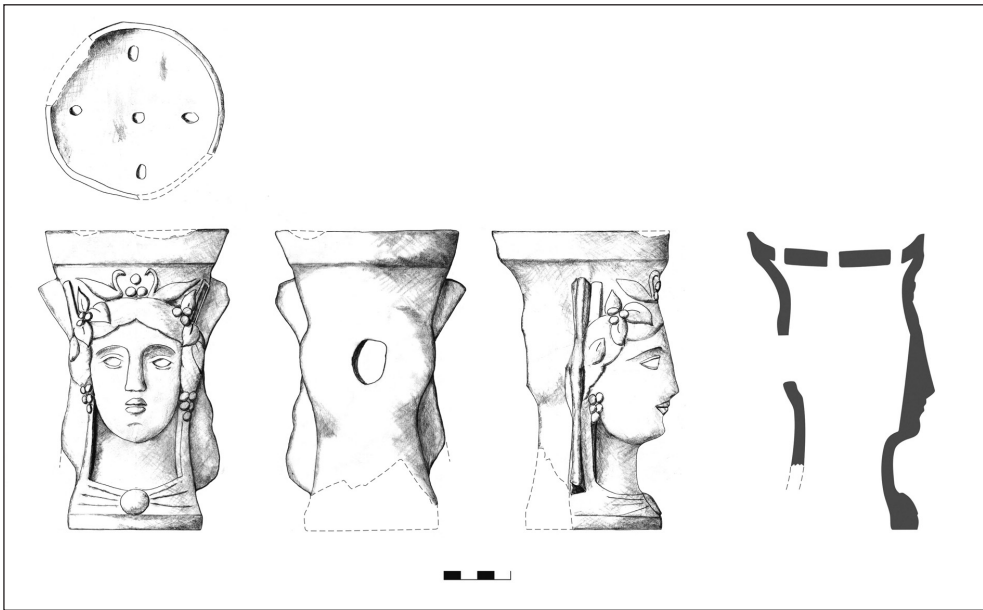


Fig. 66. Pebetero CS 4980.

jas de vid y racimos de uva. Hay tres frutos en la parte inferior del *kálathos*. A ambos lados de la cabeza cuelgan unas cintas.

La pieza número CS 5961 presenta la parte superior del *kálathos* cerrada y tiene un único agujero. Su pasta es de color ocre. La nariz es fina y muy detallista. Tiene

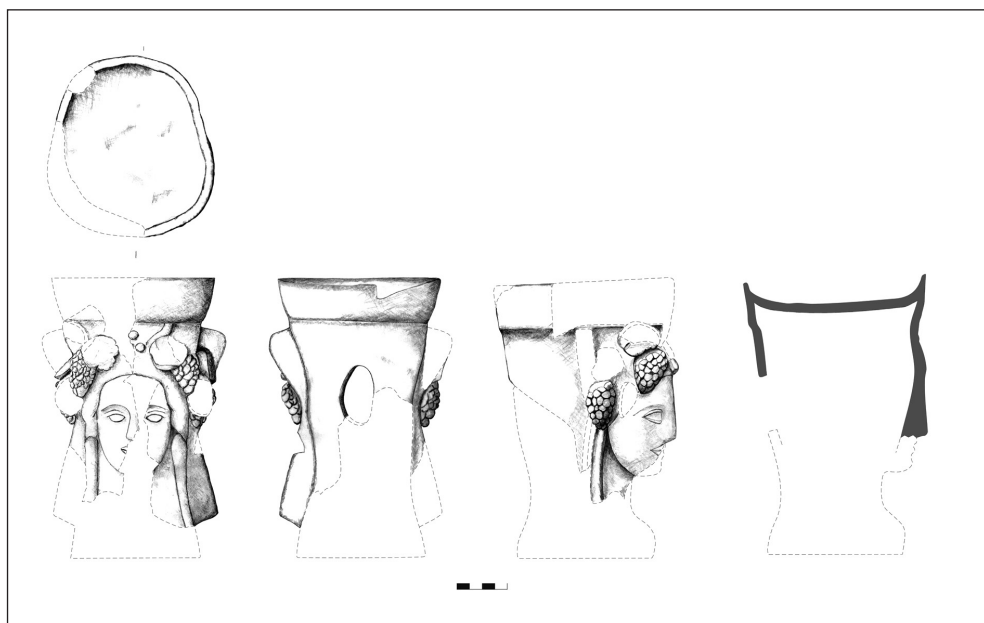


Fig. 67. Pebezero CS 5958.

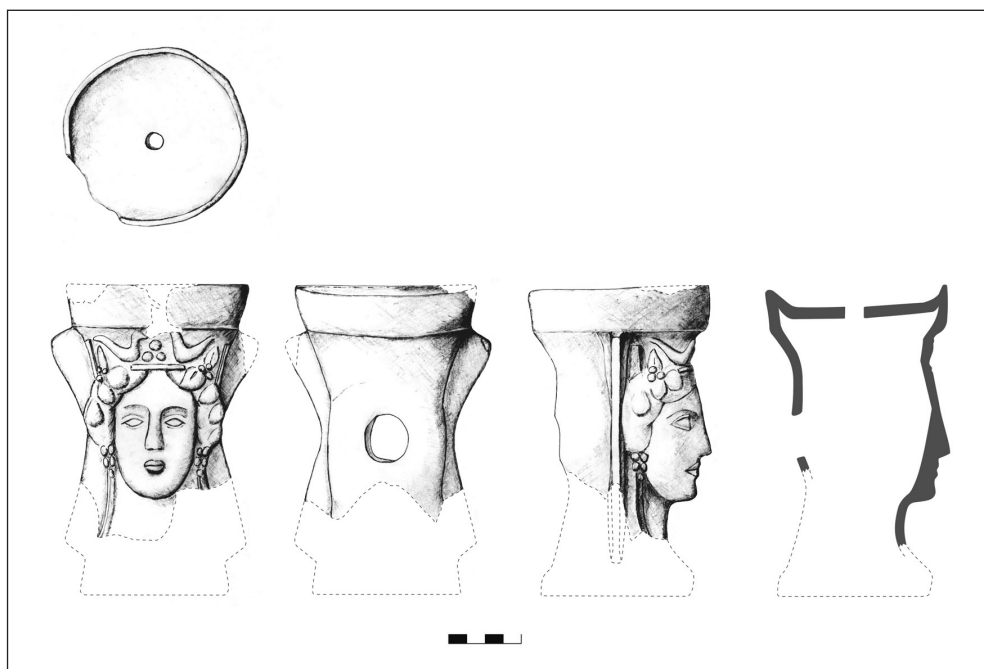


Fig. 68. Pebezero CS 5961.

una cinta o diadema y hojas en el pelo. Tanto esta pieza como la CS 4980 tienen la parte inferior del *kálathos* decorada con dos aves enfrentadas con tres frutos entre ellas. Los cabellos se representan peinados con raya en medio, como también ocurre con el peinado de la 5961. A ambos lados de la cabeza cuelgan pendientes de racimo. La vestimenta está cerrada con un botón circular.

A este tipo también se le conoce como “de aletas” o “velo”. Según recuerdan Moratalla y Verdú, es un tipo muy extendido por el Mediterráneo occidental con un posible origen en Cerdeña (Moratalla y Verdú, 2007, 354). Se diferencia del tipo anterior principalmente por la incorporación a la pieza de unas aletas a ambos lados de la cabeza que se interpreta como un velo.

Se menciona por parte de los autores la base de un ejemplar de estas características en l'Albufereta (Moratalla y Verdú, 2007, 355), la existencia de otro precedente de La Alcudia, cuya decoración podía ser equiparable a la que presenta la pieza CS 5958 tal y como ya apunta Horn (2007, 277).

Parece que hay tipos que conviven en un mismo periodo de tiempo, en este caso según Moratalla y Verdú, parecen convivir los tipos II y III pero en otros yacimientos el II también es coetáneo al I o al V, por lo que determinan que se

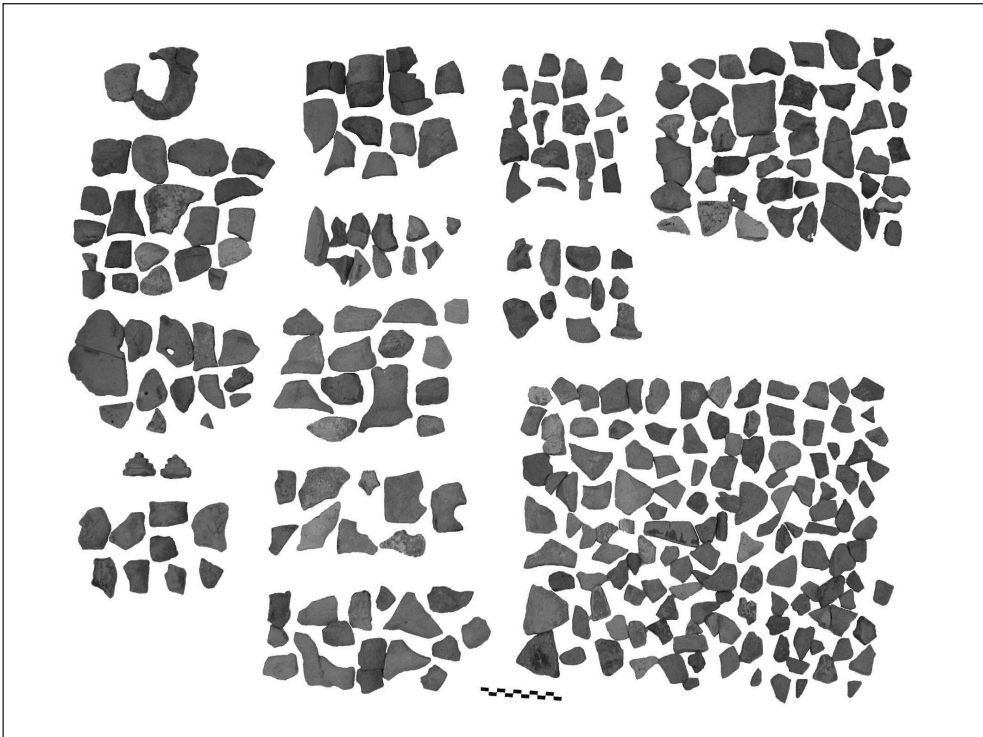


Fig. 69. Fragmentos de terracotas.

hace difícil establecer una datación para cada uno de los tipos. Sitúan así el primer momento de uso de los pebeteros en el siglo IV a.n.e., en el que incluirían los tipos I y II, tal vez incluso el III. Según los autores a partir del III a.n.e se impone el tipo II.

Recientemente, entre los almacenes donde se guarda el material de la excavación de Francisco García Hernández, Enric Verdú localizó una bolsa que contenía numerosos fragmentos de terracota pertenecientes a pebeteros de cabeza femenina (Fig. 69). Entre ellos existen algunos que podrían catalogarse como ebusitanos y otros fragmentos parecen pertenecer a pebeteros del mismo tipo que los hallados en Guardamar del Segura.

3.3. METALES

A. Bronce

Entre los objetos de bronce (Figs. 70, 71 y 72) se encuentra un *crótalos* de forma circular, un remache, cuatro asas de las cuales dos de ellas se rematan con una cabeza masculina, una campanita, una fíbula anular hispánica de timbal hemisférico con montantes, una fíbula en "omega", un asidero de bridas, una sonda espatulada, dos lanzaderas para la confección de redes de sección circular y extremos acabados a modo de pinzas, una potera, un ponderal circular con un agujero cuadrado en su centro, dos agujas, un anillo de sección circular, una anilla, cuatro anzuelos, veinticuatro clavos (Fig. 73) todos con el vástago de sección cuadrada y cabeza circular y nueve tachones (Fig. 74) de vástago corto, sección cuadrada y cabeza circular. Es decir, un conjunto variado que remite a diversos aspectos de la vida cotidiana. La potera, los anzuelos, las lanzaderas y las agujas están directamente vinculados con el mundo de la pesca. Probablemente los clavos sirvieran para la construcción de barcas por el tipo de sección y de metal. La sonda espatulada es un tipo de instrumental quirúrgico. Servía para agitar las mezclas, y la espátula para aplicarla aunque otras fuentes indican que también eran usadas como depresor de lengua para ver la garganta (Borobia, 2007, 185). Hay dos fíbulas que servían para la sujeción del ropaje.

Debemos hacer especial mención a las dos asas con la cabeza masculina, así como a una rematada con una hoja cordiforme –nº CS 3799 (Fig. 70.1), CS 3800 (Fig. 70.2) y CS 4301 (Fig. 70.3)–. Esta última, es de tipo Gallarate, y se caracteriza por su remate en hoja, formando parte de una jarra de cuerpo bitroncocónico y carena baja que tiene una datación entre el 125/120 y el 70 a.n.e. (Romana, 2007, 200-201) Las asas signadas como CS 3799 y CS 3800 son del tipo "Piatra Neamt". Romana indica que las "Piatra Neamt" pertenecerían a unas jarras de cuerpo bitroncocónico de carena baja, con una cronología entre el año 100 y el primer

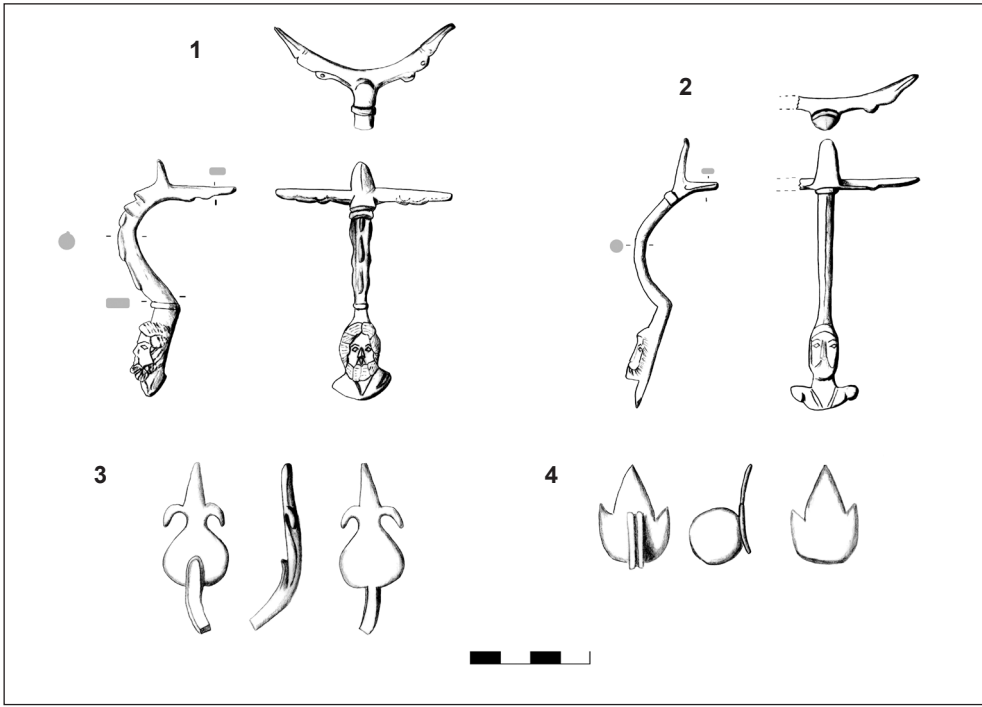


Fig. 70. Asas de bronce CS 3799 (1) y CS 3800 (2), CS 4301 (3) y CS 4302 (4).

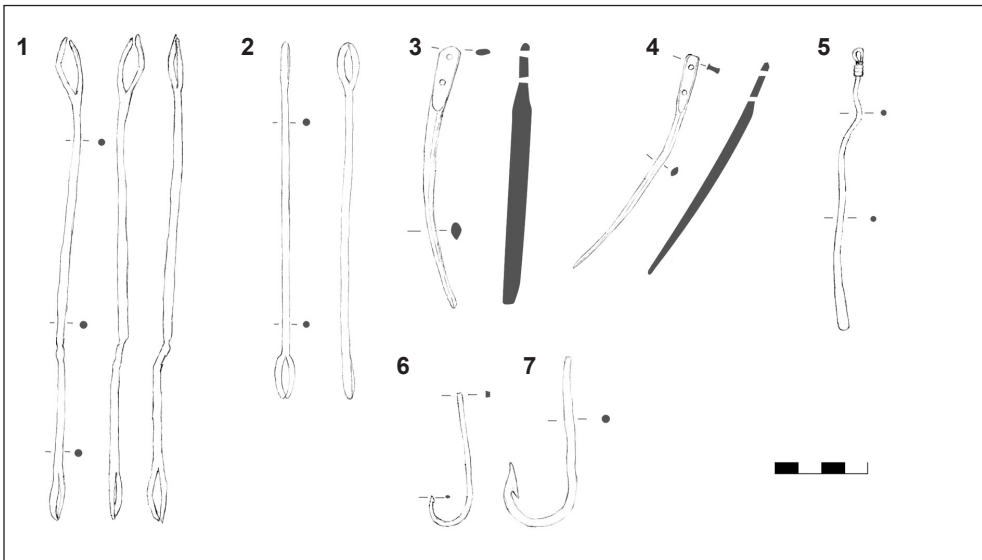


Fig. 71. Objetos de bronce relacionados con la pesca. CS 6775 (1), CS 5797 (2), CS 4312 (3), CS 6857 (4), CS 5801 (5), CS 5798 (6) y CS 5799 (7).

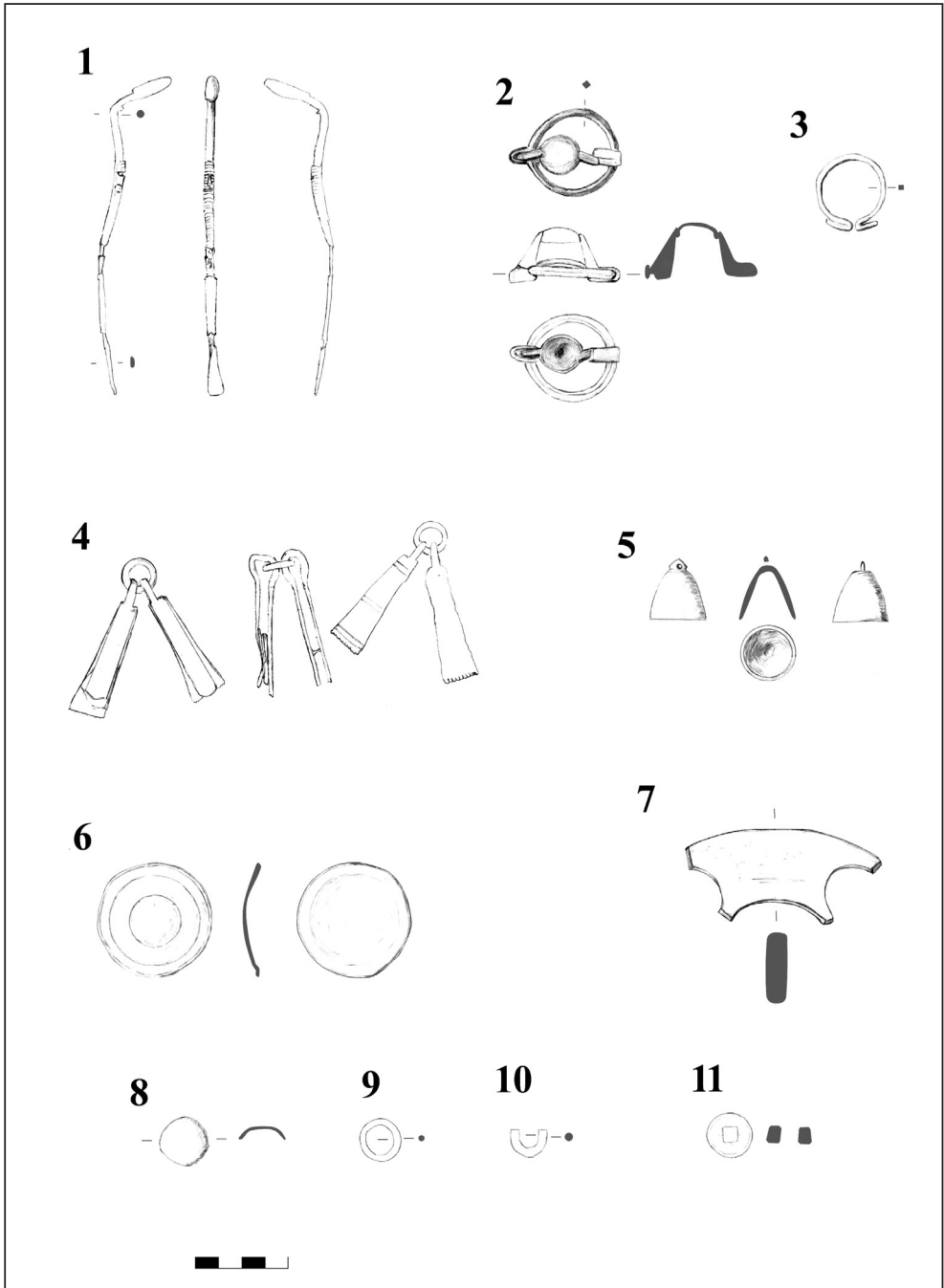


Fig. 72. Otros objetos de bronce. CS 6856 (1), CS 3676 (2), CS 3684 (3), CS 3674 (4), CS 3796 (5), CS 4304 (6), CS 3681 (7), CS 5471 (8), CS 4303 (9), CS 5470 (10) y CS 5482 (11)

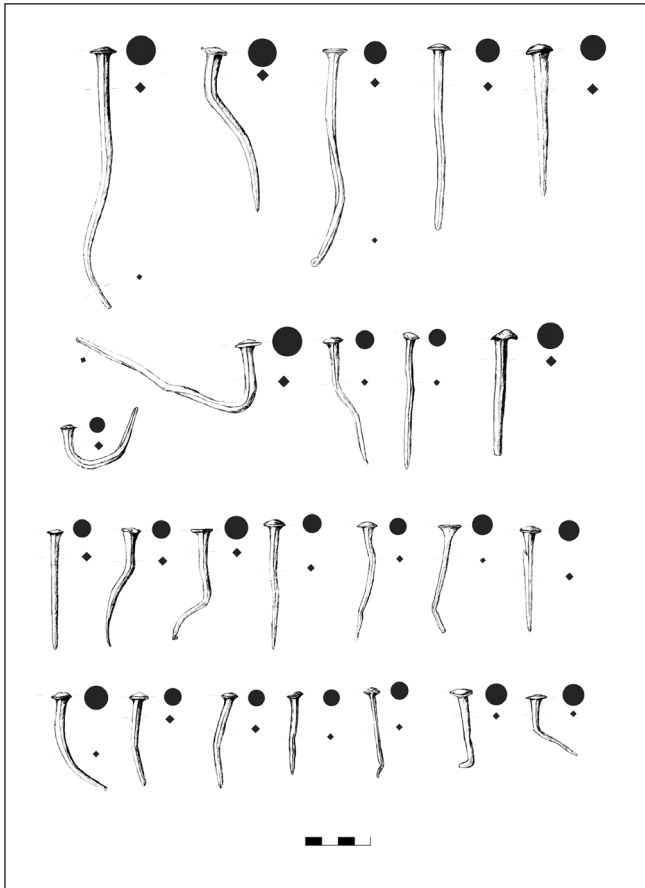


Fig. 73. Clavos de bronce.

tercio del siglo I a.n.e. (Romana, 2007, 200-201). De las de este tipo hemos podido encontrar paralelos en La Alcudia (Tendero y Lara, 2004, 234 y 235). Sus investigadores consideran que la producción de este tipo de asas se origina en el siglo I d.n.e. Sin embargo, Marcadal y Féménias (2007, 10) localizan un asa de similares características, en este caso una de tipo “Kelheim”, en un contexto cerrado como es una tumba, hallada a los pies del oppidum de Les Caisses, en la localidad de Mouriès, en la Provenza francesa. Acompañaba al asa una lucerna del tipo Dressel 1B, además de cerámica campaniense A formas 5/7 y 31 de Lamboglia y campaniense B formas 3 y 5, y un ánfora del tipo Dressel 1C, que sitúan la tumba en el siglo I a.n.e. Además de este asa, a 1,5 km del mismo oppidum, también se halla otra de tipo “Piatra Neamt” idéntica a la denominada en el yacimiento del Tossal de la Cala como CS 3799. Hacemos mención, también, a la aparición de un asa de las

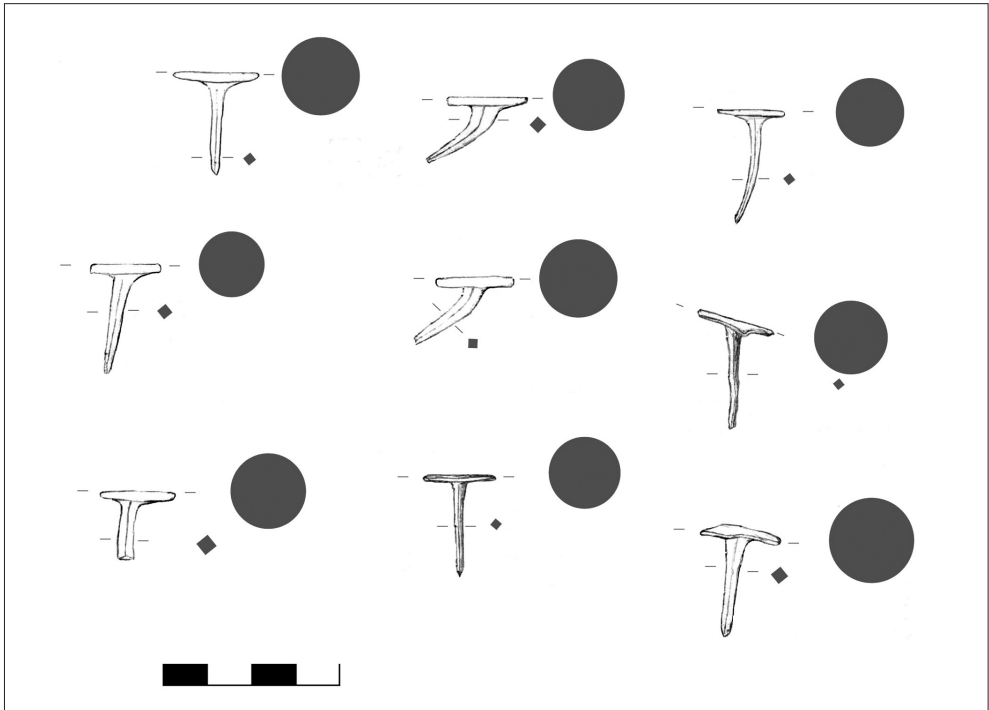


Fig. 74. Tachones de bronce.

características descritas en el barrio ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete) que se localiza en un ambiente destruido en torno al siglo I a.n.e. tal y como afirman sus investigadores (Márquez et alii, 2004, 185).

B. Hierro

Los objetos de hierro también ofrecen una visión de la vida cotidiana. Al ámbito militar pertenecerían un puñal, un regatón de lanza y parte de otra y una placa de moharra de pilum (Fig. 75). Esta última pieza se correspondería con un tipo de pilum denominado por Quesada como “de lengüeta” (Quesada, 2007, 382), en concreto es un tipo Šmihel que le otorga una datación del siglo II a.n.e. (Connolly, 1997, 44). Hay dos piezas que son herramientas de carpintería: una sierra de dos manos de casi 180 cm de largo (Fig. 76) y un escoplo. Belda encuentra la sierra en la estancia, 19, en posición horizontal, a 40 cm de la roca base. Cuando se realiza este estudio la sierra ya estaba totalmente restaurada y expuesta en la sala de íberos del museo. Según el director técnico del MARQ, Manuel Olcina, la sierra fue recuperada de en-

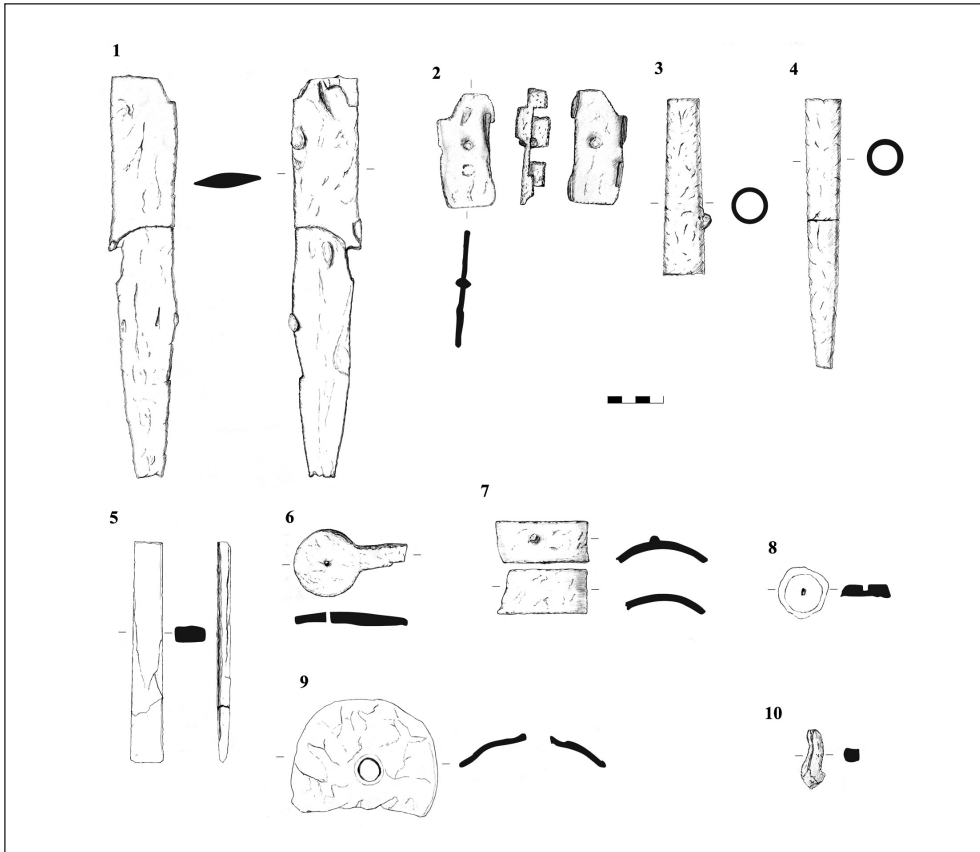


Fig. 75. Objetos de hierro. Armamento: CS 5498 (1), CS 5487 (2), CS 5485 (3) y CS 5486 (4); herramienta de carpintería: CS 5484 (5); otros objetos de hierro: CS 5488 (6), CS 5491 (7), CS 5480 (8), CS 5490 (9) y CS 5496 (10).

tre los fondos depositados en el museo completamente fragmentada y se conoció que pertenecía al Tossal de la Cala gracias a una ilustración que aparece publicada por Belda (1950-51, 89).

No es la única sierra que recupera en su excavación; a 35 m de ésta, atestigua otra sierra de menores dimensiones (4 cm de ancho) que hoy no localizamos entre los fondos del museo. Además tenemos una pieza con la forma de la parte posterior de una llave, una especie de aro de unos 3 cm de anchura y de sección rectangular, un fragmento de hierro en forma de casquete esférico perforado y un fragmento informe.

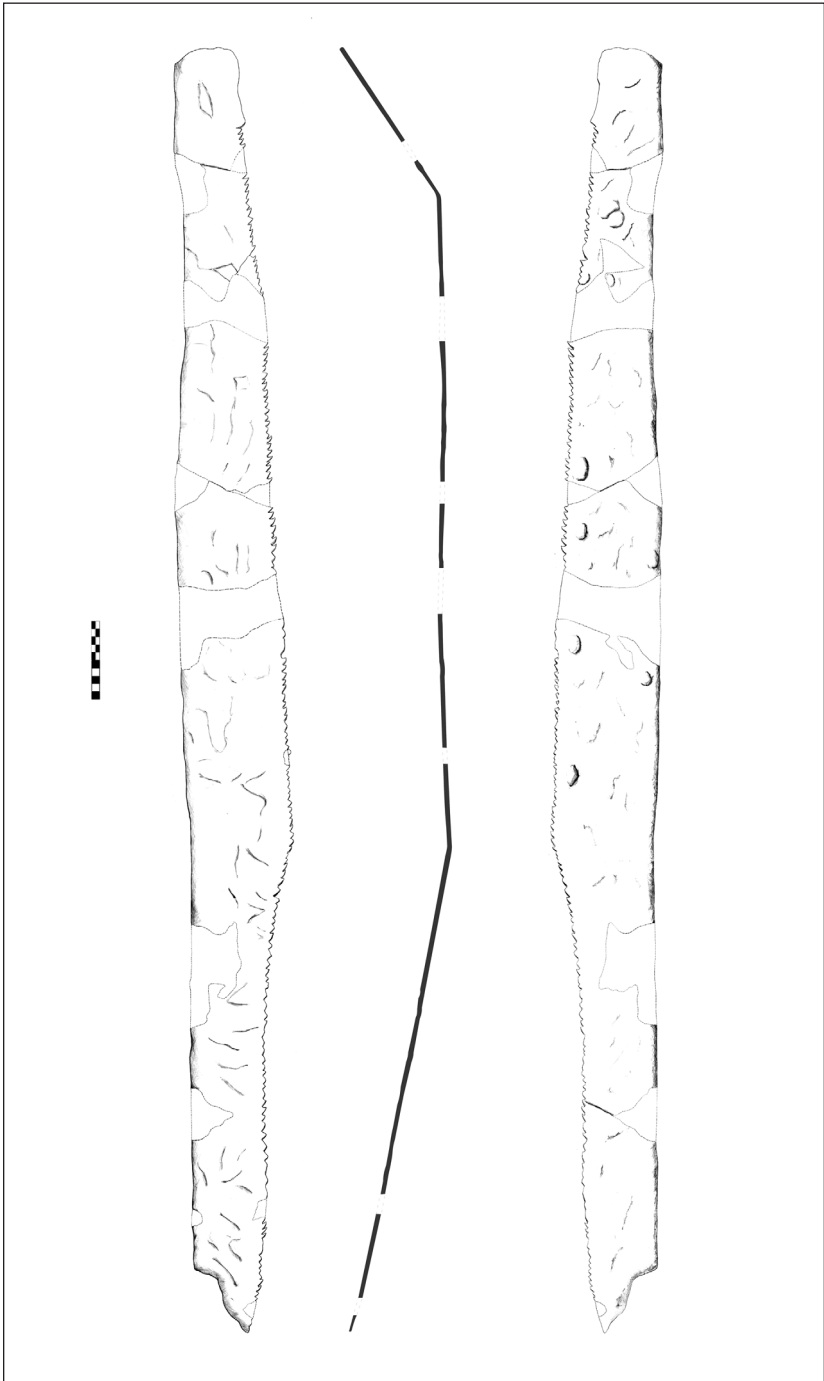


Fig. 76. Sierra a dos manos. CS 7008.

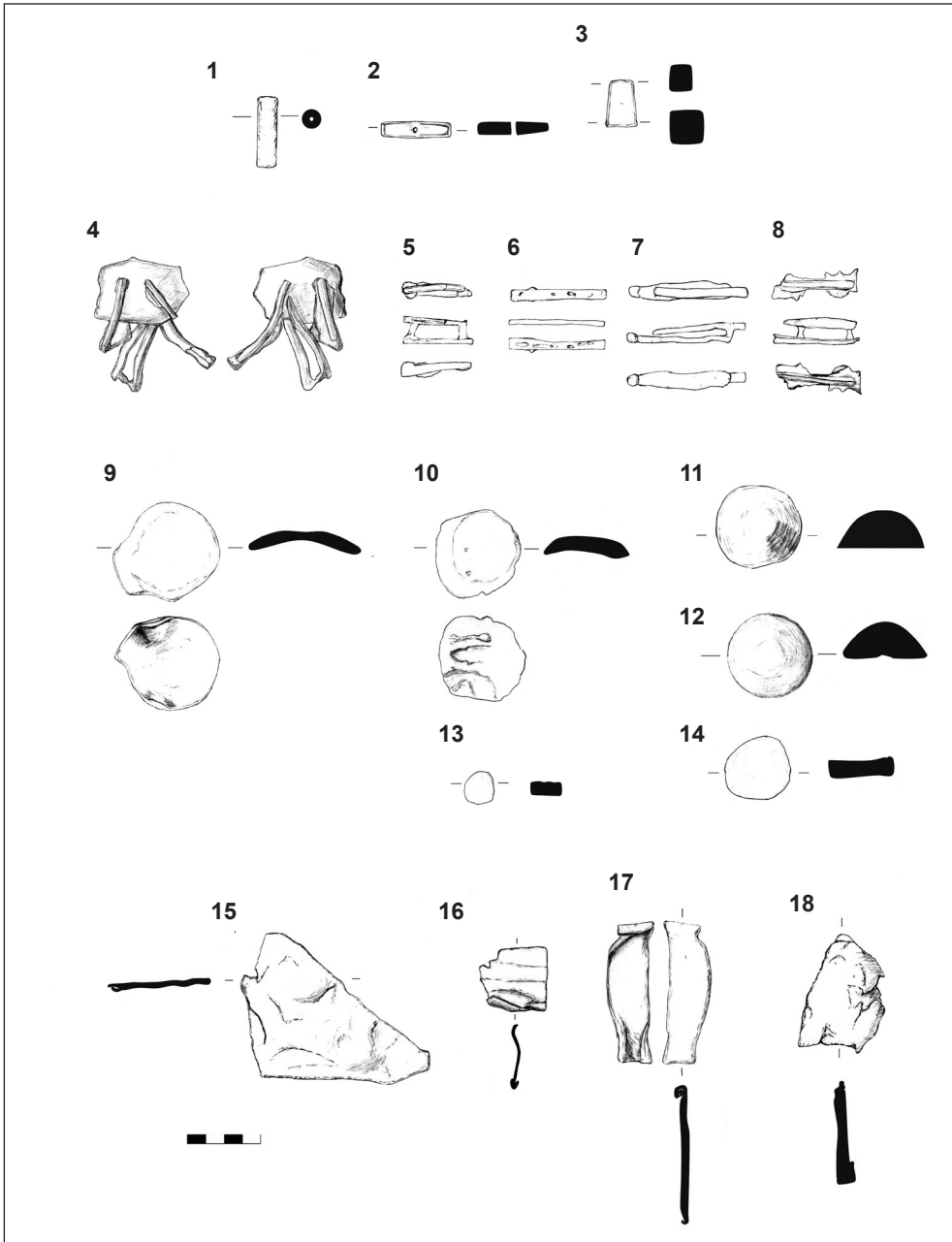


Fig. 77. Objetos de plomo. Objetos relacionados con la pesca: CS 5472 (1), CS 5497 (2) y CS 5481 (3); lañas: CS 6855 (4), CS 5473 (5), CS 5492 (6), CS 5474 (7) y CS 5475 (8); ponderales: CS 5476 (9), CS 5477 (10), CS 5478 (11), CS 5479 (12), CS 5483 (13) y CS 2749 (14); láminas de plomo: CS 5489 (15), CS 5494 (16), CS 5495 (17) y CS 5493 (18).

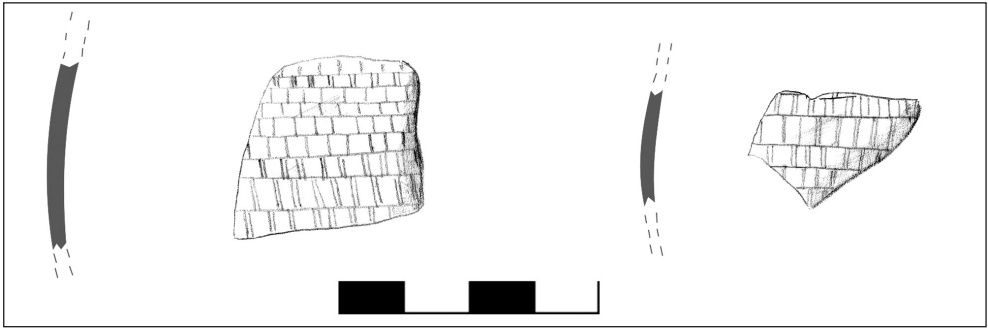


Fig. 78. Fragmentos de vidrio. CS 6427.

C. Plomo

Entre los objetos de plomo (Fig. 77) se inventarían un disco de unos 3,6 cm de diámetro, sección discoidal y perforado de forma longitudinal, un fragmento cerámico con dos lañas, cuatro lañas más, seis ponderales circulares y cuatro plaquitas dobladas.

Hay que destacar varias piezas que se pueden relacionar con el ámbito de la pesca. Se trata de setenta y ocho pesas con cuerpo cilíndrico, para una red de pesca de tipo circular que ya describe Belda; un ponderal de forma trapezoidal con un orificio en la parte superior, y una pieza de forma rectangular con una perforación en el centro que pudo hacer las veces de peso.

3.4. OTROS MATERIALES: VIDRIO, OBJETOS LÍTICOS Y ÓSEOS

Sólo podemos dar constancia de dos fragmentos informes de vidrio prensado (Fig. 78) de color blanquecino con

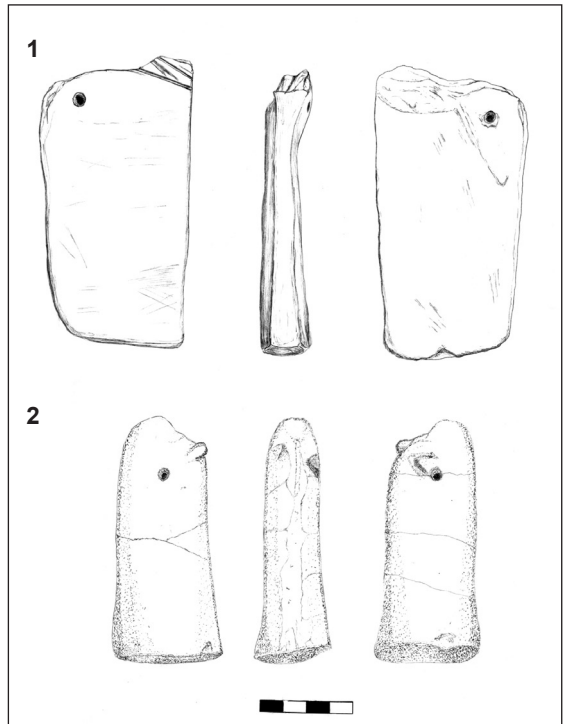


Fig. 79. Objetos líticos. CS 5685 (1) y CS 5812 (2)

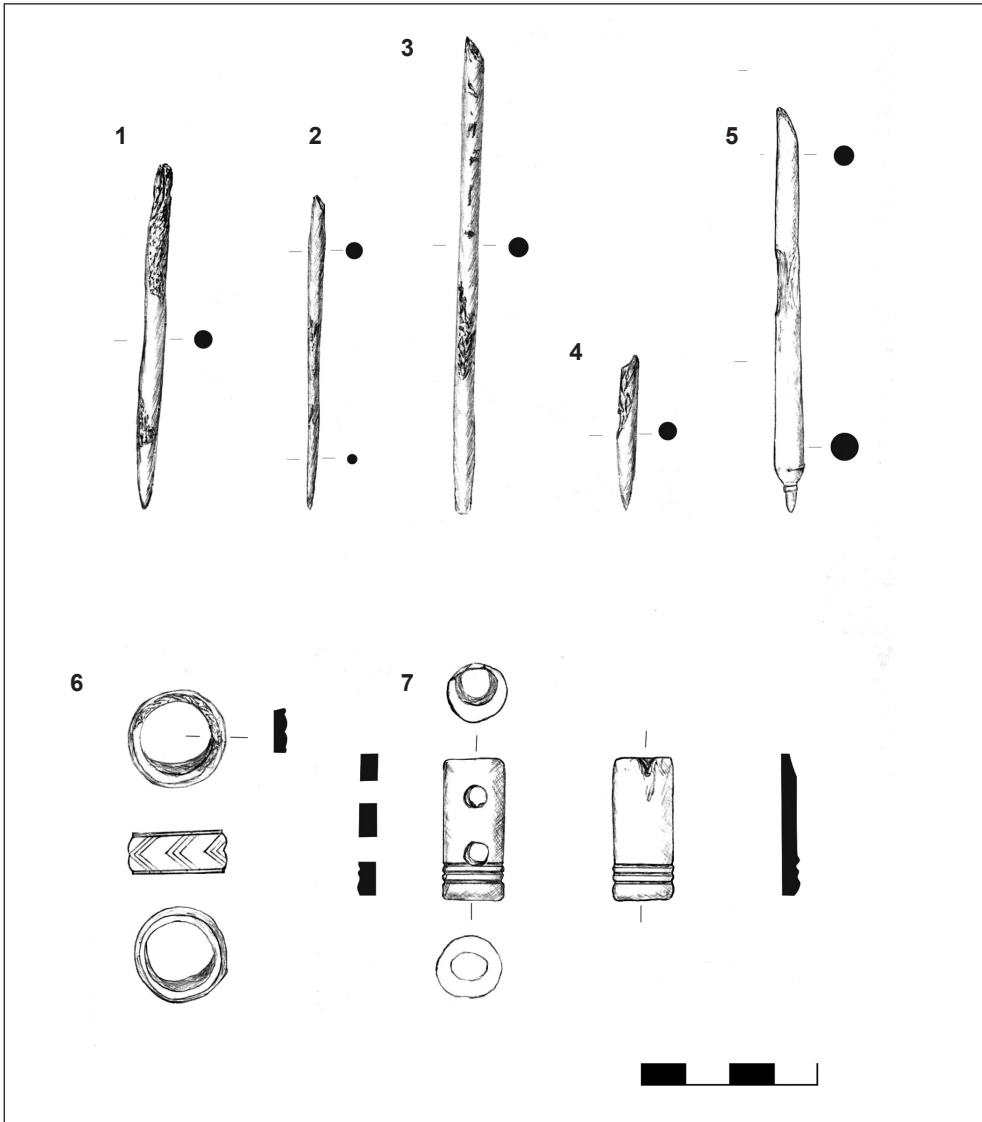


Fig. 80. Objetos de hueso: CS 5645 (1), CS 5643 (2), CS 5644 (3), CS 6219 (4), CS 3732 (5), CS 4441 (6) y CS 6287 (7).

unas manchas verdosas y con decoración grabada a modo de retícula. No podemos identificar la forma pero sí podemos adscribirles una datación que gira en torno a los siglos II y I a.n.e. (Price, 1981, 100), y tienen un uso continuo hasta inicios del siglo I de nuestra era (Price, 1981, 102). Es un material de importación que forma parte de las vajillas de lujo, por tanto, es un elemento de prestigio.

Tres piezas forman el repertorio de objetos líticos inventariados en el museo. Una de las piezas puede ser considerada una mano de mortero, CS 5685 (Fig. 79.2) y otra es una piedra de afilar, CS 5812 (Fig. 79.1) en la que podemos observar las marcas de haber sido usado para este fin. Ambas piezas tienen un agujero en un lateral, posiblemente para ser colgadas. Por último, constatamos una piedra de gran tamaño a la que se le ha efectuado una profunda hendidura de forma circular que quizás formase parte del quicio de una puerta.

Entre los objetos óseos (Fig. 80) localizamos un anillo con decoración en espiga, varios stili y una charnela. Los stili, todos hechos en hueso, tienen distintas forma y son un tipo de pieza propia del mundo romano.

3.5. MONEDAS

Gracias a una revisión reciente de los fondos numismáticos del MARQ, hemos localizado varias de las monedas que cita Tarradell (1985, 115-116, lám. 3), descubiertas en las excavaciones efectuadas en la zona en 1956 y que, según comenta



Fig. 81. Monedas relacionadas en la excavación de Tarradell localizadas en el fondo numismático del MARQ. Fotos obtenidas del archivo fotográfico de monedas del MARQ.



Fig. 82. Monedas relacionadas por Llobregat como procedentes de la excavación de Belda localizadas en el fondo numismático del MARQ. Fotos obtenidas del archivo fotográfico de monedas del MARQ.

en su artículo, fue el único material que depositó en el museo. Del mismo modo, hemos encontrado varias de las monedas que Llobregat (1972, 61, 138-139) relaciona como pertenecientes al Tossal de la Cala y de las que efectúa un calco (Fig. 15). Las monedas que estamos mencionando serán descritas con mayor amplitud en la tabla de inventario numismático (Tabla 2) al final del presente trabajo, no obstante relatamos a continuación una breve relación de las mismas.

De las excavaciones de Tarradell son cuatro monedas de Saiti (Fig. 81) que ofrecen una datación correspondiente a mediados del siglo II a. C. En cuanto a las monedas obtenidas durante las excavaciones del padre Belda y que relaciona Llobregat, hemos podido documentar tres ases de Gades, una moneda de Ilturo, un as de Abdera, un triens de Roma y una moneda cuya ceca no se ha podido identificar (Fig. 82). Hay que añadir que Llobregat (1972, 138-139) también hace mención a un as de Kesse, otro de Bilbilis, un *quadrans* romano poco legible y otro de Arse que aún no se han localizado dentro de la colección numismática. Todas las monedas son fechables entre el siglo II y el I a.n.e.

IV. Epigrafía

La escritura ibérico - levantina es, según de Hoz (1998, 192), la mejor conocida de las variantes ibéricas. Tiene un carácter mixto, parte silábica y parte alfabética. Es una escritura que se concentra en la Contestania, en las áreas de costa y estrechas franjas del interior siguiendo la línea de montaña. En el yacimiento del Tossal de la Cala las evidencias epigráficas que podemos describir se localizan sobre vasos

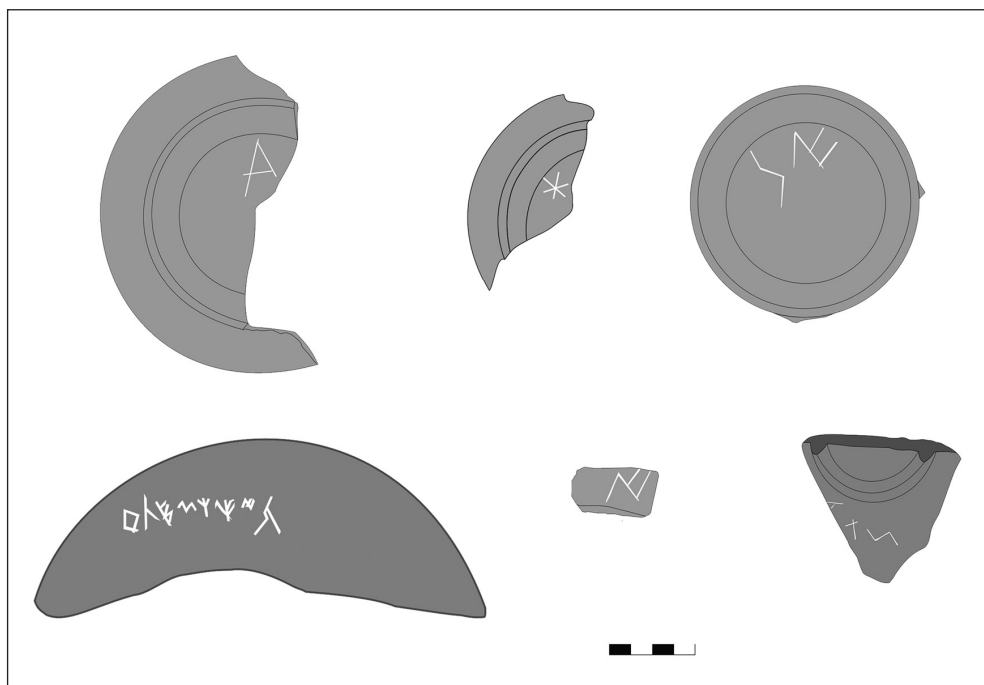


Fig. 83. Epigrafía sobre campaniense B.

de campaniense B, lo cual parece determinar más el uso de esta escritura como indicador de la propiedad

Llobregat en su *Contestania Ibérica* (Llobregat, 1972, 126-127) ya transcribe las inscripciones que vemos en la figura 83 y que pasamos a describir a continuación:

Efectuada en la parte exterior de la base de una Lamboglia 1 aparece una única letra que Llobregat transcribe como R (Fig. 83.1).

Realizada en la parte exterior de la base de una Lamboglia 1 podemos ver un asterisco (Fig. 83.2).

Esgrafiada sobre la parte exterior de la base de una Lamboglia 1 vemos dos letras que Llobregat transcribe como S I (Fig. 83.3)

En la parte exterior de la pared de una Lamboglia 5 Llobregat transcribe: KULESTILEIS (Fig. 83.4).

En un pequeño fragmento informe de campaniense B, aparece una letra que Llobregat transcribe como I (Fig. 83.5).

Cerca de la parte exterior de un pie de la forma 5 de Lamboglia, Llobregat lee LUS (Fig. 83.6).

Conclusiones

El entorno de la Marina Baixa es especialmente árido. Ya se ha hecho mención a la escasez de lluvias en la zona y no es de extrañar, por tanto, que los asentamientos del área busquen la cercanía de las desembocaduras de los ríos para tener un suministro de agua dulce imprescindible para la subsistencia. También se ha visto que los ríos que riegan este entorno no son especialmente caudalosos, por no decir que son prácticamente inexistentes, lo que da lugar a considerar que, sin una cantidad de agua suficiente, no es posible crear una agricultura que satisficiera la necesidad de alimentación de un poblado, es más, ni siquiera los suelos son apropiados para tal finalidad. No obstante, no se debe descartar que existiera una pequeña agricultura de subsistencia, sobre todo en los momentos en los que el agua es más abundante, junto a la ribera de los ríos. Tal y como se ha indicado, en los periodos de lluvias se puede llegar a alcanzar el cincuenta por ciento de la cantidad de agua pluvial recogida durante todo el año. Esto quiere decir que existen momentos de lluvias torrenciales en los que se acumularía gran cantidad de agua en poco tiempo y, teniendo en cuenta que el área está atravesada por innumerables barrancos, ese agua tendería a encajonarse, acumulándose en poco espacio y teniendo que salvar un desnivel enorme en poco más de 10 km hasta llegar a la desembocadura. Ese torrente arrastraría una cantidad considerable de sedimentos, ricos en nutrientes, que terminarían estancándose en las proximidades del Tossal de la Cala, lo que quizás ayudase a mantener esa pequeña agricultura de subsistencia. Además, dado el carácter “margoso” de las tierras situadas en torno al Tossal, es muy probable que parte de esa agua quedase estancada por un periodo de tiempo. Si nos fijamos en el mapa correspondiente a 1938 (Fig. 6), podemos leer “Balsa/Cisterna” en lo que se supone la desembocadura del barranco de la Cala, con lo que se podría considerar la afirmación en torno al estancamiento de aguas en esa zona. Según García Hernández, durante sus excavaciones pudo localizar entre los restos la hoja de una hoz, lo que fundamentaría la idea de que una de sus fuentes alimentarias proviniese de la tierra. Lo que es claro es que la gran cantidad de anzuelos, pesas de

red, agujas, etc. de la que hemos dado cuenta nos hacen pensar que buena parte de su economía se basase en los frutos procedentes del mar y el comercio.

Bien cierto es que recientemente se ha localizado en la falda del Tossal de la Cala un horno alfar y una balsa de decantación de arcillas fechadas en los siglos II-I a.n.e.; es evidente que sin las materias primas no es posible generar una industria de este tipo y que estas materias son arcillas, agua, un desgrasante y madera como combustible para los hornos.

Además, no sólo cabe la posibilidad de que la ubicación del yacimiento en una zona elevada se deba únicamente a una cuestión estratégica de control sobre el territorio o sobre el la costa, sino que también salvarían el inconveniente de las posibles inundaciones de las zonas deprimidas. Está claro que estas avenidas de aguas han creado unas playas arenosas muy apropiadas para el varado de barcas, cuestión que también ayuda en la argumentación del por qué de esta ubicación. Este lugar privilegiado les permitiría estar en contacto con los beneficios del mar, ya sean comerciales o directamente la pesca, y dado el escaso rendimiento del suelo del entorno, sería la mejor alternativa a su pobre economía agrícola.

Una prueba evidente de la utilización de la madera como materia prima, por parte de los habitantes del poblado, es la existencia entre los hallazgos enumerados por Belda de una sierra de gran tamaño para dos personas que se utilizaría para la tala de troncos. Su uso quizás esté más ligado a la fabricación de barcas, dada la cantidad de clavos de sección cuadrada que se han encontrado y que también enumera Belda, quien además también menciona la existencia de plomos que servirían de peso para una red circular de pesca, anzuelos, las lanzaderas y las agujas para redes que nos vuelve a remitir a la idea de la existencia de pescadores en el lugar.

Centrándonos en el poblado, encontramos un típico urbanismo en ladera que requiere un planteamiento previo, dado que se debe incluso horadar y rellenar las distintas terrazas en las que se ubicarían las diferentes viviendas. Las calles transversales son escaleras que permitirían el acceso al nivel inferior, pero existirían calles más anchas, como vemos en la sección de Tarradell, que probablemente subirían en zigzag por la ladera para facilitar el acceso. Belda interpreta estas escalerillas como calles, pero fijándonos en la planimetría de Tarradell éstas "escalerillas-calle" parecen tener su fin en una estancia, con lo que no sería descabellado pensar que más bien formasen parte de un acceso a una estancia inferior de una misma vivienda de dos plantas, como también sugiere Moratalla.

Es posible que exista una jerarquía mínima tal y como apunta Moratalla tras el análisis del espacio urbano. En principio, dentro del plano arquitectónico, no hay nada que lo evidencie aunque, si retomamos lo indicado por Belda, parece que las estancias más grandes contaban con materiales "de mejor calidad". No se sabe si la calidad se refiere a la mayor existencia de cerámica importada o de cerámica pintada, pero sí que hace esta distinción, quizás tratando de insinuar diferenciación social o una mínima estratificación. Entre los materiales, existe un asidero de

bridadas, un regatón de lanza, un puñal y parte de una lanza, por lo que es posible considerar que allí habitara algún personaje notable.

Lo que sí parece claro es que existe una división funcional de las estancias. Belda llama “Casa de los Plomos” a un espacio donde localiza lo que pudo ser una fundición de plomo. Por otro lado, describe una estancia donde se localizan clavos de hierro, un escoplo y fragmentos de otras herramientas. También hace mención a la “Casa de Tanit” lugar que indica como el espacio donde localiza parte de dos vasos ibéricos decorados con caballeros. Belda indica que de los veintisiete compartimentos que excavó, en dos de ellos localizó “bustos de Tanit” (Belda, 1950-51, 93); quizás fuese un espacio dedicado al culto.

Moratalla duda que el abandono en el siglo I a.n.e. fuese tan voluntario como indica Tarradell, ya que los materiales aportados por Belda se encuentran muy completos, pero nada en la estratigrafía aportada por quienes lo excavaron parece evidenciar un abandono violento y fortuito. A no ser que las cenizas localizadas por Belda en la que llama “escalera 4” (junto a la estancia del escoplo) no fuesen resultado de un incendio doméstico sino de un ataque externo, pero Belda sólo destaca la presencia de tales cenizas en este lugar y, además, indica que aunque el suelo de la estancia sí tiene marcas de fuego, al parecer las paredes no lo presentaban.

En cuanto a la localización temporal, todos los autores mencionados lo ubican entre el II-I a.n.e. atendiendo al análisis de los materiales de importación con mayor número de ejemplares. Habría que aclarar, entonces, la presencia de cerámicas del IV a.n.e., así como qué ocurre con el poblado en el siglo III a.n.e., ya que si estas piezas del IV a.n.e. perteneciesen al mismo poblado, nos encontraríamos ante un vacío temporal. García Hernández sugiere lo siguiente al respecto de esas piezas del IV a.n.e.: “Destacamos la existencia de varias piezas de cerámica ática de barniz negro fechadas en el siglo IV a.J.C., teniendo en cuenta que representan un número exiguo en el conjunto de los materiales hay que pensar que proceden de un asentamiento más antiguo, que según Belda estaría en la base del cerro y que sus habitantes lo trasladaron al nuevo poblado” (García, 1986, 209).

Todos los autores que excavaron la zona parecen coincidir en la existencia de un único momento de ocupación; dada las descripciones de los espacios excavados no parecen existir refacciones, sino pequeñas reparaciones o reconstrucciones del propio suelo de la vivienda, aprovechando así los muros ya existentes, según Belda. En las excavaciones de Tarradell se ve una única fase constructiva y García Hernández tampoco evidencia momentos distintos de ocupación. Cabe sugerir, si acaso aquellos indicios que localiza Belda en la parte alta del Tossal, en los que parece ver una segunda ocupación posterior, no fuesen más que los restos de una segunda planta derruida, aunque esta sugerencia no descarta la primera.

A este yacimiento habría que incorporar el taller alfarero encontrado por López Seguí en las excavaciones del Edificio Principado que, por el momento, coincidiría

con esa cronología del II-I a.n.e, y a cuya importancia, como lugar industrial del poblado, ya hemos hecho mención.

En cuanto a la necrópolis / santuario, parece ser el lugar en donde se localizan los pebeteros de cabeza femenina, un total de siete cabezas (Belda, 1950-51, 92), y Belda las sitúa cronológicamente antes del siglo I a.n.e, ya que dice que se las encontró en el nivel superior junto con fragmentos de piezas que datan en esa fecha. Por otro lado, Tarradell considera que las esculturas debieron ser halladas en el mismo lugar, en cambio éstas son datadas en torno al siglo IV a.n.e. Este es un punto difícil de esclarecer, dada la escasez de datos de los que disponemos. En cuanto a si es necrópolis o santuario, dada la información con la que contamos, se podría concluir que cualquiera de los dos usos es posible.

A lo largo del presente trabajo se nos han ido planteando una serie de cuestiones sobre aquellos que habitaron el poblado del Tossal de la Cala. La primera de ellas era conocer el cuándo. Como hemos observado, los anteriores investigadores consideraban el nacimiento del poblado en el siglo II a.n.e. basándose para ello en la cerámica importada. También las monedas que tenemos localizadas nos llevan a manejar la horquilla del siglo II-I a.n.e. Esta cuestión planteaba un problema: qué hacen en un poblado del siglo II a.n.e. los escasos, pero existentes, materiales importados que se pueden datar en el siglo IV a.n.e. Se volvía a dar una posibilidad que alguien de un poblado anexo, que, según Belda, sí podía ser de IV a.n.e., los hubiese llevado consigo, lo que supone la perduración durante dos siglos de un material que podríamos considerar de lujo, dentro de una misma familia.

Efectivamente, entre las piezas de barniz negro catalogadas en el MARQ localizamos una pequeñísima representación de cerámicas áticas con una datación del siglo IV a.n.e. Por otro lado, la constatación de cerámicas del tipo campaniense A es también escasa y no existe, entre las formas, ninguna pieza que nos haga suponer una cronología del III a.n.e. sino que, los fragmentos que tenemos en consideración, más bien nos lleva a un horizonte del siglo II a.n.e. El grueso de las cerámicas de barniz negro está constituido por cerámicas del tipo campaniense B datable además en el siglo I a.n.e sin que quepa suponer una extensión del poblamiento del Tossal de la Cala más allá del cambio de era.

Si confiamos únicamente en los datos que nos aporta este tipo de cerámica podríamos suponer que la población habitaría en el Tossal de la Cala entre el siglo II y el I a.n.e., como ya consideraron Llobregat, Tarradell y García Hernández. Pero también se incluyen en el repertorio de piezas algunas que nos otorga una datación del IV a.n.e. Dicho lo cual cabe preguntarse ¿qué ocurre en el siglo III a.n.e.?

Para tal pregunta surgen diversas soluciones. En primer lugar podríamos suponer, como ya indicaron Belda, Llobregat y Tarradell, que los materiales del IV a.n.e. procediesen de otro lugar, es decir, que los habitantes del Tossal de la Cala lo llevaran consigo del lugar inicial de habitación y que, por tanto, el nuevo lugar de residencia se instaurara en el siglo II a.n.e. O bien, considerar que la fundación

del poblado fuese realmente algo anterior, pero entonces, ¿dónde está la cerámica importada propia del III a.n.e.? García Hernández menciona, entre las piezas que él inventaría, un fondo de pátera de barniz negro con *omphalos* como decoración interna y una pieza del taller de Pequeñas Estampillas que no aparecen en el inventario actual de piezas pertenecientes al Tossal de la Cala. No obstante, sería un repertorio muy escaso como para considerar un momento de ocupación continua desde el siglo IV a.n.e.

Si confiamos, entonces, exclusivamente en la información aportada por las cerámicas importadas, habría que afirmar que, efectivamente, la fundación de este poblado se dataría en el II a.n.e. Pero no se están teniendo en cuenta qué información pueden darnos ciertas cerámicas ibéricas.

Varias piezas de las descritas entre las cerámicas ibéricas nos permitían encontrar paralelos en yacimientos que en el II a.n.e. ya estaban destruidos o parcialmente abandonados. Mencionamos tres piezas que son especialmente emblemáticas: las piezas CS 5714 (el vaso de asas trenzadas), CS 6130 (la escudilla) y CS 4935 (plato de los peces). Todas estas piezas pueden ser consideradas propias del siglo III a.n.e., además de las denominadas CS 5964 y CS 6138 que Nordström también incluía dentro de ese horizonte.

Entonces, cómo es posible encontrarnos cerámica ática de barniz negro en un contexto del II a.n.e. Si tenemos en cuenta que quizás la fundación del poblado se pueda llevar hasta el III a.n.e., el tiempo de posesión de las áticas, por parte de los pobladores del yacimiento, disminuye a un siglo. Analizando las piezas de los yacimientos del Camp del Túria y Lliria nos podríamos encontrar con la respuesta a la pregunta de por qué siguen apareciendo un siglo después estas piezas. Indica Pierre Guérin (2003, 174) que en este entorno se da, de manera sistemática, la aparición de cerámica importada de barniz negro tradicionalmente identificada con niveles del V y IV a.n.e. hasta niveles de principios del siglo II a.n.e. También Bonet cuando habla de las importaciones del Sant Miquel de Lliria coincide con esta idea. Según la autora, estos materiales aparecen también en niveles del III a.n.e. y principios del II a.n.e. no sólo en los yacimientos del entorno de Lliria sino también en otros como El Amarejo (Bonet, 1995, 385). Demuestra que en los departamentos 4, 5, 6 y 7 se localizan piezas con formas áticas como Lamboglia 21, 22, 24, 42 y 43 directamente bajo el derrumbe, en un estrato datado en torno al III-II a.n.e. Al referirse al Puntal dels Llops, Bonet y Mata destacan que diversas piezas de barniz negro se encuentran aún en uso en el momento de destrucción del poblado (Mata y Bonet, 2002, 147).

Por tanto, dado el carácter bélico de finales del III y principios del II a.n.e. es posible que se produjera una disminución de los productos importados desde el Mediterráneo por los principales comerciantes, los púnicos, pero esta cuestión no afecta a otros yacimientos de la zona como la Serreta, que sí siguen recibiendo importaciones durante el siglo III a.n.e., por tanto, la razón debió de ser otra.

Teniendo en cuenta que la cerámica de barniz negro puede ser considerada como producto de lujo, es lógico pensar que se tratase de conservar generación tras generación. Es decir, si tenemos en cuenta la cerámica ibérica, la población pudo perfectamente trasladarse hacia finales del siglo III a.n.e. a la cima del Tossal de la Cala y simplemente se llevaron consigo los objetos de lujo más relevantes. Lo que sí está claro es que el momento de mayor ocupación se produce durante el s.I a.n.e.

Es obvio que, dada la horquilla temporal en la que nos movemos, aquellos pobladores tuvieron contacto con el mundo romano. Tenemos que considerar que se ha localizado entre las piezas un fragmento de *pilum* de tipología exclusivamente romana, además de varios *stili* de hueso que también proceden de este mundo y un par de fragmentos de pasta vítrea de tipo helenístico. Pero no podemos llevar la duración del poblado más allá del siglo I a.n.e. dado que no hay ninguna otra evidencia que nos indique tal cosa, no encontramos *terra sigillata*. Tenemos que ver que está ocurriendo a pocos kilómetros del Tossal de la Cala en el área ocupada hoy por la Vila Joiosa. Durante el 2000 y hasta el 2005 se excavaron varios solares situados en la calle Colón de la citada ciudad. Tras un análisis complicado pudieron llegar a la conclusión de que aquello que acababan de descubrir era una *fosa fastigata* que formaría parte de un campamento militar datado en la primera mitad del s. I a.n.e. coincidiendo con las guerras Sertorianas (Ruiz y Marcos, 2005). Por tanto, el abandono del poblado coincide con la fecha en el que se están ejecutando dichos enfrentamientos, pudiendo haber una relación clara entre ambos hechos.

Bibliografía

- ABAD CASAL, L., 1983: Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy, Lucentum II, pp. 173-197.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 2001: Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela, Madrid.
- AGUAROD OTAL, C. 1991: Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense, Zaragoza.
- ÁLVAREZ GARCÍA, N., 1997: El almacén del templo A: aproximación a espacios constructivos especializados y su significado socio económico en M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Estudios de la Edad de Bronce y época ibérica, pp. 144-165.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1997: La decoración figurada en la cerámica de Lliria, C. Aranegui Gascó (ed.), C. Mata Parreño y J. Pérez Ballester: *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, pp. 49-109
- ARANEGUI GASCÓ, C. y PLA BALLESTER, E., 1979: La cerámica ibérica, *La baja época de la cultura ibérica*. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del 10º aniversario de la Asociación Española Amigos de la Arqueología, pp. 73-114.
- AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J., 2007: Arneses equinos de época romana en Hispania, *Sautuola XIII*, 321-344.
- ARXÉ I GÁLVEZ, J., 1982: *Les llànties tardo-republicanes d'Empúries*, Monografies Emporitanes V, Barcelona.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J., 1945: Un busto de Tanit báquica de Benidorm, *Crónica de los museos y comisarías del Sureste*, 2, pp. 216-217.
- 1946: Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria, *Congreso de Arqueología del Sudeste Español II*, pp. 236-259.
- 1947: Algunos datos para la demografía de la antigua comarca alicantina, *Memoria presentada al III Congreso arqueológico del Sudeste*, pp. 44. Obtenida del Archivo gráfico del MARQ.

- 1950-51: Museo Provincial de Alicante Nuevos Ingresos, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, pp. 79-105.
- BONET ROSADO, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BOROBIA MELENDO, E. L., 2007: Instrumental médico quirúrgico en la Hispania romana, *Sautuola XIII*, pp. 181-196.
- CHAPA BRUNET, T., 1980: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid.
- CONDE I BERDÓS, M. J., 1992: Una producció cerámica característica del món ibèric tardà: el kálathos "barret de copa". *Fonamets*, 8, pp. 117-169.
- CONNOLLY, P., 1997: Pilum, gladius and pugio in the late republic, en M. Feugère (dir.): *JRMES*, 8, *L'équipement militaire et l'armement de la république (Ive-Ier s. Avant J.-C.)*, pp. 41-57
- CUADRADO DIAZ, E., 1972: Tipología cerámica ibérica de El Cigarralejo. *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid.
- 1977-78: Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica, *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, pp. 389-404.
- ESPINOSA RUIZ, A., 2005: Nuevas aportaciones al conocimiento de la Vila Joiosa en época ibérica, en L. Abad, F. Sala, I. Grau (eds.): *La Contestania ibérica, treinta años después*, pp. 179-198.
- 2008: *La Vila Abans de la Vila.*, La Vila Joiosa.
- FERNÁNDEZ MATEU, G., 2000: El kálathos "sombrero de copa" ibérico en el País Valenciano, Villena.
- GARCÍA CANO, J. M., 1992: Cuarta campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico el Tesoro. (Verdolay - Murcia), *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 7, pp. 144-165.
- 1995: Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico el Tesoro. (Verdolay - Murcia), *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 10, pp. 106-113.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F., 1986: El yacimiento ibérico del Tossal de la Cala (Benidorm). Los materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Memoria de licenciatura defendida en febrero de 1986 y bajo la dirección del Dr. D. Lorenzo Abad Casal, catedrático de arqueología de la Universidad de Alicante. www.marqalicante.com.
- 1990: Materiales depositados en el Ayuntamiento de Benidorm. Ayudas a la Investigación [1986-1987], pp. 129-138.
- GARCIA I MARTIN, J. M., 1997: Les ceràmiques gregues, en M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad de Bronce y época ibérica*, pp. 184-204.
- GELI MAURI, R. y GARCÍA DE CONSUEGRA, R., 2007: Los metales hallados en embarcaciones de la Hispania romana, *Sautuola XIII*, pp. 345-361.

- GRACIA ALONSO, F., 1994: Las copas de Cástulo en el Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación, en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.): *Huelva Arqueológica XIII*, 1, pp. 175-200.
- GRAU MIRA, I., 1996: Los materiales de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 del poblado ibérico de la Serreta, *Recerques*, 5, pp. 83-120.
- 2000: El poblamiento de época ibérica en la región centro-meridional del País Valenciano, tesis doctoral de la Universidad de Alicante, obtenida digitalmente de la página del Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, <http://hdl.handle.net/10045/3574>.
- GUÉRIN, P., 2003: *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 101, Valencia.
- HERNÁNDEZ ALCARÁZ, L. y SALA SELLÉS, F., 1996: *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a. C. en el Alto Vinalopó*, Villena.
- 1998: La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a C en el corredor del Vinalopó, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 9, Castelló.
- HORN, F., 2007: Les “brûle-parfums à figure féminine” en terre cuite de Baria (Villaricos, Almería). Caractéristiques de production d’un atelier punique d’Andalousie occidentale, en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (Eds.): *SPAL Monografías IX. Imagen y culto en la Iberia prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, pp. 257-283.
- HORVAT, J., 1997: Roman republican weapons from Smihel in Slovenia, en M. Feugère (dir.): *JRMES*, 8, *L’équipement militaire et l’armement de la république (Ive-Ier s. Avant J.-C.)*, pp. 105-120
- LAMBOGLIA, N., 1952: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera, pp. 139-206.
- LILLO CARPIO, P., 1981: *El poblamiento ibérico de la provincia de Murcia*, Murcia.
- 1992: Excavaciones del santuario ibérico de La Luz. Campaña 1992, *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 7, pp. 122-142.
- 1993: *El poblado ibérico fortificado de los Molinicos*, Moratalla. Murcia.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1972: *Contestania Ibérica*, Alicante.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. y TORREGROSA GIMÉNEZ, P., 2006: *El Principado (Finestrat, Alicante): un área industrial del poblado ibero-romano del Tossal de la Cala*, Finestrat.
- MARCADAL, Y. y FÉMÉNIAS, J. M., 2001: Une sépulture remarquable du Ier siècle av. J.-C. à Servanes (Mouriès, B.-du-Rh.), *Documents d’archéologie méridionale*, n° 24, edición digital <http://dam.revues.org/document1098.html>.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y MOLINA VIDAL, J., 2001: *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos*, Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C., MOLINA VIDAL, J., POVEDA NAVARRO, A. M. y UROZ SÁEZ, J., 2004: Aproximación al conjunto arqueológico y monumental de Li-

- bisosa (Cerro del castillo, Lezuza, Albacete), *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha* 1996-2002, pp. 181-191.
- MATA PARREÑO, C., 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 88, Valencia.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H., 1992: La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, pp. 117-173.
- 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 99, Valencia
- MOLINA VIDAL, J., 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania citerior*, Alicante.
- MORATALLA JÁVEGA, J., 2004: *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania ibérica*, Tesis doctoral inédita.
- MORATALLA JÁVEGA, J. y VERDÚ PARRA, E., 2007: *Pebeteros en forma de cabeza femenina de la Contestania ibérica*, en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (Eds.): *SPAL Monografías IX. Imagen y culto en la Iberia prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, pp. 339-366.
- MOREL, J. P., 1994: *Céramique campanienne: Les formes* vol. 1 y 2, Rome.
- MUÑOZ AMIBILIA, A. M., 1963: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*. *De coroplastia ibérica*. Publicaciones eventuales, 5.
- NORDSTRÖM, S., 1967: *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera, (S. Fulgencio, Alicante)*. *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 34, Valencia.
- 1973: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. I y II, *Acta universitatis Stockholmiensis - Stockholm studies in classical archaeology VI & VIII*, Estocolmo.
- OLCINA DOMENECH, M., GRAU MIRA, I., SALA SELLÉS, F., MOLTÓ GISBERT, S., REIG SEGUÍ, C. y SEGURA MARTÍ, J.M., 1998: *Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta*, *Actas del congreso internacional "Los iberos, príncipes de occidente"*, pp. 35-46.
- PASTOR MIRA, A., 1998: *Los materiales de "La casa del cura" en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7. pp. 131-160.
- PENA GIMENO, M. J., 1989: *Los thymateria en forma decabeza femenina hallados en el N.E. de la Península Ibérica*, *Grecs et ibères au IV siècle avant J.-C Commerce et iconographie. Revue des Études Anciennes*, 89, pp. 349-358.
- 1996: *El culto a Deméter y Core en Cartago*. Aspectos iconográficos, *Faventia* 18-1, pp. 39-55.
- PÉREZ BALLESTER, J. y MATA PARREÑO, C., 1998: *Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia)*. *Función y significado en los Estilos I y II*, *Actas del congreso internacional "Los iberos, príncipes de occidente"*, pp. 231-243.

- PRICE, J., (1981) *Roman Glass in Spain: a catalogue of glass found at the Roman Towns of Tarragona, Mérida, Italica and Carmona, with a discussion of the vessel forms from these towns and other Roman sites in Spain*, Boston Spa, Wetherby
- QUEREDA SALA, J. J., 1978: *Comarca de la Marina*. Alicante. *Estudio de geografía regional*, Alicante.
- QUESADA SANZ, F., 1997: *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*,
- 2006: *Armamento indígena y romano republicano en Iberia (siglos III-I a.C.): compatibilidad y abastecimiento de las legiones republicanas en campaña en A. Morillo (ed.): Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, pp. 75-96
 - 2007: *Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos*, Sautuola XIII, pp. 379-401
 - 2008: *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la historia de la antigüedad clásica*, Madrid
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas de Mediterráneo central y occidental*, Col·lecció Instrumenta, 2, Barcelona.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1974: *Morteros de La Alcudia de Elche*, *Miscelánea Arqueológica II. XXV aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971)*, pp. 267-270.
- RIBERA LACOMBA, A., 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas*, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 73. Valencia.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P., 1982: *La circulación monetaria en la tarraconense mediterránea*, Valencia.
- ROMANA, E.L., 2007: *La vajilla de bronce en Hispania*, Sautuola XIII, 197-215
- RUBIO GOMIS, F., 1986: *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante*. Valencia.
- RUIZ ALCALDE, D. y MARCOS GONZÁLEZ, A., 2005: *Intervención solar en la calle Colón esquina con calle Pizarro en el año 2005*, F.E. Tendero Fernández (Coor.): *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2005*. Formato CD.
- SALA SELLÉS, F., 1990: *El poblado ibérico de Cap Negret (Altea, Alicante)*, *Excavacions arqueologiques de salvament a la comunitat valenciana 1984-88. II. Intervencions rurals*, pp. 20-22.
- 1992: *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de la Alcudia (Elche-Alicante)*, Alicante.
 - 1994: *La cultura ibérica de los siglos VI a III a. C. en las comarcas meridionales de la Contestania. Una propuesta de evolución a partir de los yacimientos de El Oral, El Puntal y La Escuera*. Tesis Doctoral de la Universidad de Alicante. Obtenida digitalmente de la página del Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, <http://hdl.handle.net/10045/3972>.
 - 2007: *Algunas Reflexiones a Propósito de la Escultura Ibérica de la Contestania y su entorno*, en L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (eds.): *Actas del congreso de arte ibérico en la España mediterránea*, pp. 51-82.
- SANMARTÍ GREGO, E., 1978: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona.

- SANMARTÍ GREGO, J., PRINCIPAL I PONCE, J., TRIAS RUBIÉS, M. G. y ÓRFILA PONS, M., 1996: *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Barcelona
- SPARKES, B. y TALCOTT, L., 1970: *The athenian agora. Black and plain pottery*. Princeton.
- TARRADELL I MATEU, M., 1985: El poblat ibèric del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació, *Fonaments V*, pp. 113-119.
- TENDERO PORRAS, M. y LARA VIVES, G., 2004: Los objetos metálicos, *Iberia, Hispania, Spania. Una Mirada desde Ilici*, pp. 231-240, Alicante.
- TORTOSA ROCAMORA, T., 1998: Los grupos pictóricos en la cerámica del sureste y su vinculación al denominado estilo Elche-Archena, *Actas del congreso internacional "Los iberos, príncipes de occidente"*, pp. 207-216.
- 2006: Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania, *Anejos AespA XXXVIII*.
- VEGAS MINGUELL, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona.
- VERDÚ PARRA, E., 2005: *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (1934-1936)*, Alicante.
- VILLARONGA GARRIGA, L., 1994: *Corpus Nummorum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- VV.AA., 2007: *Catálogo Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.

ANEXO I: Inventario de Piezas

A continuación se han adjuntado dos tablas. La primera corresponde al inventario general de piezas recogidas en el Catálogo Sistemático del MARQ. La segunda es, únicamente, el inventario de monedas que se han localizado en el catálogo numismático del MARQ.

Para realizar el primero se ha seguido el sistema utilizado por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante, aunque se han añadido algunas claves que pasamos a describir a continuación.

Nº de Inv. : Se refiere al número de inventario. Hemos utilizado el mismo que se emplea en el Catálogo Sistemático del MARQ con el fin de facilitar su consulta.

Forma: se han empleado las siguientes claves:

- | | | |
|------------|------------|--------------|
| 1. Informe | 5. Base | 9. Tapadera |
| 2. Borde | 6. Pie | CO. Completa |
| 3. Cuello | 7. Pitorro | |
| 4. Cuerpo | 8. Asa | |

A.C.: Adscripción Cultural:

IB: Ibérica
RO: Romana

Tipo de Material:

ANF: Ánfora	PF: Paredes Finas	T: Terracota
BN: Barniz Negro	PT: Pintada	D: Piedra
CC: Cocina	LHI: Hierro	HUT: Hueso Trabajado
CM: Común	LPL: Plomo	VTR: Vidrio Traslúcido
LUC: Lucerna	LBR: Bronce	

Subtipo de Material: Requiere del apartado anterior, se utiliza como complemento para especificar más el tipo:

AT: Ática.

CB: Campaniense B

CA: Campaniense A

RP: Rojo Pompeyano

Tipo: Tipo de forma

AFI: Afilador

MO: Mortero/Molino

AFR: Anforisco

OIN: Oinokhóe

AGU: Aguja

P: Plato

ANA: Anilla

PAT: Pátera

ANI: Anillo

PDL: Ponderal

ANZ: Anzuelo

PEB: Pebetero

ARO: Aro

PES: Pesa de red

C: Cuenco

PI: Píthos

CAM: Campana - Campanilla

PIK: Pithískoi

CAZ: Cazuela

PIL: Pilum

CB: Cubilete

PLA: Placa

CHA: Charnela

PON: Pondus

CLA: Clavo

POT: Potera

CRO: Crótalos

PUN: Punzón

DIS: Disco

PUÑ: Puñal

ECP: Escoplo

REG: Regatón de lanza

FIB: Fíbula

REM: Remache

JRO: Jarro (un asa)

SAL: Salero

KAL: Kálathos

SIE: Sierra

KYL: Kýlix

STL: Stilus

LAN: Lanza

SON: Sonda Espatulada

LAÑ: Laña

T: Tapadera

LE: Lébes

TAC: Tachón

LLA: Llave

U: Urna

LNZ: Lanzadera

UNG: Ungüentario

LUC: Lucerna

VAS: Vaso

Pasta: Tipo y color de pasta, tamaño de desgrasante. En caso de las pastas tipo sándwich aparece un *, especificándose los dígitos en la columna Compl.

1^{er} dígito: Fabricación

2: Basta

1: A Mano

3: Bizcochada

2: A Molde

3^{er} dígito: Color

3: A Torno

*: Varios

2^o dígito: Tipo de pasta

1: Blanco

1: Fina

2: Negro

3: Gris	9: Verde
4: Ocre	R: Rosado
5: Castaño	4º dígito: Desgrasante
6: Rojo	1: Fino
7: Anaranjado	2: Grueso
8: Amarillo	3: Medio

Sup.: Superficie, se refiere al tratamiento y el color, los primeros dígitos corresponden al exterior, y los dos siguientes al interior.

1 ^{er} y 3 ^{er} dígitos: Tratamiento	2º y 4º dígitos: Color
0: Sin Tratamiento	1: Blanco
1: Espatulado	2: Negro
2: Alisado	3: Gris
3: Escobillado	4: Ocre
4: Bruñado	5: Castaño
5: Engobado	6: Rojo
6: Vidriado	7: Anaranjado
7: Facetado	8: Amarillo
8: Raspado	9: Verde
9: Barniz Iridiscente	R: Rosado

Decor.: Tipo de decoración

1 ^{er} y 3 ^{er} dígitos: Tipo de Decoración	G: Glanztonfilm
0: Sin Decorar	N: Peinada
1: Incisa	2º y 4º dígitos: Color
2: Excisa	1: Blanco
3: Impresa	2: Negro
4: Moldeada	3: Gris
5: Barbotina	4: Ocre
6: Ruedecilla	5: Castaño
7: Pintada	6: Rojo
8: Ahumada	7: Anaranjado
9: Acanalada	8: Amarillo
C: Cordón	9: Verde
D: Digitaciones	

Compl.: Complementos es el desarrollo de los asteriscos que aparecen en la descripción de la pasta cuando ésta se compone de más de un color. Se describe desde el exterior hacia el interior y utiliza las mismas claves de color que el campo de Pasta.

Nº de Frag.: Número de fragmentos.

Nº de Inv.	Forma	A. C.	Tipo de Material	Subtipo de Material	Tipo	Pasta	Sup.	Decor.	Compl.	Nº de Frag.	Tipología	Datación	Nº de Figura
5471		IB	IBR		REM								77.8
5472		IB	LPL		PES								77.1
5473		IB	LPL		LAN								77.5
5474		IB	LPL		LAN								77.7
5475		IB	LPL		LAN								77.8
5476		IB	LPL		PDL								77.9
5477		IB	LPL		PDL								77.10
5478		IB	LPL		PDL								77.11
5479		IB	LPL		PDL								77.12
5480		IB	LPL		PDL								75.8
5481		IB	LPL		PDL								77.3
5482		IB	LPL		PDL								72.11
5483		IB	LPL		PDL								77.13
5484		IB	LHI		ECP								75.5
5485		IB	LHI		LAN								75.3
5486		IB	LHI		REG								75.4
5487		IB	LHI		PIL								75.2
5488		IB	LHI		LIA								75.6
5489		IB	LPL		PLA								77.15
5490		IB	LHI										75.9
5491		IB	LHI		ARO								75.7
5492		IB	LPL		LAN								77.6
5493		IB	LPL		PLA								77.18
5494		IB	LPL		PLA								77.16
5495		IB	LPL		PLA								77.17
5496		IB	LHI										75.10
5497		IB	LPL										77.2
5498		IB	LHI		PUÑ								75.1
5501		IB	LBR		TAC								
5636	CO	IB	PT		LE		2R24	76			Mata y Bonet A.II.6.1		36

Nº de Inv.	Forma	A. C.	Tipo de Material	Subtipo de Material	Tipo	Pasta	Sup.	Decor.	Compl.	Nº de Frag.	Tipología	Datación	Nº de Figura
5638	1/3/4	RO	PF		CB	31R1	242R				Máyet II a	II a.n.e.	52
5639	3	IB	PT			31*1	2424	76	R4	5			
5642		IB	FAU										
5643		IB	HUT		STL								
5644		RO	HUT		STL								
5645		RO	HUT		STL								
5646		IB	FAU										
5682		IB	T		PON	3141	2424				Mata y Bonet A.V.7.1		61.5
5683	CO	IB	T		PON	3151	2525				Mata y Bonet A.V.7.1		61.6
5685		RO	D		AFI								79.1
5710	2/3	IB	PT		OIN	31R1	542R	76			Mata y Bonet A.III.2	II a.n.e.	41
5711	CO	IB	PT		P	3171	2R2R	7676			Mata y Bonet A.III.8.3.2		44.1
5713	CO	IB	PT		PIK		2424	76			Mata y Bonet A.II.2.1.1.	Ibérico Pleno	32
5714	CO	IB	PT		PI		2424	76			Mata y Bonet A.I.2.2.	III a.n.e.	33
5715	3/7	IB	PT		PI	31*1	2425	76	43		Mata y Bonet A.I.2.2.	II a.n.e.	31
5719	CO	IB	PT		KAL	3141	2424	76			Conde D1	II-I a.n.e.	37.2
5720	CO	IB	PT		KAL	3141	2424	76			Conde C1-C2	III-II a.n.e.	37.5
5794	CO	RO	LUC		LUC	3131	5252				Dr. IB	I a.n.e.	53.3
5797		IB	LBR		LNZ								71.2
5798		IB	LBR		ANZ								71.6
5799		IB	LBR		ANZ								71.7
5801		IB	LBR		POT								71.5
5812			D										79.2
5813	CO	IB	T		PON	3131	2323				Mata y Bonet A.V.7.4.		61.4
5814	CO	IB	T		PON	3141	2424				Mata y Bonet A.V.7.4.		61.3
5815	CO	IB	T		PON	3141	2323				Mata y Bonet A.V.7.4.		61.2
5816	CO	IB	T		PON	3141	2424				Mata y Bonet A.V.7.4.		61.1
5834	CO	RO	LUC		LUC	3131	2323				Ricci G	II-I a.n.e.	53.2
5908	3	IB	PT		OIN	31*1	2427	76	437		Mata y Bonet A.III.2.		42.5

Nº de Inv.	Forma	A. C.	Tipo de Material	Subtipo de Material	Tipo	Pasta	Sup.	Decor.	Compl.	Nº de Frag.	Tipología	Datación	Nº de Figura
5909	3	IB	PT			31*1	2424	76	454				
5910	1/3	IB	PT		KAL	31R1	2R2R	76				II-I a.n.e.	37.3
5911	1/2	IB	PT		OIN	3141	2424	76				Mata y Bonet A.III.2.	42.3
5912	3	IB	PT			3171	2727	76					
5913	3	IB	PT			3141	2424	76					
5914	3	IB	PT			31*1	2725	76	73				
5915	3	IB	PT			3141	2424	76		5			
5916	3	IB	PT			31*1	2425	76	R3				
5917	3	IB	PT			31*1	2424	76	43R4				
5918	3	IB	PT			3141	2424	76					
5920	3	IB	PT			31*1	242R	76	47				
5922	3	IB	PT			31*1	2724	76	7R				
5923	3	IB	PT			31*1	2427	76	747				
5925	2	IB	PT		OIN	3141	242R	76					42.8
5928	3	IB	PT			31*1	2425	76	53				
5929	3	IB	PT			3141	2424	76					
5930	3	IB	PT			3141	2424	76					
5931	3	IB	PT		OIN	31*1	2424	76	4R4				42.7
5932	3	IB	PT			31*1	2424	76	434				
5933	1	IB	PT		OIN	3141	2424	76					42.4
5934	3/7	IB	PT		JRO	31*1	2725	76	73				
5935	1/2	IB	PT		OIN	3141	2424	76					42.2
5938	4	IB	BN	CB	P	3171	5252	0090				I a.n.e.	24.5
5939	3	IB	BN	AT	ANR	3141	5252	71				V-IV a.n.e.	19.4
5940	1/3	IB	BN	AT	VAS	3171	5252					IV a.n.e.	19.1
5958		IB	T		PEB	2242						Muñoz D IV Pena	67
5961		IB	T		PEB	2242						Muñoz D IV Pena	68
5963	CO	IB	PT		PI	31*1	2R25	76	53			Mata y Bonet A.I.2.2.1	34.1
5964	CO	IB	PT		PI	31R1	2R2R	76				Mata y Bonet A.I.2.2.1	34.2
6127	CO	IB	PT		U		2724	76				Mata y Bonet A.II.2.2.1	43.1

Nº de Inv.	Forma	A. C.	Tipo de Material	Subtipo de Material	Tipo	Pasta	Sup.	Decor.	Compl.	Nº de Frag.	Tipología	Datación	Nº de Figura
6128	CO	IB	PT		U		2424	76			Mata y Bonet A.II.2.2.1		43.2
6129	CO	IB	PT		PI		2424	76			Mata y Bonet A.II.2.2.1		34.3
6130	CO	IB	CM		P	3371	2727				Mata y Bonet A.II.2.2.1	III a.n.e.	46
6131	1/3/4/7	IB	BN	CA	P	3381	2626				Lamb. 27	II a.n.e.	20.2
6132	CO	RO	CC	RP	CAZ		2756	0090			Luni 5	I a.n.e.	58
6133	CO	IB	PT		KAL		2424	76			Conde A1-A2	II a.n.e.	37.4
6134			D										
6135	CO	IB	PT		PI		2424	76			Mata y Bonet A.II.2.2.1	III a.n.e.	35.1
6136	CO	IB	CM			3141	2424						40
6137	1/3/4	IB	BN	CB	P	3141	5252				Lamb. 7	I a.n.e.	24.4
6138	CO	IB	PT		PI		2424	76			Mata y Bonet A.II.2.2.1	III-I a.n.e.	35.2
6139	CO	IB	BN	CB	P	3141	5252	0060			Lamb. 5	I a.n.e.	24.1
6140	CO	IB	BN	CB	P	3141	5252	0090			Lamb. 5	I a.n.e.	24.2
6142	CO	IB	CM		P	3371	2727				Mata y Bonet A.III.8.1.2		44.2
6143	CO	IB	BN	CB	P		5252	0090			Lamb. 1	I a.n.e.	20.1
6144	CO	IB	BN	CA		3363	5656				Lamb. 31	II a.n.e.	20.3
6145	CO	IB	BN	CB		3141	5256				Lamb. 3	II-I a.n.e.	22
6146	1/3/4	IB	BN	CA	P	3171	5252				Lamb. 34	I a.n.e.	20.4
6147	1/3/5	IB	BN	CB	PAT	3141	5252	0090			Lamb. 4	II-I a.n.e.	23.1
6148	1/3/5	IB	BN	CB	PAT	3141	5252				Lamb. 4	II-I a.n.e.	23.2
6149	1/3/4	IB	BN	CB	C	3141	5252	0090			Lamb. 1	II-I a.n.e.	20.2
6150	CO	IB	BN	AT	SAL	3171	5252				Lamb. 24	IV a.n.e.	19.2
6151	1/3/4/7	IB	BN	AT	KYL	3141	5252				Lamb. 42	IV a.n.e.	19.3
6152	CO	IB	BN	CA	P	3141	5252	0060			Lamb. 55	II a.n.e.	20.5
6153	CO	IB	BN	CA	VAS	3161	5252	0090			Lamb. 8	II-I a.n.e.	20.1
6212	3	IB	PT			31*1	2424	76	474				
6214	1	RO	CM		MO	3242	2424				Aguarod F1, Vegas 7 a	I a.n.e.	59
6215	3	RO	CM			3151							
6216	3	RO	LUC		LUC	3131	5223				Dr.- 2	I a.n.e.	53.1

**TABLA 2: INVENTARIO DE MONEDAS
(Obtenido del Inventario de Monedas del MARQ)**

Nº de Inventario	Datación	Metal	Ceca	Valor	Mód.	Peso	Posición de los cuños	E. C.	Contexto	Descrita en	Leyenda Anv	Leyenda Rev	Tipo Anv	Tipo Rev	Publicada en	Observaciones
1774	91 a.C.	Bronce	Roma.	Triens.	19,7	3,72	4	B.G.	Tossal de Polop. T. Nivel superior. Nº 4.	RRC, 339, 3.	Anepígrafa	ROMA	Cabeza de Minerva a derecha	Proa a derecha. Encima, ROMA, debajo 0000	Ripollés, 1982, 216, Lám. XXVI nº 29.	
1775	Finales del siglo II a.C.	Bronce	Abdera.	As.	22	12,01	2	B.G.	Tossal de Polop. U. Nivel dudoso. Nº 16	Vives, XXVI-13-15; Villaronga, 1994, 113 nº 13.	Anepígrafa	Leyenda neopúnica: 'BDRT'	Cabeza viril a derecha, detrás clava.	Ariba del fin a derecha y debajo atin a izquierda, entre ellos dos globulos y por debajo de todo inscripción neopúnica.	Ripollés, 1982, 223, Lám. XXXIV nº 153.	En anverso, reacuñada la figura de un pez, y en el reverso, un rostro masculino.
1776	Siglos III/I a.C.	Bronce		Ae	25	10,70	---	MG/F	Tossal de Polop. V. Nivel intermedio. Nº 17	Sin clasificar	[---]	[---]	Cabeza viril a derecha	---		
1777	Cambio del siglo II al I a.C.	Bronce	Iluro.	Unidad	28,5	13,13	6	B.G.	Tossal de Polop. Y. Nivel intermedio. Nº 18.	Vives, XXIV-8; MAN 2127. Villaronga, 1994, 194, nº 14.	Anepígrafa	Inscripción ibérica: IITVRO	Cabeza viril laureada a derecha, detrás oreja.	Jinete lancero con clávide a derecha, debajo inscripción.	Ripollés, 1982, 218, Lám. XXVIII nº 64.	
1778	Siglo II a.C.	Bronce	Gades.	As	27	15,88	6	M.G.	Tossal de Polop. Nivel fondo I.	Vives, LXXIV-1,3; Villaronga 1994, 86 ss.	Anepígrafa	Inscripciones fenicias: [mp.] [gdʿ]	Cabeza de Melqart cubierta con piel de león; clava sobre el hombro izquierdo.	Dos atunes a izquierda, entre las cabezas creciente externo con punto central; encima inscripción fenicia MP I, debajo inscripción fenicia GDR.	Ripollés, 1982, 223, Lám. XXXIV nº 146.	

Nº de Inventario	Datación	Metal	Ceca	Valor	Mód.	Peso	Posición de los cuños	E. C.	Contexto	Descrita en	Leyenda Anv	Leyenda Rev	Tipo Anv	Tipo Rev	Publicada en	Observaciones
1779	Siglo II a.C.	Bronce	Gades.	As	27,2	13,76	6	M.G.	Tossal de Polop. Nivel fondo 2.	Vives, LXXIV-1,3; Villaronga 1994, 86 ss.	Anepígrafa	Signos ibéricos ilegibles.	Cabeza de Melqart cubierta con piel de león; clava sobre el hombro izquierdo.	Dos atunes a izquierda, entre las cabezas creciente externo con punto central; encima inscripción fenicia MP, L, debajo inscripción fenicia ,GDR.	Ripollés, 1982, 222, Lám. XXXIV nº 148.	
1780	Siglo II a.C.	Bronce	Gades.	As	27	14,34	06-jul	M.G.	Tossal de Polop. Nivel fondo 3.	Vives, LXXIV-1,3; Villaronga 1994, 86 ss.	Anepígrafa	Signos ibéricos ilegibles.	Cabeza de Melqart cubierta con piel de león; clava sobre el hombro izquierdo.	Dos atunes a izquierda, entre las cabezas creciente externo con punto central; encima inscripción fenicia MP, L, debajo inscripción fenicia ,GDR.	Ripollés, 1982, 222, Lám. XXXIV nº 147.	
4627	Mediados del siglo II a.C.	Bronce.	Saiti	Unidad	26,5	13,38	12	MG	Es una de las monedas localizadas por Tarradell al excavar la habitación 5B tal y como él lo describe en el artículo de Fonaments V al que se hace referencia en la bibliografía.	Villaronga, 1994, 315, nº 3.	Anepígrafa	Inscripción ibérica: SAITI	Cabeza viril diademada a derecha con infilas, detrás palma	¡Inete lancero a derecha; debajo, sobre línea, inscripción. num. 1; foto 3.1	Tarradell, 1985, Fonaments, nº 5, p. 115, num. 1; foto 3.1	

Nº de Inventario	Datación	Metal	Ceca	Valor	Mód.	Peso	Posición de los cuños	E. C.	Contexto	Descrita en	Leyenda Anv	Leyenda Rev	Tipo Anv	Tipo Rev	Publicada en	Observaciones
4628	Mediados del siglo II a.C.	Bronce.	Saiti	Unidad	26	11,26	3	MG	Es una de las monedas localizadas por Tarradell al excavar la habitación 5B tal y como él lo describe en el artículo de Fonaments V al que se hace referencia en la bibliografía.	Villaronga, 1994, 315, nº 3.	Anepígrafa	Inscripción ibérica: SAITI	Cabeza viril diademada a derecha con infulas, detrás palma	¡Jinete lancero a derecha; debajo, sobre línea, inscripción.	Tarradell, 1985, Fonaments nº 5, p. 116, num. 3; foto 3.3	
4629	Mediados del siglo II a.C.	Bronce.	Saiti	Unidad	26,5	13,22	3	MG	Es una de las monedas localizadas por Tarradell al excavar la habitación 5B tal y como él lo describe en el artículo de Fonaments V al que se hace referencia en la bibliografía.	Villaronga, 1994, 315, nº 3.	Anepígrafa	Inscripción ibérica: SAITI	Cabeza viril diademada a derecha con infulas, detrás palma.	¡Jinete lancero a derecha; debajo, sobre línea, inscripción.	Tarradell, 1985, Fonaments nº 5, p. 115, num. 2; foto 3.2	
4630	Mediados del siglo II a.C.	Bronce.	Saiti	Unidad	26	11,14	12	MG	Es una de las monedas localizadas por Tarradell al excavar la habitación 5B tal y como él lo describe en el artículo de Fonaments V al que se hace referencia en la bibliografía.	Villaronga, 1994, 315, nº 3.	Anepígrafa	Inscripción ibérica: SAITI	Cabeza viril diademada a derecha con infulas, detrás palma.	¡Jinete lancero a derecha; debajo, sobre línea, inscripción.	Tarradell, 1985, Fonaments, nº 5, p. 116, num. 4; foto 3.4	

